(✠)

JUBILOS DE LIMA
EN LA DEDICACION DE SU
SANTA IGLESIA
CATHEDRAL,

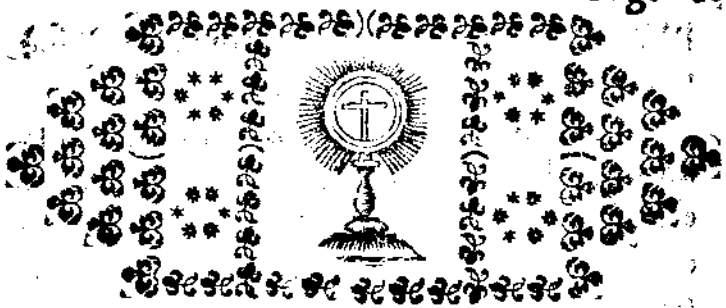
INSTAURADA (EN GRAN PARTE) de la Ruina, que padeciò con el Terremoto de el año de 1746.

A ESFUERZOS DE EL ACTIVO zelo de el EX.MO SEñOR D. JOSEPH MANSO DE VELASCO Conde de SVPERVNDA, Cavallero de el Orden de Sant Iago, Gentil-Hombre de la Camara de S. M. (que Dios guarde) Theniente General de los Reales Exercitos, Virrey Governador, y Capitan General de eſtos Reynos de el Perù.

DESCRITOS

POR EL DOCTOR DON FRANCISCO Antonio Ruiz Cano y Galiano, Colegial de el Real de San Martin.

En LIMA en la Calle de Palacio, Año de 1755.



NADA PUDIERA SER EN mayor perjuicio de la verdad, que el eſpiritu de aquella maxima, que manda pintarla deſnuda. Nunca ella quedara mas oculta, que quando de eſte modo ſe preſumieſſe hazer mas patente El empeño de diſfrazarla, no podria lograr ſus fines con más felicidad, que eſte ruydado de hazerla manifieſta. Si el zelo, que inſpirò aquel documento; juzgò que en ſola la obſevancia de eſta prevencion, ſe caracterizaba bien lo verdadero: èl no alcanzò hasta donde ſaben llegar los artificios de la falſedad. Si preſumiò, que la verdad no neceſsita ſinò de ſi miſma,

para ganar siempre su consentimiento, èl fuè igualmente imprudente, è injusto.

No pierden su sèr las verdades, si se adornan de aquellos colores, que no les son estraños: y con ellos, ciñen igualmente aquellas armas, en que les hacian ventaja las ficciones. En el hombre lo racional està muy à espaldas de lo sensitivo. Su espiritu, no es dueño: es prisionero de la imaginacion. Esta, si nò es la mejor, es la mas poderosa de sus potencias. A lo menos, quando no tenga por sì esta preferencia, la situacion de sus dominios contribuie mucho à su soberania. Son estos, transito inescusable de las noticias: à sus terminos no llegarà alguna, sin vencer vna de aquellas cinco puertas de la razon, cuyas entradas defienden muy à satisfacion de su dueño los sentidos: solo à lo brillante se le franquean estos conductos, porque unicamente lo que luce es del gusto de la imaginacion. Lo verdadero en si mismo, vnico regocijo del espiritu, es rechazado por esta tirana, sinò lo sostienen aquellos adornos, que le son agradables: y si alguna vez, à su despecho, llega à las ju-

tifi-

bildiciones del alma; aquel faſtidio; que no ſupo reſiſtirle la entrada, logra borrar en breve ſus impreſsiones de la memoria. La verdad, en fin, ſe expone al deſprecio, ſinò pone de ſu partido à la imaginativa: y no es razon, que deſprecie vna alianza tan util, por una vana confianza de ſu poder, y de ſu fuerza. Pero ya fuera tolerable eſte nimio cuydado de la veracidad, ſi la razon, en que ſe funda, no hizieſſe à eſta virtud vna injuſticia.

Yo sè bien, que la verdad jamàs ſe vestirà de adornos, que no haya àntes, en algun modo, deſluſtrado la mentira. Pèro es eſta razon, para que deteſtando toda bella apariencia, ſe vea deſpojada de una buena, y no la menor, parte de ſu attractivo? Què! Làs prophecias, los milagros dexaràn de ſer el mejor ornamento de el Chriſtianiſmo, porque hizo tal vez gala de ellos la Ydolatrìa? La magnificencia de nueſtros Templos, el adorno de ſus Altares; no ſeràn cultos dignos de nueſtra Religion; porque fueron invenciones del paganiſmo? Là virtud no podrà reveſtirſe de aquellas gracias

auſteras, que le ſon proprias porque acierta à ajuſtarſe eſte trage la hypocreſia? Un afecto ſincero, no podrà prorumpir en expreſsiones de ſumiſsion, y de cariño; porque ſabe contrahazer ſus ayres la liſonja? Eſſo fuera triumphar la mentira de la verdad, la ſimulacion de la virtud, y la apariencia de la realidad.

El lucimiento del trage, que puede ſer ſombra de la villania; nunca ſerà deſdoro de la nobleza. Decir, que eſtà en peligro la certidumbre, ſi la exageran las expreſsiones, que havia uſado la ficcion; es ponerſe de parte de la falſedad. Es dar credito al mas execrable de ſus artificios. Es condeſcender con el mas injuſto de ſus deſeos: quiero decir; es dar à entender, que entre la realidad, y la apariencia, no ſabe diſcernir juſtamente la razon,

Por mas, que à èſta la deslumbren los hyperboles, ſabrà ſeparar de ſu creencia el exceſſo de las ponderaciones; ſeñalarà con exactitud el tamaño de los peſares, y los gozos; y me alentarà à afirmar, que el mayor jubilo, que logrò LIMA desde

ſu

ſu Fundacion ; fue el que tuvo al ver reſtituida al culto Divino ſu Igleſia Cathedràl, arruinada, algunos años antes, por el mas fatàl Terremoto, que experimentò desde ſu Conquiſta.

No ignoro, ni diſsimulo yo, que entre los guſtos, por una immemorial costumbre, tiene el primer lugar el mas reciente: y que, igualmente, ſe hà tenido ſiempre à la ultima por la mayor de las desdichas. Conozco bien, que jamàs faltò eſta exageracion, à lo que inſpiran mas immediatamente el regocijo, ò el peſar. Yo no osarè, con todo, hallar defectuoſo eſte modo de encarecer, mientras lo encuentre uſado en la mas bien eſcrita de las Hiſtorias. Tito Livio (à quien no neceſsitaba yo nombrar, para que ſe reconocieſſe autor de la obra, que yo acabo de citar con tanto elogio) no llega à referir alguno de los ſucceſsos proſperos, ò infelices de Roma, ſin que diga de cada uno de aquellos, que fue el que llevò al Pueblo al ultimo eſtremo de alegria; y de eſtos, que nunca ſe viò el Eſtado mas cerca de ſu ruina. Son eſtas

ras, segun la diversidad de coyunturas, las locuciones mas comunes. *Nunca se contristò tanto el animo de sus Ciudadanos. Nunca fue mayor el regocijo. Nunca se viò la Republica en igual peligro. Nunca oyò el Pueblo noticia, que le fuesse mas agradable.*

A tomar en todo su rigor estas expresiones, se harìa creible, que al passo, que se iba dilatando el Imperio de Roma; crecìan tambien en los animos de sus Ciudadanos las disposiciones para el dolor, y para el gozo. Pero èllas no deben tenerse, sino como un precisso cumplimiento de los que escriven, en que no intentan mas, que fixar la atencion del que lèe, con ponderar aquel assumpto, que llevan entre manos. No es otro el fin, que comunmente se proponen. Pero ellas se dèberàn omitir quando se conforman à la verdad? Dexaràn de merecer, entonces, la mas firme creencia? A todos los jubilos, y los sustos de Roma, los califica Livio de mayores. En esto diò sin duda mucho al encarecimiento. Pèro quien creerìa, que tuviesse èste alguna parte en las mismas expresiones, quando se habla-

blaſſe del guſto con que oirìa Roma la ruina de Carthago: yde el conflicto, en que eſtarìa pendiente de el incierto ſuceſſo de Pharſalia? Eſto es lo que querìa yo decir: que no debe perder nada lo cierto, quando ſe explica en aquellos terminos, de que hayìa uſado lo inverosimil; porque hay ocaſiones, en que los hyperboles mas comunes ſe proporcionan juſtamente con la realidad.

Muchos han ſido los jubilos, que hà logrado LIMA en las felices ocaſiones, que le hà ofrecìdo el tiempo. Su devocion, y ſu lealtad le han miniſtrado, à comperencia, los mas juſtos motivos de alegria. De cada uno, en los tiempos immediatos à ſu primera poſſeſsion, ſe creerìa ſin duda, que ſe debia tener por el mayor: pero yo eſtoy perſuadido, à que alguno no es tan acreedor à eſte renombre, como el que acaba de gozar, al ver inſtaurado ſu primer Templo. Yo me engaño, ſi otra vez diò indicios mas claros de ſu agrado. Las demoſtraciones, con que en las ocaſiones anteriores, ſolemnizò las celebridades, que le ocur-

rìan

rian, no podian dexar de ſer grandes. Su magnificencia, y ſu riqueza la ponian en eſtado de exceder, en eſte genero, à las mas celebres del mundo. Pèro quando se excediò aſi miſma, ſino quando viò reedificada, en gran parte, ſu Igleſia Cathedràl? Entonces fue, quando aun ſiendo tanta su grandeza, no pudo llevarſe la mayor atencion; porque ſe vio triumphar ſobre la precioſidad de los metales, y las piedras; à la diſpoſicion, y al artificio. Pero yo no quiero por ahora, para moſtrar eſte exceſſo de jubilo, hacer mencion de las ſeñales, que lo diſtingieron, ſino inquirirlo en ſu origen, y en ſu cauſa.

Deſterrados los hombres en un pais; donde ès eſtrangera la felicidad; no pueden ſer ſus dichas ſinò reſpectivas. Solo pueden llamarſe bienes, los que apenas ſon menores males. Nada es apreciable por mejor titulo, que lo que nos libra, nos devenga; ò nos alexa de la adverſidad. La vida, la ſalud, la libertad, ſon las que con mas juſticia merecen el nombre de dichas; porque ellas ſon las que nos libran de la muerte, de

la

la enfermedad, y de la ſervidumbre.

Los placères por mas que ſe vean multiplicados, no ſon ſino como unas flores, con que ſe matiza un campo todo deſventuras, en quien ſolo hazen el fondo las proprias, y las comunes calamidades. No es LIMA el Paìs mas expueſto à aquellas grandes plagas, que afligen generalmente los Reynos; pero tiene en los Terremotos buen contrapeſo à ſus felicidades. Ellos ſon, los que robandole ſu hermoſura la ponen en la ultima conſternacion. Si ſe conſideran los efectos de ſus violencias deſde ciertos puntos de viſta; no deſamparará la razon, à quien juzgaſſe, à un terremoto, como la mas dura de las adverſidades. Pero ſea lo que fuere de el exceſſo de malignidad en eſta eſpecie de Phenomenos, yo ſolo aſeguro, que no acaeciò à LIMA otro mas funeſto, que el que menos hà de nueve años la llevò à ſu ultima ruina.

Ni la cercanìa de aquel mal, cuyas conſequencias aun hoi ſe hacen ſentir, me induce à tenerlo por el mas grande: ni el recelo de que ſe juzgue, que aquel motivo

influié en eſte juicio, pueden obligarme à dexar de hablar en unos terminos, que juſtifica la mayor mortandad, el numero, y la calidad de las ruinas. Aun ſin hacer mencion de eſtos ſuceſſos, no es meneſter ſino decir, que cediò à ſus embates la famoſa Igleſia Cathedral, para dexar del todo perſuadida eſta verdad. Nada acredita mas lo terrible de ſus violencias, y nada al miſmo tiempo, hace ver con mas claridad, que causò con aquella deſtruccion, en la muerte de la Ciudad, el mas grande de los males, que pueden temerſe.

Tienen una eſpecie de vida los Edificios, de quien es alma la proporcion. La conveniente diſpoſicion de ſus partes, dexa ver en cada uno de ellos, miembros debidamente organizados, para componer quando ſe unen en poblacion, un cuerpo mas grande, informado yà de una mas eſtendida ſymetrìa. Què otra coſa es una Ciudad, que una union de fabricas, que no ſe puede conſiderar con atencion, ſin que ſe exciten en el animo à cada paſſo, las correſpondencias entre ella, y el cuerpo de un

viviente? En los terremotos es donde principalmente peligra ſu vitalidad. Ellos ſon como unas convulſiones, que ſegun la deſigualdad de ſus violencias, ò afean, ò llevan haſta la muerte al cuerpo que combaten. Eſte ultimo efecto ès el mayor de ſus triumphos, y es el que no experimentò LIMA, ſino en la ultima de ſus ruynas.

Grandes Temblores havian combatido ſu hermoſura, deſde los primeros años de ſu fundacion. La imprenta de concierto con la tradicion nos hà conſervado la memoria de muchos, que deterioraron gravemente ſu belleza. Ellos es verdad no neceſitaban de eſte auxilio para inſtruirnos de ſus eſtragos; porque ademas de ſer hiſtoriadores, è hiſtorias de ſi miſmos, forman de los monumentos, que deſtruyen, padrones, que lleven, haſta una poſteridad bien diſtante, la noticia de ſu fortaleza. Aunque reparen ſus daños el poder, y el cuydado; ſiempre quedan innumerables reſquicios, por donde pueden diſtinguirſe las antiguas ruinas. Pèro de qual de ellas nos conſta haver tocado en aquel punto de eſtrago, que yo

llamarè, (ſi ſe me permite hablar de eſte modo) muerte de la Ciudad?

La total deſtruccion de los Edificios, aſsi ſantos, como publicos, y privados; no ſe ſabrà negar, que ſe eſtendiò à mucho en las ocaſiones anteriores: pèro quien dirà, que la Santa Igleſia Cathedral no quedò preſervada de aquellas furias? Emprehendieron algunos terremotos contra ſu decoro, y aun derribaron alguna parte de ſu fabrica; pero fue de un modo, que diſtò mucho de ſu ultimo exterminio. Con lo que permaneciò indemne en eſta fabrica, daba todavia la Ciudad ſeñales de vida, ſemejantes à aquellas, que ſe obſervan en el cuerpo mas desfallecido, quando aun no ha perdido ſu uſo el corazon.

Era èſta Igleſia entre los demàs Edificios, lo que aquel noble muſculo en los cuerpos, que verdaderamente ſe animan. Mil proporciones, y ſemejanzas, que yo quiero omitir, pudieran llevar muy adelante eſta analogìa: ſolo eſpecifico una, que ſiendo la primera excelencia del corazon, no es la menor prerrogativa de èſte Templo:

No ignorò tanto la antiguedad de anatomìa, que no tuvieſſe al corazon, como principio de la vitalidad. Desde ſiglos muy remotos ſe ſabe, que èl es la parte del cuerpo, que ſe anticipa à organizarſe, y que con ſu inquietud, dà origen, à los movimientos mas conformes à la economìa de un viviente. Como no ſon los Sabios de aquellos tiempos, los mejores teſtigos en puntos ſemejantes; no diera yo toda feè à eſta noticia, ſi Harvèo, (A) que ſacrificaba los mas dias à los progreſſos de la Phyſica diez Ciervas, que le preparaba la ſabia liberalidad de un Monarcha, (*) no fueſſe fiador de eſta verdad. Deſpues de las obſervaciones de eſte ſabio, no ſe ſabrìa dudar racionalmente, que ſolo el corazon, es el que (à lomenos en la apariencia) antecede à las demàs partes en la figura, y en el movimiento.

(A) Guill. Harv. de Cervarum, & Damarum coitu. Exerc. 66.

(*) Carlos II. Rey de Inglaterra.

Quàl, pues, de todos los edificios que componian à LIMA, podia con mayor proporcion deciſe corazon de ſus fabricas: que ſu Igleſia Cathedral? En ſu conſtruccion tubo principio el nacimiento de la

Ciu-

Ciudad. No paſaron las manos de los piadoſos Conquiſtadores, que la fundaron, à otra ocupacion; ſin haver pueſto las primeras piedras en eſte Templo, (*) que erigieron à Dios, que los havia conducido, y amparado con una proteccion la mas ſenſible. Solo èſte Edificio moſtraba qual debìa ſer ſu deſtino; quando las demàs obras, no eran ſino un rudo diſeño. Con la eleccion de un principio tan ſanto, aſegurò bien el mayor aumento. Creciò con el tiempo haſta una prodigioſa grandeza: ſu hermoſura, al contrario de las demas, que con el efecto opueſto, dieron motivo, à un diſcreto penſamiento de Ovidio, (A) ſe dexaba ver mayor con los años: permaneciò en vida, aunque aſaltada de algunos males, mientras no quedò deſtruido de el todo ſu mayor Templo. Solo en eſta Ruina pudo hallar ſu muerte, à violencias de un Terremoto, en quien fue execucion, lo que no havia ſido en los demàs ſino amenaza.

Si los jubilos, pues, ſon las medidas de las dichas; y no deben peſarſe èſtas, ſino en la gravedad de las deſgracias: el regocijo de

(*) Conſta aſsi de el Auto original de la Fundacion de Lima, en letra antigua, azul: incluido en el Libro primero de el Cabildo. fol. 11. b.

(A) Forma bonum fragile eſt, quâumque accedit ad annos fit minor...

de LIMA, al ver reſtablecida ſu Igleſia, no pudo ſino ſer el mayor, que havia logrado en ſus edades. Nunca poſſeiò igual dicha, porque nunca havia ſufrido igual adverſidad. El gozo debia ir haſta aquel eſtremo, à que havia antes llegado el dolor. Quanto afligiò la ruyna, debiò alegrar la reſtauracion. Pèro ſi es preciſo hallar algun exceſſo en alguno de los motivos, que inſpiraron eſtos diverſos ſentimientos; el ultimo es, ſin duda, en quien ſe reconocerà la ventaja.

Quando eſta Igleſia no huvieſſe logrado en ſu reſtauracion, ſino aparecer en aquel miſmo eſtado de hermoſura, y firmeza, que perdiò en ſu Ruyna: la igualdad entre la reſtitucion, y la perdida, deberìa haver llegado haſta el jubilo, y la congoxa. Pèro quanto no debiò crecer la alegria, al ver renovado eſte Templo, en una belleza incomparablemente mayor que la que havia perdido; y lo que es mas; en una robuſtez, que aſſeguraba, con toda aquella fianza, que puede pedir la humana prudencia: no ſolo de el mal, ſino de

el

el temor de otro ſuceſſo ſemejante? En eſta razon parece, que ſe eleva eſte gozo, aun ſobre aquellos terminos, à que ſe eſtiende la felicidad de los hombres. No ſe deja poſſeèr por eſtos la dicha ſin el ſobreſalto de perderla. En el miſmo principio de la ventura, halla origen el rezelo de la deſgracia. Pero en eſta ocaſion debiò palſar el regocijo à los comunes ſentimientos de la naturaleza, porque lo haciàn nacer la viſta, y poſſeſion de una obra, que no debia teneſe, ſino por un milagro de la Heroycìdad.

Què otro nombre merece una fabrica, que no pudo ſerlo ſino con la reſurrexion de un cadaver? Un Edificio, que en un terreno inſtable, podia preſumir de immortal? Una magnificencia, que no pendiò de la inmenſidad de ſu coſto? Una perfeccion, la mas juſta, que no eſperò à ſer conſeguida con las dilaciones de el tiempo? Una obra, en fin, que no pudo lograrſe ſino con el triumpho de arduidades, que ſolo ſe dexàran vencer por un Principe dado de Dios, para reſtituir à LIMA por ſu ma-

mano la felicidad? No debia juzgar de otro modo la Prudencia, al ver en el Excelentiſsimo Señor Don JOSEPH MANSO DE VELASCO, que governaba, como hoi govierna eſtos Reynos, en nombre de S. M. (que Dios proſpere) todas las ſeñales, con que ſe diſtinguen aquellos Heròes, que no prepara la Providencia ſino para las grandes ocaſiones. No padeciò engaño eſta congetura, antes paſsò à evidencia; al ver experimentada la mayor conformidad entre la prevencion, y el accidente.

Deſtruidas con el reſto de la Ciudad todas las obras publicas, y Reales Edificios; no detuvo al zelo de S. E. la meditacion, de qual debia ſer el primero en reſtauraſſe. A un tiempo ſe eſtendiò à todo ſu actividad, de un modo, que cada uno parecia haver ganado para ſi todo el cuidado. Al ver la preſteza con que crecian las fabricas, y la promptitud con que S. Exc. daba los expedientes de ſus coſtos; ſe hacia creible, que eran execuciones ſus deſeos, y ſus dictamenes teſoros. No quiſiera exceder los terminos de una ſencilla narracion: pèro que

culpa puede haver en que parezcan hypeboles los hechos?

Con ſolo atender, lo que remediò el Real Erario, ſe hallarà la adminiſtracion, que de èl hizo S. E. ſuperior à las ponderaciones. Sin que lo aumentaſſe la mas tolerable contribucion, no tuvo embarazo el menor de ſus deſtinos. Nunca fueron mas cumplidas las pagas de los Salarios, y los Cenſos. Nunca ſe deſpacharon con mayor promptitud los Situados. Aun ſin hacer mencion de lo que las reedificaciones gravaban la Real Hacienda, ſe viò eſta optimida de la neceſsidad de exibir crecidas ſumas, en remedio de muchos males, que amenazaban gravemente al Reyno. Pero nada pudo impedir à S. E. la gloria de Reſtaurador. Entre tantos gaſtos, ſupo ſu politica economìa mantener los trabajos, que adelantaban las inſtauraciones, no ſin la ſatisfaccion de que no havia alguna entre eſtas, en quien no ſe vieſſen mejoradas las obras, tanto en la robuſtez, como en la hermoſura. Con ſer tantas las ruinas, no ſe limitaron ſus atenciones à los afanes de reedificar. Fabricas hu-

vo, que le debieron ſu primera ereccion. Las Reales Caſas de Moneda, y de el Eſtanco de Tabacos: ſeràn en eſte genero magnificos, y eternos padrones de ſu zelo.

La Arquitectura Civil, aun no pudo con tantas obras ceñir à ſus terminos la actividad de S. E. Antes lo viò empeñado; como ſi no le fueſſen embarazo, en fabricas, que no pertenecian ſino à la Militar, y à la Navàl. Al miſmo tiempo, reedificaba la Ciudad, aumentaba ſu hermoſura, y prevenia por mar, y tierra ſu defenſa. Accion es eſta, que ſi en iguales circunſtancias hà ſido precedida de otro exemplo; havràn ſido culpables en omitirlo las Hiſtorias.

No diò algun ducumento el mejor arte de fortificar las Plazas, que no ſe vieſſe obſervado en el ſolido, y fuerte muro, que ciñe el nuevo Preſidio de el Callao. Veeſe èſte à cubierto, de quantas trazas puede idear la Polemica ofenſiva de los mas ſagaçes enemigos; y (en lo que cabe en humanas fuerzas) flanqueado à las irrupciones de un Oceano, el mayor de ſus con-

trarios, y el vnico que ha logrado demoler ſus baluartes. Havia de deber Lima à S. E. por todas partes ſu reparo, y ſu ſeguridad. En la Inundacion, que ſiguiò al Terremoto, perdiò quantos Baxeles podian ſervir de guarnicion à ſus Puertos. Solo reſervò el accidente à la Fragata nombrada la Eſperanza; y à eſta ya la juzgaba inutil la aprehenſion. Con eſte motivo ſe eſtendiò el cuidado de S. E. à mandar conſtruir vna Nave la mayor, que han formado los aſtilleros de el Mar de el Sur, cuyas ondas ſe hallan hoi amenazadas à ſer promptamente holladas de ſu quilla.

En tiempos mucho mas florecientes, no ſe conſigiò la conſtruccion de algunas naves, y de aquella muralla, ſin cauſar al Real Patrimonio el empeño de un millon de peſos, que haſta hoi lo oprimen. Hàſta que extremo, pues, no debe ſubir la admiracion, al ver, que ſemejantes obras, entre otras muchas nada inferiores en el coſto; pudieron ahora ſoſtenerſe en ſolo el buen manejo de el Erario? Còmo pudo eſte, ſin gravarſe, fomentar tantas fabri-

cas?

cas? Còmo ahora fue menor el gaſto, que ſe impendiò en unas conſtrucciones, que en otros tiempos fueron tan coſtoſas? Yo sè bien, que hallarà ſatisfaccion eſta duda en atender, que S. E. entendiendo por ſi miſmo en las obras, formaba otro Perù de ſu cuydado. Pèro no es eſto, paſſar à nueva, y mas prodigioſa cauſa el aſſombro?

Còmo ſin un esfuerzo mas que humano, quando reſervaba S. E. toda la atencion neceſaria à los graves cargos de el Govierno, pudo idear, y conducir tantas empreſas? Nò era mas improporcionado el tiempo, para dar lugar à tan prolixas ocupaciones, que el Erario, para mantener tantas fabricas? Quièn, pues, podrà admirar ſuficientemente la velocidad, con que à exfuerzos de los arbitrios, y preſencia de S. E. ſe veìan adelantadas en la execucion unas obras, de quienes la menos ardua, apenas ſe huviera juzgado poſsible por los eſpiritus mas ſublimes deſpues de una meditacion dilatada?

Què horas pudo deſtinar à eſtos afanes, ſino las que le dexaba libres la devo-

cion,

cion; y el deſpacho? Vna devocion quiero decir, en que ſe ſeñala una virtud eminente: y un deſpacho, en que ſiendo infatigables, la prudencia, y la juſticia, nunca fue mas acertado, mas expedito, ni mas prompto? Inutilmente ſe pretenderia explicar ahora, el modo conque S. Exc. pudo eſtender tanto ſus cuidados, ſino ſe numeraſſe eſta dificultad entre aquellas, que ſin dexarſe vencer de la razon, ſe aumentan con los miſmos exemplos, que ſe deſvanecen.

Nada exalta mas eſtas proezas, que el verlas aſſociadas al trabajo de reedificar el mayor Templo de la America: pero nada declara mejor al miſmo tiempo, que no apuraron ellas los ultimos esfuerzos de el Heròe. Era eſta ultima Obra una de aquellas, que parecia impoſsible à la prudencia, mas eſclarecida. Solo el coſto, que ſe juzgaba neceſſario para los deſmontes, huviera podido deſviar à qualquier zelo menos actibo, que el de S. E. de el penſamiento de poner mano, que aſpiraſſe à una inſtauracion impracticable. Como tal la reputa-

ban

ban aun los deſeos; con ſer eſtos inclinados à creer facil todo aquello, que les es agradable (A) Pero S. E. hecho ya à vencer con la execucion, la imaginaria impoſibilidad de eſtas obras, no havia de omitir una, en que ſe intereſſaba tanto la piedad. Ella era mas ardua aſsi por la eſtenſion, como por la calidad de el trabajo. Pèro quanto no debian aumentarſe en S. E. los impulſos para emprehenderla, quando à los motivos de el Real ſervicio, ſe añadiàn los de la Religion?

Se dio principio à la obra con el mayor esfuerzo; ſe continuò con el miſmo empeño: y haviendo avanzado los ſudores, quanto pareciò neceſſario para celebrar en el nuevo Templo los divinos Oficios; fue en S. Exc. otro efecto de diſcrecion, y de piedad, llevar haſta la ultima perfeccion, lo que eſtaba ya reedificado, para que ſe renovaſſe alli un culto, cuya magnificencia tuvieſſe mas conformidad con la Igleſia Primada de un Perù.

Lo que ſe havia juzgado inſuperable; aun no eſperò à ſer vencido con la dilacion:

por

porque aun repurandoſe eſta, como neceſſaria para el cabal acierto; ſe dexò ver como efecto de el trabajo de pocos años, una belleza la mas agradable, la mas cumplida, y la mas juſta. Yo no hablarè de aquel trabajo, y de eſta belleza, ſin dar antes alguna noticia de el Templo deſtruido.

Nada harà mas patente la arduidad de ſu repoſicion; y en nada ſe harà mas ſenſible la gloria de ſu Reſtaurador, que en la miſma grandeza de las ruinas. Eſta razon conduxo al miſmo fin al Rhetorico Eumenes, quando en una Oracion, que puede hacer honor à la Latinidad de ſu ſiglo, incitaba al Preſidente de la Galia Belgica, à que inſtauraſſe las demolidas Eſcuelas de Cleves. *Vt tanta ſit* (dice èl,) *gloria reſtitutoris, quanto ipſa moles reſtitutionis immanior.* (A)

(A) Eumenis Oratio pro Schol. inſtaur.

Menos tuvieran de vanos, aquellos diſcurſos de los hombres, que emprehenden alcanzar lo venidero; ſi deſpreciando como inutiles los aſpectos del Cielo, ciñeſſen ſus obſervaciones, à mirar con cuydado las circunſtancias de la tierra. De mejores principios ſe deduxeran las conſequencias, que pro-

prometian à LIMA la mayor grandeza, ſi deſviando la atencion de los Aſtros, que le eran verticales al fundarſe: ſe conſideraſſe como Capital de un poderoſo Reyno; fundada en un ſiglo, en que empezaban à revivir las artes, y el buen guſto. La Arquitectura, que en aquel tiempo ſe bolvia à ver, baxo aquella miſma forma, que havia hecho las delicias, y gala de Athenas, y de la antigua Roma; le prometia obras, con que pudieſſe hacer competencia à aquellas Ciudades, en la belleza de ſus Edificios. En el antiguo mundo no podia dar eſte arte toda la extencion à ſus lucimientos: porque era muy dificil arruinar una fabrica, para bolverla à reponer ſegun la juſteza de las buenas reglas. Solo en una Ciudad, que empezaba à conſtruirſe, podia hallar cabal ſatisfacion à ſus deſeos, y lograr ſus aciertos; ſin coſtarle reformas llenas de arduidades. Verdad es, que no hallò pocos embaraſos la arquitectura en Lima para executar en ella ſus primores. Preciſabala el temor de los Terremotos, à cuidar en ſus obras, mas que la magnificencia,

de la seguridad. Pero no le estorvò esta prevencion el prodigar en ella sus primores, el apurar todas las reglas de sus Ordenes; y si es licito decirlo assi, el mostrar à la Europa, quanto havia perdido teniendola en descredito por la succesion de onze siglos.

Hasta ahora son desluzimiento de su hermosura muchas antiguas Cathedrales, formadas segun las groseras, ò confusas idèas de las medidas Gothicas. Aquellos Barbaros del Norte, que en siglo quinto destruyeron el Imperio Romano; no contaron entre sus menores triumphos, haver hecho dominante el gusto irregular de su arquitectura. Con el vencimiento de Roma quedò cautiva la razon. Aun la Yralia, que adornada de tantos monumentos de un gusto fino, y delicado, pudo impedir tan fatales progressos: dexò su arquitectura autorizada, por la antiguedad, por el aplauso, y por la possession; adoptando una barbara, irregular, confusa, y poco agradable. Pero èlla emmendò en el decimosexto siglo esta falta; y puso à LIMA; que en aquel tiempo se construia; en estado de aprovecharse de sus luces. En

En los Edificios de eſta Ciudad, ſe admiraban todos los aciertos de el arte, que renacia; pero en ninguna de ſus obras, mas que en ſu Igleſia Cathedral, ſe hacian ſentir mas vivamente ſus bellezas. El famoſo Conquiſtador Don Franciſco Pizarro, en el dia miſmo en que ſe empieza à contar la edad de Lima, (A) puſo la primer mano, y piedra, à ſu ſumptuoſa fabrica. Corria veloz èſta, ſoſtenida de la magnificencia, quando un fuerte Terremoto deſconcertò ſus hermoſas pilaſtras, con las ideas, que ſe havian concebido de ſu altura. Vioſe con eſto preciſſada; no con poco peſar ſuyo; la magnanimidad, à rebaxarle mucho de la eminencia que le prevenia. Reparoſe el daño, y ſiguiò ajuſtada à las nuevas medidas la conſtruccion, por el eſpacio de noventa años. Que tantos neceſsitò en eſta ocaſion el arte; aun ayudado de el poder; para poner la ultima mano, à una obra, en que parece cifiaba toda ſu vanagloria.

Lima, enfin, deſde eſte tiempo, (B) a ſe hallò con un Templo, cuya eſtructura daba motivo à una innocente, y bien fun-

dada vanidad: y cuyo culto, excitaba en ſus moradores una devocion la mas tierna, y la mas fervoroſa. Solo podia turbar ſu regocijo, el recuerdo de algun terremoto, q̃ ajaſſe Edificio tan digno de la immortalidad. En breve diò materia à ſu ſentimiento, lo que antes la daba à ſu temor. Vio una vez ſus torres à ſombra de ſus muros. (A) Se emmendò eſta ruina coronandola de otras, ſi no mas hermoſas, mas fuertes: pero otro fatàl terremoto, hizo inutiles eſtas precauciones. Bolvieron à caer (B) trayendoſe de nuevo con ſigo las bobedas, que les eran contiguas; daños que remediò la liberalidad, y el zelo, à quienes debiò eſta Igleſia, verſe antes de ſu ultima ruina en eſta forma.

(A) 1630.

(B) 1687.

Moſtrabaſe al Oriente Meridional de la Plaza mayor, quien correſpondia con un amplio deſahogo al adorno conque la illuſtraba la hermoſura de ſu frontiſpicio. Componiaſe èſte de tres grandes puertas, cuya mageſtad recibia mucho aumento en el adorno, que le hacian otras tantas Portadas, labradas en bella canteria de piedras de Panamà, nada inferior al marmol. La prin-

principal ſeguia con eſcrupuloſa juſteza las reglas del orden Compoſito; obſervando las colaterales los modulos de el Dorico. Ceñian, y terminaban el ambito de eſta fachada, dos bellos baſamentos de la miſma materia, en quienes el orden Toſcano ſupo amiſtar la robuſtèz con la belleza. En eſtos ſe ſuſtentaban dos hermoſas Torres, que deſcollando en tres proporcionados cuerpos, hacian à la viſta el mas agradable recreo ſin perjuicio de el oydo, que lograba un guſtoſo embeleſo al percibir las claras vozes de los Sagrados inſtrumentos de metal, que ſoſtenian. Si la conſonancia ſe ſujetara, à un tiempo, à la jurisdiccion de dos ſentidos: huviera reſultado la mas perfecta, del grave ſonido de ſus campanas, y de la altura, à que ſe elevaban eſtos Edificios. Ellos, enfin, eran noble ornato de una fabrica, que dilatando ſu longitud ciento, y quinze varas hazia el Poniente, moſtraba en eſte lado, otra bella Portada conſtruida, ſegun las leyes Jonicas, y otras dos del miſmo Orden; que mirando al Septentrion, hacian correſpondencia à las colaterales de ſu frente. Cercaba

todo

todo eſte bello ambito un eſpacioſo cimenterio, à quien defendìa un fuerte muro de bien proporcionada altura, coronado de buena balauſtrada, è interrumpido por ſiete gradas de fina canterìa, en todos aquellos eſpacios, que eran frontera de ſus puertas.

Mucho neceſsitaba lo interior de el Edificio, para cumplir à los ojos las promeſſas, que les formaba ſu apatiencia: pero èſta parecìa eſcaſa, al punto que la viſta colocada mas allà de los umbrales empezaba à diſcernir la hermoſura de el Templo. El Orden, la Diſpoſicion, la Symmetria, havian llegado allì al mas alto punto, à que puede elevarlas el arte. Nada era mas agradable, que ſu Eurithmia: nada mas acabado que ſu decoro: nada mas juſto, que ſu diſtribucion. Admirabaſe èſta en la proporcion, con que ſe dividia la longitud de el Edificio, en tres hermoſas Naos (ò cinco, à contarſe las dos, que formaban las Capillas ornazinas,) y con que bolvia à partirſe cada una en nueve bobedas, que hacian toda la eſtenſion de eſtos cuerpos. Las que cubrian la Nao intermedia, excedian en al-

tu-

tura; y latitud à las demàs con proporcion ſeſquialtera, y eran repartidas de eſte modo.

Las dos primeras, entrando por la principal puerta, terminaban en un magnifico, y elevado altar, en cuyas viſtoſas labores ſe aprovechò ſu artifice ſin perjuicio del arte, de todas las ventajes, que puede ganar la idèa mas delicada en la docilidad de el cedro. Venerabaſe en èl una hermoſa Imagen de Nueſtra Señora de la Antigua, copia fiel de otra, que con el miſmo renombre es objeto de la mas ardiente devocion en Sevilla.

Quando ſe fabricaba eſta Igleſia ſe tuvo en viſta la Metropoli de aquella Ciudad para imitarla. El terreno impidiò ſacar una perfecta copia en alguna de ſus dimenſiones: pero quedaron no pocas ſeñales de aquella intencion en las correſpondencias, que ſe obſervan entre una, y otra Cathedral. Tales ſon, las que reſultan de el numero, y colocacion de ſus puertas, de las advocaciones de ſus Imagenes, de la ſituacion de ſus Capillas. La que aqui goza la de la Antigua, de que hablabamos, es perfectamente conforme, con la que tiene en la Igle-

Igleſia de Sevilla, la de los Remedios; y aſsi èſta como aquella hacìa la teſtera de el Coro, que ocupaba las dos bobedas que ſeguian.

Formabaſe èſte de una mageſtuoſa Silleria, compueſta de ſetenta y cinco aſsientos altos, y baxos, en cuyos reſpaldos ſe admiraban eſculpidas de medio relieve, otras tantas Eſtatuas de el Salvador de el Mundo, de ſu Madre Santiſsima, de los Apoſtoles, y Evangeliſtas, de los principales Doctores de la Igleſia Griega, y Latina, Pontifices, y Patriarchas de las Religiones. Vna Imagen de eſtas, ocupaba el nicho plano de cada Silla, à quien ſeguian con exacto diſeño el Chapitel, Arquitrabe, Corniſa, y Tumbadillo en forma de media caña, y ultimamente la coronacion de medio relieve, y calados. Todas las Columnas, y diſtancias, que ſeparaban unos aſsientos de otros, eran maravilloſamente ocupadas con diverſas figuras, diſpueſtas entre viſtoſa variedad de eſcorſos, y feſtones. La Eſcultura, finalmente, ſe moſtraba aqui armada de todas aquellas bellezas, que la hacen mas reco-

men-

mendable. Nunca exforzò èlla mejor ſu antigua pretenſion, de preferir, ò de igualar à la Pintura. Ella dexò aqui patente, que ademàs de la realidad, y permanencia, que hacen el mas proprio caracter de ſus obras: ſabe dar à las Eſtatuas la mas animada eſpreſsion el dieſtro manejo de el eſcoplo. Los ojos, que admiraban tanta viveza, no podian ſino declarar compenſadas todas las ventajas, que puede ſacar la pintura, aſsi de la ſutileza de el pincel, como de la mezcla, lucimiento, y variedad de los colores.

No ſaliera de tan delicioſo ſitio la admiracion, ſi nò ſe excitaſſe la curioſidad à mirar una hermoſa rexa repartida en dos cuerpos de orden Corintio, quien con una cara hacia precioſos limites al Coro, y con otra no menos hermoſa daba mucho adorno à la quinta bobeda, que ſeguia.

Era èſta, la que formaba el Cruzero, con otras dos de igual altura, y latitud, que la ceñian por cada coſtado, partiendo en dos iguales mitades el Edificio. En ſus extremos ſe raſgaban dos hermoſas puertas.

La que caìa al Poniente daba entre mucha claridad, no poco freſco; porque ſu ſituacion era la mas apta para recibir, y comunicar el viento Sur, que por lo comùn domina en la Ciudad. La otra, que le hacia correſpondencia àcia el Norte, ſalìa al patio nombrado de los Naranjos, franqueando comunicacion con la Contaduria, Sala Capitular, y otras viviendas deſtinadas à la habitacion de varios Miniſtros de la Igleſia.

La ſexta Bobeda, à quièn baſtaba à illuſtrar la prodigioſa fabrica de el Pulpito; ſito al lado izquierdo en el primero de ſus pilares; formaba con la antecedente, un eſpacioſo atrio, à quien vallaban por los coſtados dos rexas hermoſamente torneadas, ſin dexar mas paſſo, que el que permitia por tres gradas la frente de el Cruzero.

El Preſviterio ocupaba la ſeptima bobeda, elevandoſe qninze pies geometricos; ſobre todo el pavimento de la Igleſia. Facilitaban llegar à èſta altura onze bien tendidas gradas de marmol, que, à competencia, comunicaban al ſitio mageſtad, y belleza. Hacìa termino à eſte eſpacio, la eminencia

cia con que ſe lebantaba el Altar mayor, repartido en tres cuerpos; dexando ver en ſi miſmo el mas exacto eſmero de la Arquitectura; ſi acaſſo no es licito llamarlo el mas hermoſo monſtruo de eſte arte.

Sus columnas eran labradas ſegun el mejor guſto Moſayco. En lo reſtante de la obra ſe admiraba la elegancia Corinthia; porque la variedad de pequeñas labores, con que la fantasìa moderna acoſtumbra adornar ſus obras, era manejada allì tan dieſtramente, que ni debilitaba, ni obſcurecia la valentìa, y claridad de el diſeño. La octava bobeda; ſin mas uſo, que el de unir, y dar paſo entre las Naos colaterales; corria intermedia entre el reſpaldo de el Altar mayor, y la Capilla de San Battholomè. Eſta ocupaba la bobeda ultima haziendo la teſtera de el mayor cuerpo de la Igleſia, y era digna finalizacion de un angulo, en quien ſe veìa ſin interrupcion la grandeza.

Por las Naves colaterales, que quedaban de el todo libres, ſe mandaban las Capillas ornazinas, cuyo adorno; y aſſeo

en todas igual, hazìa agradable conformidad con toda la belleza de el Templo. En cada una ſe hazìa diſtinguir, ya la ſingular fabrica de un Retablo, hecho ſegun el capricho de una idèa extravagante, pero hermoſa: Ya la mageſtad de un ſoberbio Mauſoleo erigido à la memoria, ò de algun noble Patrono, ò de algun venerable Arçobiſpo: yà las vivas, y elegantes expreſsiones de excelente pintura repartida, aſsi en ſus paredes, como (ſegun el uſo antiguo) en los nichos de ſus Altares. Un viſtoſo enrrexado, que cerraba, igualmente, eſtas Capillas, impedia à la curioſidad la entrada, ſin eſconderle ſus primores.

Cubrìa èſta rexa todos los huecos de aquellos arcos donde daba mageſtad, y reſpeto: no de aquellos en quienes podia ſer embarazo. Tales eran, los que formaban por uno y otro lado las naos del Cruzero; el que en el coſtado izquierdo era tranſito al Sagrario, y, ultimamente, el que en el miſmo lado franqueaba correſpondencia à la Sacriſtìa, y demàs piezas deſtinadas à guardar los adornos, y preſèas de la Igleſia;

ſia. Eran èſtas correſpondientes, à la magnificencia, con que debia ſeñalarſe el mayor Templo de la America. Numeratlas, era poner à cargo de la pluma un empeño, que quizàs excede las fuerzas de la imaginacion. Baſte decir, que hallandoſe ceñida à ſu deſpecho la magnificencia en las medidas de eſta Igleſia, le llevaron la mayor parte de ſu atencion los cuydados de ſu adorno.

Eſte Edificio, que ſe hazìa admirar en la exactitud de ſus proporciones; no era menos eſtimable por la excelencia de ſus materiales. Los ladrillos, que hazìan el cuerpo de eſta fabrica, no havian de ſer en ſu desdoro, quando ellos ſoſtuvieron el debido aprecio de las mayores conſtrucciones del mundo, en que fueron empleados desde los ſiglos mas diſtantes. (A) Moyſes advierte expreſſamente, que aquella Torre de el campo de Sennàar, que emprehendieron, con loca ſobervia, los Hombres, para dexar ſu nombre celebre antes de diviſirſe por la tierra, era fabricada de ladrillos. Desde entonces ſe vee eſta materia pueſta en obra

(A) Geneſ. cap. XI

obra, en los mas sumptuosos Edificios.

Es preciso ser mui estrangero en el país de las letras, para ignorar, que los famosos Muros de Babilonia, fueron construidos de esta materia. Todos los antiguos, que han hablado de ellos, estàn acordes en este sentimiento. La mas antigua descripcion, que tenemos de aquella Ciudad; (si se exceptuan algunos lugares de la Escritura) es la que nos ha dexado Herodoto (A) en el libro primero de su Historia. El alli individualiza bien èsta noticia; que ha sido apoyada despues sobre la Fee, tanto de los Historiadores, (B) como de los Poetas. (C) en quienes no hai algun motivo para no ser oydos en este punto.

Yo sè bien, que algunos han creido de bronze toda la estension de aquella mole: pero sè igualmente, que no ha dado motivo à esta falsedad, sino el haver entendido mal el Gramatico Eustathio un passage de la Periergesis de Dionisio. Las encarecidas expresiones con que este Viagero habla de la solidèz de aquellos Edificios, hizieron lugar à la falsa inteligencia, con que

(A) Herod. lib. 1. à cap: 178. &c

(B) Diodor. Siculo. lib. 2. pag. mihi 95. Dion. In Trajano. Iustin. lib 1. cap. 2.

(C) Theocrito Idyl 16. Ovidio Met. 4. v. 58. Properçio. 3. Eclog. v. 21. Lucano. Lib. 4. v. 50. Martial. 9. Epigr. 77. Juvenal. Satir. 10. v. 171.

que las quiſo comentar aquel Sabio Obiſpo de Theſſalonica (A) A mi me baſta notar de paſſo eſte error, que no ha ſido tan generalmente abrazado, como otro perteneciente à la materia, de que es preciſſo hablar una palabra.

Muchos han concebido tan altamente de la magnificencia, y poder de Semiramis, que no ſe acomodan à creer, que èlla empleò los ladrillos en la conſtruccion de aquellos grandes muros, ſino por ſer del todo ignorado entonces el uſo de las piedras, y los marmoles. Tan dificil fuera averiguàr la verdad de eſta cauſa, como inquirir la deliberacion, que huviera tomado en otras coyunturas aquella Reyna. Los mas precioſos materiales eſtaban ya en uſo de la Arquitectura, quando vinieron de Greçia à Roma los ladrillos. (B) Ellos no fueron alli conocidos, ſino en los ultimos tiempos de la Republica: quiero decir, en los tiempos de ſu mayor magnificencia. Las obras mas grandes de los Emperadores, no fueron ſino de eſta materia, y èllas nos declaran con los teſtos, que han

han perdonado los ſiglos; el aprecio, que èlla tuvo en el concepto de unos Monarchas, que querìan exceder con ſus obras, quanto el mundo havia viſto de ſumptuoſo. Aun el Egipto; que es comunmente creìdo; el primero, que diò uſo à las piedras, conociò bien, que en nada deben esras preferirſe à los ladrillos. El eſtaba yà illuſtrado de muchos bellos monumentos de el poder de ſus primeros Reyes, construidos de piedras tan prodigioſamente grandes, que dificilmente ſe llegarà à creer verdadera ſu magnitud ſin algun rezelo: quando Aſychis; uno de ſus Reyes, se vanagloriò de exceder la grandeza de ſus predeceſſores en otra Piramide de ladrillos, en quien hizo gravar inſcripcion (A) *No me menoſprecieis al compararme à las piramides de piedra; porque yo excedo tanto à todas ellas, como Jupiter à los demas Dioſes.*

(A) Herodoto. lib. 2. c. 136.

Los ladrillos, en fin, ſi acaſſo no igualan en la precioſidad à las demas materias, èllos las aventajan en la duracion, que communican à ſus obras. Eſte es el ſentir de Vitruvio, (B) cuya autoridad en eſte punto de-

(B) Vitruvio. lib. 2. cap. 8.

be

be ſer inviolable, y Sagrada. Porquè que circunſtancias no concurren à hacer recomendable el juicio de eſte Autor? Yo tengo por neceſſario eſpecificar algunas, quãdo cito por fiador de una doctrina, que ſe puede tener por paradoxa, à un ſabio que hade ſer en adelante toda mi guìa, Todos los antiguos Griegos y Romanos, cuyos aciertos en las obras de arquitectura ſon innegables, nos hablan por ſu pluma. Tanta injuria recibieron de el tiempo de los bellos exemplos de arquitectura: como los eſcritos de eſte arte. De aquellos, apenas, quedaron algunos fragmentos entre las ruinas de muchas antiguas Ciudades. Solo laColumna, que erigiò el Senado en honor de Trajano, permanece indemne al preſente, entre una infinidad de ruinas de que Roma eſtà llena; y aun en eſta, para aſegurar ſu permanencia ſe uſò de el orden Toſcano, que haſta entonces, no havia ſido empleado ſino en obras groſeras, y ruſticas. Caſi la miſma fatalidad comprehendiò à los preceptos de la Arquitectura. Los paſſages, que nos han quedado eſparcidos en las obras de varios anti-

guos, ſon ciertamente, menos bellos, que los que aun duran de aquellos admirables exemplos: pero las obras de Vitruvio, que lograron vencer las injurias del tiempo, no dexan lugar al deſeo de poſeer otras muchas, que perecieron de varios inſignes Arquitectos. Tanto ſe apura lo ſublime en cada clauſula de eſte ſabio Romano.

Aun ſin llegar à la excelencia de ſu obra, ſe halla la mas ſevèra critica prevenida à favor de ſu merecimiento. El ſiglo en que vivia, hace preſumir muy ventajoſamente de ſu gulto. La calidad de Arquitecto de Julio Ceſar, y de Auguſto es ſolida prueba de ſu capacidad. Haverlo empleado eſte ultimo Principe, que tanto ſe gloriaba de ſu conocimiento, y aficion à la Arquitectura, en la conſtruccion de ſus mas bellas obras, es clara calificacion de la ſuperioridad de ſus talentos.

Eſte Autor, pues, francamente da preferencia; ſobre todas, à la canterìa de ladrillos; porque èſta, en ſu dictamen, haze la mas permanente robuſtèz de los Edificios. El apoya ſu penſamiento en muchos Templos, que

que en ſus dias conſervaban entera fortaleza, y hermoſura, aun haviendo ſido conſtruidos en la antiguedad mas retirada. El cuenta muchos Palacios, en quienes la vanidad de los Soberanos hizo de los Marmoles, y Jaſpes adorno, no fundamento de las fabricas. El, al fin, cita à ſu favor al famoſo Mauſolo Rey de Caria, quien en ſu Capitàl Hallicarnaſſo conſtruyò un magnifico Palacio de eſta materia, y, lo que es mas, ſolo à ella atribuye, el que ſe conſervaſe aquella obra en todo ſu explendor haſta ſu tiempo: ſiendo aſsi, que quando èl eſcribia, aun le faltaban algunos años à eſte Edificio, para contar la edad, de quatro Siglos. Vltimamente, à demas de la aprobacion de Vitruvio, exalta mucho la excelencia de eſtos materiales, haver uſſado de ellos en ſus mayores fabricas eſte Principe: porque ſe ſabe bien, que le ſobraba poder, y no le faltaba guſto.

Sin duda ſe tendrian en viſta eſtas razones, para formar de ladrillos el mayor Templo de eſta Ciudad: preſumiendo, no ſin verisimilitud, que una materia que ſabia

reſiſtir, mas que todas, las injurias, de el tiempo, fueſſe la mas apta para prevalecer contra las violencias de los Terremotos. Pero eſtos unen en ſi las fuerzas, que aquel reparte por la ſucceſſion de muchos dias. Ciertamente el que padeciò LIMA en la noche del 28. de Octubre de el año de 1746. juntò, y aun excediò quantos daños puede cauſſar à una Ciudad la malignidad de el tiempo en la continuacion de algunos Siglos. Sus fuerzas ſe hallaron muy ſuperiores, à quanta reſiſtencia ſe podia eſperar de la fortaleza de los Edificios. Antes executò mayores eſtragos, allì donde ſe le oponian, con mas vigòr la ſolidèz, y la firmeza. Cedieron las mas fuertes fabricas à la violencia de ſus embates; y lo que fue mas ſenſible, ſu celebre Igleſia Cathedral ſe contò entre ſus ruinas. Convirtioſe en ſealdad, toda la belleza de eſte Templo, en deſorden toda ſu ſymmetrìa, en deſampato todo ſu culto; y eſte Edificio; por decirlo en breve, cuya permanencia podìa haver hecho conſuelo en tanta adverſidad; ſe mirò deſde entonces como un ſitio, que ſolo inſpiraba el horror;

la confucion, y la triſteza.

Por infelìz acaſo de la ſuerte, (pero no es bien; que ſirvan à la reflexion, aunque comunes, aquellas antiguas locuciones de la impiedad.) Por un particular cuidado de la Providencia querìa decir, logrò LIMA en el generoſo Principe, que la governaba, el mayor alivio de ſus calamidades junto con la eſperanza de ſu repoſicion. David, (A) que como intimo confidente de Dios, entrò bien en ſus viſtas, y en ſus deſignios; nos aclara la conducta Divina en ſemejantes caſos, diciendo; que quando le agradare al Señor exaltarà los MANSOS para la ſalud de ſu Pueblo. Felìz fue LIMA, aun en ſu miſma deſtruccion. Ella no havia padecido la dolencia, y yà de antemano tenìa preparado el remedio. Havia ſido elevado al Virreynato de el Perù, algunos años antes de la Ruyna de ſu Capitàl, un Principe, en quien la manſedumbre ſe hazia ſentir haſta en ſu nombre. No era eſte ſolo el que le conſtituia ſu reſtaurador. Sus operaciones eran, las que le daban un caracter tan apre-

(A) Pſalm. 149. v. 4 *Quia beneplacitum eſt Domino in populo ſuo: & exaltabit MANSUETOS in ſalutem.*

apreciable, haziendo ver, quan poſeido tenia ſu animo aquella virtud.

Lo MANSO, aun quando no fueſſe ſu renombre, ſe debia poner à la Cabeza de ſus elogios. Porque, què accion ſuya no ſe reſiente de ſu afabilidad? Quien, què experimentò ſu Govierno, no percibiò las dulçuras de ſu agrado? Quàndo usò de el rigor; ſino huyendo de alguna crueldad, que fuera clemencia en boca de los impios?

Las Hiſtorias nos ponen en toda su lùz el arbol genealogico de S. Exa. Ellas mueſtran, que en la dilatada ſerie de ſus eſclarecidos Progenitores ſuccediò igualmente con la nobleza eſte apellido, y que al inquirir ſu origen, aun ellas miſmas se pierden con las raìces de tan iluſtre tronco caſi en las antiguas cenizas de Numancia. A no ſer aſsi, pudiera preſumirſe, que el mundo con tan amable renombre huvia correſpondido à ſu merecimiento, y que huvia empezado eſte apelativo en su perſona. Mas yà, que sus antepaſſados le eſtorvaron ſer el primero, no pudieron impedirle el ſer el mayor de los MANSOS.

Co-

Comunicaronle en la Sangre, que ſe derivò haſta ſus venas, un immenſo caudàl de honores, y de glorias, pero S. Exc. como ſino lo devieſſe mirar como proprio, lo ſatisfizo con uſuras. Sus virtudes, à quienes no quedò otro uſo hazia ſi miſmo, que el de aumentar la nobleza, que havia recibido, huvieran en otro producido la hidalguìa mas brillante, y aun la huvieran hecho diſtinguir con el miſmo apellìdo. Tal era, lo que ſe hazian diſtingoir entre todas: ſu afabilidad, ſu agrado, y ſu clemencia.

En el exercicio de eſſas prendas, que, à cada paſſo, experimentaban en sì miſmos los Ciudadanos de LIMA, lograban un perfecto gozo, que paſsò à ſer alivio, en los tiempos de ſu mayor calamidad. A què punto no huvieran llegado las deſgracias, ſeparadas de èſte conſuelo? Si à los rigores de la Juſticia Divina, ſe huvieſſen agregado las aſperezas de la humana; la paciencia huviera corrido la miſma ſuerte, que los edificios. Las desdichas, quizàs, huvieran excedido las fuerzas de la reſignacion;

y los males huvieran adquirido aquel notable aumento, que logran en los animos, que no saben sufrirlos.

Esto parece, que diò à entender David en las palabras que citaba: pero èl mismo explica su sentimtento, conduciendome como de la mano à mi assumpto. Los Santos (A) dice, (como explicando en que consiste aquella salud, que promete Dios à su Pueblo por mano de los MANSOS) se regocijaràn en su antigua gloria, y se volberàn à vèer no sin alegria en los nichos, que les eran proprios.

(A) Exultabunt sancti in gloria sua, & lçtabuntur in cubilibus suis. Eodem Ps, v. 5.

Aquellas sagradas Imagenes, à quienes con la adoracion debida à los prototypos, que figuraba, veneraba la devocion de los fieles en unas Capillas llenas de esplendor, y grandeza; y lo que es mas, el consuelo, las delicias, la gloria de los verdaderos creyentes, el inefable SACRAMENTO de el Altar, colocado antes en un Santuario correspondiente à la magestad de el objeto, y de la mano, que como Patrona del Templo, havia franqueado sus Erarios para

su

ſu ereccion, ſe veìa reducido à un ſitio, donde (en lo exterior de el culto) ſolo ſe ſalvaba la decencia. No havia apariencias de que ſe bolvieſſe à ver en ſu antiguo eſplendor, antes de la reſtauracion de la arruinada Igleſia Cathedral, que ſe miraba como muy diſtante. Pero, à eſta empreſſa deſtinaba la Providencia à la perſona de *S. Exc.* porque hallò en ſu Religion, y en ſu piedad los mejores principios, para la conſecucion de un fin tan ſanto.

No bien havia tocado ſu animo la laſtimoſa ruina de eſte Templo, quando con el ſentimiento de ſu perdìda ſe empezaron a mover en ſu eſpiritu ardientes deſeos de reponerlo. Eſtos no podian llegar à execucion mientras el Rey Nueſtro Señor; à quien pertenecìa el Patronato de eſta Igleſia, y quien unicamente podia ſoſtener el exceſivo gaſto de ſu fabrica; no dieſſe; noticiado de eſta ruina, las providencias convenientes à ſu reſtauracion. Fuè, pues, el primer cuidado de S. Exc. poner en la conſideracion de nueſtro Monarca el Señor DON FERNANDO EL SEXTO (que Dios guarde)

arde) el laſtimoſo eſtado, à que ſe veìa reducido eſte grande Edificio: èl deſconſuelo, en que ſe hallaban los Moradores de eſta Capital con ſemejante perdida; y ultimamente, la incommodidad, con que ſe celebraban los Divinos Oficios en una Capilla, que en la eſtrechez de un tiempo infauſto ſe havia fabricado con eſte fin. La impreſsion, q̃ hizo en ſu Real animo eſta noticia, fue excitar vigoroſamente ſu compaſsion, y ſu liberalidad. Efecto fue de eſtas virtudes, la generoſa reſolucion, con que Su Mageſtad condeſcendiò con nueſtros deſeos, y efecto, que ſe dexaba prometer de un Soberano, en quien ſobre el epiteto de Catolico, ſe admira en toda ſu eſtenſion; como characteriſtico de ſu Perſona lo piadoſo, lo juſto, y lo benigno. Diò Su Mageſtad las mas favorables diſpoſiciones para la reedificacion de la Igleſia: logrò LIMA, en ellas el placer mas ſenſible, y S. Exc. dexò patente lo agradable, que le eran eſtos Reales ordenes, en la promptitud, con que ajuſtandoſe à ellos, preparò lo neceſſario à la conſtruccion.

Todo concurriò desde eſte punto à alentar la eſperanza de la felicidad, y acierto de la fabrica. La direccion de èſta ſe puſo à cargo de Artifices peritos. Dioſe principio à la obra por terminos tan arduos, como indiſpenſables para la nueva conſtruccion. La total deſtruccion de el Templo, fue el fin de los primeros trabajos, y fin, cuya aſecucion era la mas dificil. Las manos de los operarios havian de llevar las ruinas de eſta Igleſia haſta aquel punto, à que no pudo eſtenderlas la violencia de el Terremoto. Eſte, ò no combatiò con igual fuerza todas las partes de eſte Edificio, ò ellas reſiſtieron deſigualmente à ſus embates. Sea lo que fuere de eſto, las mas de las pilaſtras, y las bobedas perdieron ſu robuſtez, con ſu figura, y con ſu ſitio. Algunas conſervaron el lugar, y la forma, que havian recibido de el Arte; pero quedaron en una debilidad peligroſa: otras, finalmente, aun que pocas, permanecieron en toda ſu antigua conſiſtencia. Haſta èſtas debian comprehenderſe en las ruynas, que de propoſito ſolicitaba la fatiga; porque no ſe ajuſta-

ban con la fabrica, que ſe meditaba; aun aquellos cortos fragmentos, que havian quedado ſin leſion. Era; pues, el empeño allanar de todo el ſitio, para la formacion de un Templo nuevo, y muy diferente en la materia al antiguo: conque ſe reducia el trabajo, à demoler lo fuerte, à derribar lo demolido, y à reducir lo derribado à un menudo ripio, cuya pequeñez hicieſſe facil ſu expulſion.

Por aqui empezò el trabajo, y no hallò poco en que exercitarſe. Los arcos, bovedas, y pilaſtras, que havian caìdo, formaron ſobre el pavimento de la Igleſia montes de ruinas, que preparaban baſtante materia al ſudor. No eran tan menudamente divididas las partes, que los componian, que no huvieſſe muchas, cuya corpulencia era grande obſtaculo à ſu allanamiento. Los hombros ſe hallaban incapaces de ſoſtener peſſo tan enorme, ſino ſe partia la gravedad con el tamaño. Eſto, à que anheaban las primeras fatigas, fue conſeguido à golpes de las eſcodas, y los picos.

Puestos yà à proporcion los deſmontes de

de ſer extrahidos con commodidad, ſe conducìan à la Plaza mayor, cuya eſpacioſidad daba para eſte efecto un ſitio bien proporcionado. La Plebe de la Ciudad, que llevaba en impaciencia verſe inutil quando ſe trataba de una obra, cuya finalizacion hazìa una gran parte de ſus votos: hallò en eſta ocaſion, la coyuntura mas favorable para demoſtrar ſus deſeos, empleandoſe en eſte exercicio. Ella deſtinò para eſta fatiga (ſi puede llamarſe de eſte modo una ocupacion, en que tanto ſe veìa ſu complacencia) aquellas horas, que en los dias feſtivos acoſtumbraba dar à ſu deſcanſo, y ſu recreo. Con eſto hizo patente, que aquel trabajo, mas le cauſaba diverſion, que pena. Innumerables gentes concurrian à la Igleſia, que tranſportando de eſte lugar el ripio haſta la Plaza, cauſaban à los deſmontes un ſenſible menoſcabo. Debioſe èſte adelantamiento, mas que al numero, al empeño de los que trabajaban. No pudo èſte dexar de ſer grande, porque ademas de haver tenido origen en la propria deliberacion, y guſto, lo eſforza-

ba la vista de S. Exc. que asistìa personalmente à estas tareas, cuya presencia pondrìa en fervor al mismo desaliento.

Mucho avanzaban estos sudores, que huvieran, en breve, cumplido sus intentos, à no haverles añadido nueva materia cada dia las partes demolidas de el Templo, que arrojaba continuamente al suelo la incessante fatiga de los operarios. Nunca mas que en este exercicio mostraron estos la eficacia, y deseo, que acompañaban su trabajo. Lexos de amedrentarlos el temor, en una obra llena de riesgos, parecìa, que estos daban mayor animo à sus brazos. Ellos trabajaban desde un sitio, que apenas dexaba verse sin horror. Què fixeza podrian esperar de un centro relentido de su instabilidad? Sus manos no hazìan movimiento, que no fuesse amagado de el peligro; pero el ardor de la fatiga, ò lo despreciaba, ò lo vencia. Si el precipicio fue efecto, en algunos, de su inconsideracion ò de su suerte; el infeliz exemplo dexaba à los demas mas cautos, no menos fervorosos; porque les añadia cuidado sin dis-

mi-

minuirles el empeño. Solo èſte pudo llevar haſta ſus fines una obra tan penoſa, à peſar de el temor, y el eſcarmiento. Quanto maltratò el Temblor derribaron los picos, à quienes convirtiò immediatamente el afan contra lo que permanecia en ſu fortaleza.

Tenìa eſte trabajo tanto menos de rieſgo, quanto mas de dificultad. La robuſtez, que aſeguraba de el peligro, hazìa mas ardua la pretenſion. Aquellas partes, que ſe moſtraron inſenſibles al comun eſtrago, ſoſtenian ſu miſma firmeza, al querlas quebrantar todos los inſtrumentos, que preparò el ingenio al uſo de las monteas. No daba contra ellas golpe la mano, ſin que devolvieſſen contra el brazo parte de el impulſo. La eſcoda, que intentaba deshacerlas, recibìa de el cuerpo, que herìa, otro movimiento contrario, en que no tenìa parte el arbitrio de quien la manejaba. Pero acertò la fatiga, à demoler aquellos fragmentos, que parecian jactarſe de invencibles. Con ſus ruinas ſe viò terminada una obra, que antes de emprehenderſe tenia aparencias de inſuperable. El guſto de LIMA en

eſta

esta ocasion fue grande, y mayor el de S. Exc. al ver concluida la primera parte de sus cuidados.

Solo à esfuerzos de su actividad, se pudo conseguir, en pocos tiempos, un efecto, que no parecia poder serlo sino de la dilacion de muchos años. Empleaba S. E. en la inspeccion de este trabajo, todos los ratos, que podia dar à su descanso, mientras assi lo permitia el grave peso de el Govierno en un Reyno dilatado. Quando se dexaba ver en la Iglesia; quien puede dudar, que se apurarian los sudores al verse atendidos de un Principe, à quien tanto complacian. Aun en su ausencia no faltaba este estìmulo; porque la continuacion, y frequencia con que S. E. assistìa en la obra, le informaba bien de lo que se adelantaba cada dia.

Derribado todo el antiguo Templo, à excepcion de las paredes, que havian permanecido sin la menor lesion: proseguian las tarèas de conducir à la Plaza los desmontes; mientras una considerable parte de oficiales se ocupaba en deshazer la gran Portada. Componiase èsta de la mas bella pie-

piedra, que conoce la America Meridional, ſiendo ſu forma la mas ſolida vanidad de el Orden Compoſito. Era mucha ſu belleza para que, deſtruyendola, ſe privaſſe de ella la hermoſa fabrica, que ſe meditaba: pero lo que padeciò con el Temblor, la dexò improporcionada para hazer la frente de un Edificio, en quien ſe havia de admirar la fortaleza. Entre eſtas contrariedades, arbitrò la prudencia; por no perder un monumento tan precioſo; deshazerlo con el mayor cuidado por ſus junturas, numerar con exactitud ſus piezas, baxarlas al ſuelo por medio de las machinas communes, para bolverlas à armar quando lo pidieſſe la ocaſion, y entonces darles aquella robuſtez, que por ſi no tienen las obras de piedra en los lugares expueſtos à temblores. Logrò el trabajo quanto imaginò el arte. Las piedras fueron ſeparadas caſi con la miſma pena, que ſe tendria en ſus primeros cortes, ſi acaſo no la hizo en eſta ocaſion mas prolixa, el cuidado, que debia reglar la mano, para deshazer la union ſin deſcomponer la figura.

En el mismo tiempo, que se conclu-ìa esta obra se acabaron de sacar los des-montes: quedando el pavimento de la Igle-sia, libre de aquellas ruinas, que le causa-ban opresion, y fealdad. La belleza que mostrò desde entonces aquel sitio, fue pa-recida à aquella, que goza el aire en los principios de el dia, quando no lo illustran las claridades sin obscurecerlo las sombras, y aunque no ostenta luces; las promete.

No se trataba ya sino de el mejor mo-do de instaurar el Templo. La ychnogra-phia de la Iglesia destruida, fuè muy bella para reformarla. Su materia se hallò muy fragil, para bolverla à emplear. La nueva delineacion observaba, en todo, las antiguas medidas, exceptuando solo aquellas, que no se avenìan bien con la seguridad. Este e-ra el principal objeto de el cuidado; pero no ocupaba tan de el todo el animo, que hiziesse olvidar aquellos primeros de el ar-te, que, sin perderla de vista, conducen à su belleza, y à su adorno. La madera que havia de hazer el cuerpo de la nueva Fa-brica, ofrecìa en su docilidad la mejor pro-

por-

porcion, para dexar reales las mas finas idèas de la architectura, y aſeguraba, al miſmo tiempo, la permanencia, con la doble fianza de la experiencia, y la razon. Las piedras, los marmoles, los jaſpes, y todos los precioſos materiales, que empleò la magnificencia de los Principes en todas las obras, que les inſpirò ſu devocion, ò vanidad: aun quando fueſſen muy communes en el Perù, ſerìan inutiles à todas las obras, que en Lima dirigieſſe la razon, y no el capricho. Ellos darìan à los Edificios una falſa belleza deſamparada de la ſolidez: porque èſta tendria, entonces, mas de apariencia, que de realidad. Aquella vanagloria de Auguſto, en dexar à Roma de marmol, haviendola recibido de ladrillo, ſerìa bien fundada; pues no lo omitiò la maligna pluma de Suetonio: pero èl miſmo advirtiò, que hizo gran parte de aquel merito, el haverla dexado firme, y permanente. (A)

No concibe bien de la Arquitectura, quien no la creè una ciencia, que enſeña à conſtruir, de modo, que la robuſtez aſe-

(A) Sueton, in Auguſto cap. 19 Vt jure ſit gloriatus, marmoream ſe relinquere, quam lateritiam accepiſſet. Tutam vero quantum provideri humana ratione potuit, etiam in poſterũ præſtitit.

gure la permanencia de ſus obras. Eſte fuè en ſus principios el unico objeto de ſus viſtas. Si deſpues partiò, igualmente ſu atencion entre la conveniencia, y la hermoſura, nunca la fortaleza, dexò de ſer el primero de ſus cuidados. Ella hizo ſiempre en los Edificios, lo que la verdad en las obras de ingenio. Como el eſpiritu no halla ſatisfaccion ſino en lo verdadero; al buen ſentido nunca agrada en las fabricas ſino lo ſolido. Podrà muchas vezes el juego de voces, ſu colocacion ſu ſonido, y otras tales bellezas, que ſon de el reſorte de la imaginacion, cautivar al juicio, aun quando no ſean bien apoyadas en la certìdumbre: pero eſtas hermoſuras, ni eſtenderàn mucho ſu imperio, ni ſu duracion. El Reyno vecino; en quien quizà dominarà otro guſto; las mirarà con deſprecio; ſi las pone en ſu lengua, ignorarà en que eſtrivaba lo perfecto, y aun el miſmo Pueblo, en quien havian logrado admiracion; las verà con enfado, luego que ſu guſto, (lo que regularmente ſucede) ſe mude con el ſiglo. En todas las producciones de el ingenio, que ſe

desviaron de la verdad, son faciles de ver estos sucessos, que igualmente se hazen distinguir en quantas construcciones se apartaron de la solidez.

Entrò el falso brillante en la Arquitectura, como en todos los demàs Artes. Al mismo passo se iba perdiendo de vista en los escritos la elegancia de el Siglo de Augusto, y en las fabricas, la justeza, y proporcion de aquel tiempo. Parecìa, que los Escritores afectaban hacerse ininteligibles, y solo pretendìan deslumbrar el espiritu para agradarlo. Los Arquitectos, con el mismo cuidado, escondìan su dibuxo entre una infinidad de molduras, aspirando à lisongear la vista con la confusion. La permanencia, y fortaleza de lo que constituian ocupaba poco su cuidado. Y que efecto se podia esperar de las bellezas que ideaban, si eran desamparadas de èste auxilio. Los hombres sin saber lo que hazian, hazian justicia, al merito de aquellas obras. Cada Comarca, mejor dirè, cada Edificio establecìo para si, un particular Orden de Arquitectura. Como eran arbitrarias sus medidas, ningunas defe-

rian al gusto de otras; y lo que es mas; ningunas duraban medio siglo sin que alli mismo donde havian sido recibidas con aceptacion, se mirassen en aquel disforme aspecto, que acompaña siempre à la caducidad.

Què al contrario sucediò à la Arquitectura de los Antiguos? Los Griegos solo usaron de tres Ordenes, y quizas huvieran sido menos, si tantos no fuessen indispensables, para la necessaria diversidad de los Edificios. Los Romanos, apenas idearon dos, sinque en el segundo tuviessen gran parte las intenciones de Chorinto. A unos, y à otros les sobraba inventiva, aficion, y poder para variar prodigiosamente sus fabricas; pero los contenia un discernimiento bien justo, à no perder de vista la naturalidad, y fortaleza. Solo à este cuidado se debe atribuir la general aprobacion de sus obras. Ellas por muhos siglos lograron la mayor aceptacion en todas las Naciones cultas, y aun los fragmentos, que nos reservò el tiempo, no se dexan veer hoy, sin que se admiren en ellos todas las gracias de la mas tierna, y delicada juventud. Tan cierto es, que assi la soli-

dez

dez de los Edificios; como la verdad de los diſcurſos, fueron al guſto de todos los tiempos, y todas las naciones. Eſtas por diferentes, q̃ ſean en ſus coſtumbres, en ſus preiudicios, en ſus modos de juzgar; al punto, que aquellas calidades aparecen claramente à ſus ojos, ſe llevan conſigo el conſentimiento, y la admiracion. Lo verdadero, finalmente, (porque quiero llegar omitiendo muchas ſemejanzas à la principal razon de mi analogia) no ſe halla ſino en la naturaleza, ò es la naturaleza miſma, ſegun lo penſaba un bello eſpiritu de la Francia (A) elogiando en la Academia Franceſa la memoria de aquel, que ſupo con la obſervancia de lo natural, hacer el mayor honor de los modernos, contradiciendo con ſus miſmas obras aquellos ſentimientos, que tanto propugnò à favor de la preferencia de los Antiguos. Yo creo, que eſtas ſeñales dan à conocer bien el celebre Deſpreaux.

De la imitacion de la naturaleza ſacò igualmente la Arquitectura toda ſu perfeccion, y ſolidèz. Ella proporcionò ſiempre ſus fabricas à los fines à que eran deſtinadas.

Ella

(A) Mr. Valincour Dans le diſcours, que prononça à la reception de Mr l' Abbè d' Eſtrè es après Archeveque de Chambrai, qui remplit le place de Mr. Boileau: raſamblè Tom. 2. de le Recueil des Harengues prononcès par M. Ms. de l' A. Fr. ed. de Paris 1735.

Ella las armò de todas las defenſas neceſſarias, para oponerſe à la irrupcion de los enemigos, que las amenazaban. Eſte cuidado, con que ſe atendia al todo de los Edificios, ſe guardaba con la miſma exactitud en ſus partes. Aun aquellas, cuyo oficio no era ſino aparente, ſoſtenian con veriſimilitud ſu repreſentacion. Por eſte motivo jamas usò la buena Arquitectura de las columnas eſpirales, que apenas ſe omiten hoy en las nuevas conſtrucciones, y de quienes ſobre el debil fundamento de un nombre nuevo, y arbitrario, ſe cree commanmente inventor à Salomon. Parecieron poco proprios, para que figuraſſen ſoſtener un gran peſſo, unos cuerpos, à quienes el eſcoplo, por darles la figura, havia defraudado mucho de ſus fuerzas. No es bien repetir muchas pruebas de eſte guſto, quando el numerarlas, fuera igualmente facil, que moleſto. Baſte decir, que quantas lineas pidiò preſtadas à la Geometrìa la Arquitectura, fueron dirigidas azia el punto de la fortaleza. No usò de cuerpos, cuya teſtura no perſuadieſſe à los ojos la dilatada du-

ra-

tacion, que pretendian. Y havìa de descuidar en la eleccion de la materia, quando de èsta pendìa una gran parte de la assecucion de sus fines? Emplearìa materiales, que dexassen ociosas todas las buenas precauciones de sus medidas? Permitirìa, que la firmeza, que se representaba en la apariencia no fuesse tal, en la realidad? Esto fuera caer por nuevo modo en el falso brillante, de que no se desvia sin horror todo artificio bien reglado. Fuera transtornar todas las leyes de la razon, y el buen sentido. Fuera al fin, dar en el inconveniente, que tuvo por grande en muy distante assumpto, el mas sabio, y discreto de los Jurisconsultos. Quiero decìr, se obscureciera con su imitacion la naturaleza, prevaleciendo la copia sobre el original. (A)

Obligaban estos motivos à usar en la fabrica de una materia, que compitiesse en la firmeza con la forma, conviniendo ambas en mantener igualmente la seguridad. Atendidas las circunstancias de el Pais solo la madera podia satisfacer estos desseos. Los demàs materiales eran reprobados igualmente

(A) Papinian. Leg. Filio, quë pater Dig. de Lib. & Posthum.

te por la razon; y el escarmiento. Bien se aprobechò LIMA, de las lecciones con que la dexò instruida la ruina, que causò el Terremoto. Assi los Edificios publicos, como los Santos, y privados se vieron repuestos en aquel nuevo ser, que se observò preservado de sus violencias. Passaron las canterias de los Montes à las selvas, y se hicieron planteles las fabricas; donde los cimientos podian passar por verdaderas raices, yà que no para aumentar las construcciones, para conservarlas.

Como la Chrysalide (comun, y nuevo Phenix para nosotros, cuya existencia no sabràn negar los Criticos mas rigidos) de una massa informe se muda en un viviente lleno de esplendor, y de gala: assi renaciò LIMA de sus ruinas, en una forma incomparablemente mas hermosa, y que excedia mucho, la que gana en su transformacion aquel insecto. A èste, su belleza le acerca mas à su destruccion. El, desde el punto, que se vè en aquel brillante estado, corre la misma suerte, que la llama, que le amenaza con el riesgo: quiero decir, peligra mas mien-

tras mas luce. LIMA, al contrario; en ſu miſma hermoſura fundaba las mejores eſperanzas de ſu permanencia. Fabricada nuevamente de una materia incorruptible, ſe liſongeaba ya de ſu immortalidad.

Solo à influxos de el benigno Aſtro, que la dominaba pudo lograr reſtauracion tan ventajoſa. A ſu inclito Virrey ■ reconocerà ſiempre como cauſa de la perfeccion, en que ſe vè reſtablecida. La memoria de ſu S. E. apagarà la de ſu Fundador, y harà ſombra al merito de que tanto ſe jactaba Auguſto, al ver las conſtrucciones, con que ſe adornò Roma en ſu tiempo. Fundò Pizarro à LIMA de una materia facil de ceder à la violencia de un Terremoto. Reedificola S. Exc. con otra, que es experimentada immunidad à ſus embates. Quando de eſto no reſultara una deſigualdad notable en una, y otra proeza, la diverſidad de las acciones declararìa bien el exceſſo: porque es natural la produccion, y la reſurreccion nunca dexa de ſer milagroſa. Quanto menor debiò ſer la obligacion, con que quedò Roma hazia Auguſto por haverla convertido de

ladrillo en marmol, que el reconocimiento, que debe moſtrar LIMA à S. E? Bolviò Octaviano à Roma mas hermoſa dexandola igualmente fuerte: mejor dirè, la dexò mas bella, pero de el miſmo modo expueſta à la furia de los Temblores. S Exc. hallò à LIMA de barro, y la formò de el vegetable marmol, que ſaben producir las ſelvas. En los tiempos de ſu govierno, ſe adelantò tanto en la hermoſura, como en la fortaleza. La madera, que entrò à hazer el cuerpo de las fabricas, comunicaba à competencia eſtas dos calidades. Tòdos los Edificios tomaron las precauciones mas ſeguras contra los Terremotos, y ſe havian eſtas de echar menos en ſu primer Templo? No toleraba la razon, que aqui donde ſe debian diſtinguir mas; ſe omitieſſen eſtos cuidados. Con que por una feliz neceſidad, ſe viò preciſſado el arte, à travajar ſobre una materia, que aventaja à todas en la robuſtez, ſin ceder à otra alguna en la nobleza.

Saca eſta apreciable prerrogativa ſu ſer, tanto de la antiguedad, como del eſplendor. La mayor nobleza es aquella à quien no ſe

le

le encuentra origen; la mas brillante, la que una vez hallado su nacimiento, se vè ocupada en los empleos mas distinguidos. Y quièn podrà negar esta doble excelencia à la madera sobre todos los demàs materiales en el imperio de la Arquitectura? Se sabe que ella fue el primer material de que se valiò el Arte, pero aun se ignora quando empezò à ser. Es mui probable, que no huvo piedras antes de el Diluvio; y es igualmente verisimil, que los troncos, y no los ladrillos formaron la Ciudad de Cain, y todas las habitaciones anteriores à aquella primer Epoca.

Despues, que ella empezò à distinguir por la tierra las habitaciones de los hombres, de las de los Ossos: no huvo fabrica, que menospreciasse aquel socorro, que con tanta abundancia ofrecian en aquellos primeros tiempos las Selvas. La madera desde entonces, fue el principal fundamento assi de los Palacios, como de los Templos. Quantas relaciones algo prolixas nos hablan de las prodigiosas construcciones de la antiguedad, conspiran à inducirnos en la persuasion, de que esta materia sino formò el todo, hizo à lo me-

nos

nos una buena parte de los Edificios mas sumptuosos. Fuera tan enfadoso repetir muchos exemplares, como reprehensible omitir dos, que por su magnificencia hazen el mejor comprobante de este assumpto.

Los dos mayores Templos, que viò jamas el Mundo, uno dedicado al culto de el verdadero Dios, otro à la vana superstticion de los Gentiles: el de Jerusalen, quiero decir, y el de Diana en Epheso, no se dexaron admirar como ultimos esfuerzos de el Arte y de el Poder, sin que interviniesse en su aplauso la excelencia de sus Maderas. El Capitulo 5. de el Libro 3. de los Reyes, nos refiere largamente las pretensiones de Salomòn, con el Rey de Tiro, à fin, que èste mandasse cortar en el Libano, los maderos necessarios para la construccion, que emprehendia, y el agrado con que èste Principe condescendiò con sus deseos, remitiendole una infinidad de Cedros, cuyo uso se describe con exactitud en el Capitulo que sigue.

Quantos hablan de el mencionado Templo de Epheso, convienen en que era de

de Madera ſu mayor parte: y no le eſtorvò eſta circunſtancia, el que ſe contaſſe como el primer milagro de aquellos ſiete, que tanto admirò el mundo, ſiendo el unico Templo entre ellos, aun conociendoſe otros muchos de materias mas precioſas, y brillantes, que no lograron entrar en tan plauſible numero. Concuerdan, en que eran de Cedro los cubiertos de fabrica tan prodigioſa. Plinio (A) eſpecifica eſta noticia, haziendome lugar à una reflexion harto oportuna para mi aſſumpto, en otro paſſage de ſu Hiſtoria.

(A) Lib. 16. Cap. 40.

Trata en el capitulo 14. de el libro 36. de algunas particularidades de eſte Edificio. El, dice claramente, que Epheſo era expueſta à grandes terremotos, porque advierte, que para que eſte Templo quedaſſe inſenſible à ſus violencias, fue conſtruido ſobre una laguna, y por que no ſe echaſſen ſus cimientos en un lugar fragil, è inſtable ſe llenò el ſitio de lana, y carbones molidos. Yo creo, y no ſin fundamento, que una vez aplanado el ſitio, de modo que pudieſſe ſoſtener con ſeguridad una im-

immenſa machina, ſe igualaba aquel ſuelo con los demàs; y aſsi aquella defenſa, ò no reſiſtiria, ò reſiſtiria muy poco à los embates que ſe rezelaban. Mas verofimil es, y mas digno de la acreditada pericia de Theodoro de Samos, à cuyo conſejo atribuye Diogenes Laercio (A) eſta perſuaſsion, que eligieſſe en eſta mira, para aquella fabrica, la materia, que mas ſe oponè à las fuerzas, que ſe temìan. En ſus cubiertos donde era mas imminente el rieſgo, ſe hizo mas ſenſible eſte cuidado. Se harian, ſin duda, de cedro, por la razon miſma, que en Lima ſe formaron de el miſmo genero las bobedas de ſu Igleſia Cathedral, dexando ver en ſu belleza un reciente milagro de la arquitectura.

(A) In Ariſtippo.

La madera, en fin, nunca logrò tanto aprecio en el concepto de los hombres, que quando dexaron de emplearla en ſus fabricas. Es engaño preſumir, que la excelencia de los demàs materiales, fue el unico incitativo de eſta mudanza. Antes es de creer, que el juſto temor de acabar, y deſtruir una materia tan precioſa, ſeria cauſa de

de eſta variacion. El Abad Le Pluche, que tuvo por cierto eſte motivo (A) peſaria bien ſus razones, y ſus dificultades, porque ſe le hiziera injuria en juzgar, que havia dado por verdadero un penſamiento poco firme, quando, aun los fundamentos de ſus congeturas, jamàs los echa ſino en los margenes de la evidencia. Aunque èl no propone las razones de eſte procedimiento, ellas no ſon dificiles de ſoſpechar.

(A) Le Spectacl de la nacture Tom. 7. Entr 15.

Los boſques remediaban tres neceſidades de los hombres. Ellos daban pabulo al fuego, caſi indiſpenſable para el ſuſtento de los vivientes. Ellos proveìan cuerpos proporcionados para la conſtruccion de los Vageles neceſſarios al comercio mutuo de las Naciones. Ellos en fin, miniſtraban leños à las habitaciones, preciſſas à los hombres, para ponerſe à cubierto de el aire, de el agua, y de la tempeſtad. El fuego no podia admitir otro pabulo, ſino por una gran dificultad, ò alguna eſtraña contingencia, que deſcubrieſſe algun mineral proporcionado. En la Arquitectura Navàl, era impoſsible ſubrogar otra es-

pecie de cuerpos. En la civil unicamente podia tener lugar el ahorro de la madera, y azia este lado convirtiò su atencion la prudencia, temiendo no se consumiesse con gasto tan excessivo una materia tan preciosa.

El sucesso desmiente, en algun modo, lo que promete la razon, y la experiencia sobre el restablecimiento de las Selvas, en la succesion de algunos años. Muchas, y las mas celebres de la Antiguedad por su estension, y su grandeza, se vèn hoi reducidas à unos terminos, que se deben tener por nada en comparacion de lo que ocupaban. Què se hizo la famosa Selva Hercynia, (A) que comprehendìa toda la Germania, dilatando sus limites hasta la Transilvania? Hoi se vè en su lugar todo el nuevo Imperio de Occidente, y otros muchos Estados de varios Soberanos. (B) Plinio hallò à su magnitud objeto digno de llenar un capitulo entero de su Historia. (C) El, allì la juzgò congenita con el mundo en lo passado, è immortal en lo venidero; pero se engañò tanto en uno como en otro.

(A) Julius Cæsar. Comm. de Bello Gallico. Lib. 6. *Oritur ab Helvetiorum, & Nemetum, & Rauracorum, finibus, rectaque Flaminia Danubij regione pertinet ad fines Dacorum, & Anartium. Hinc se flectit sinistrorsum &c.*

(B) Vigenere ad J. Celarem.

(B) Plin. Hist. nat. Lib. 16. Cap. 2. *Hercyniæ Silvæ roborum vastitas intacta evis, & congenita mundo, prope immortali sorte miraculo excedit.*

tro. Apenas han quedado algunos fragmentos en Bohemia, y en lo que llaman Selva Negra, preservados de su ruina. La Ardenna; montaña la mayor de las Gallias, que en los tiempos de Julio Cesar, (A) passaba por el Pais de Treveris, y venìa à finalizar en los contornos de Rems, y de Nivers, llenando mas de quinientas leguas de longitud, que ocupa hoy sino el Ducado de Luxemburg: la parte Meridionàl de èl Obispado de Lieja, y de el Condado de Henao, y la Septentrionàl de la Champaña? Hasta à hora inquieta à los espiritus vulgares de la Francia, una profecìa, que amenaza con su ruina à este Reyno, por la falta de sus Bosques. Visto el modo con que ellos se trataban alli en los siglos passados, no era menester particular inspiracion para predecir aquel sucesso si no se huvieran tomado las precauciones mas conformes à obviar inconveniente tan funesto. (B)

(A) Cesar de bello Gall. 6. Per Arduennam silvã, quæ est totius Galliæ maxima, atque ab ripis Rheni, finibusque Trevirorum ad Nervios pertinet, millibus q̃ amplius D. in longitudinem patet.

(B) Spectacle de la Nature. Tom. 2. Entr. 16.

Yo no sabrè negar, que conduxo mucho à la diminucion de estas Selvas el cuidadoso empeño de destruirlas, por fabricar poblaciones en su sitio, y hazer lugar à Valles

lles capaces de ſuſtentarlas. Pero ninguno negarà, tampoco, que el tiempo aſſociado al continuo corte de los troncos, es capaz de cauſar el miſmo efecto. El, ſe haze patente en los Campos de Syria, donde no tuvo la menor intervencion aquel primer motivo. En què ha parado la prodigioſa multitud de Cedros, con que ſe viò adornado el Libano? Pone admiracion, ſolo el crecido numero de los que entraron à la conſtruccion de el gran Templo de Jeruſalèn. Hoi ſeria preciſſo recurrir al auxilio de los cedros de otras camarcas, para concluir en aquel Pais, la mas pequeña fabrica. Los que han permanecido ſon, à viſta de ſu corto numero, mas proprios, que para formar una montaña, para hazer la diverſion, y recreo de un jardin. Rauvolf, que paſseò aquel terreno, menos ha de dos ſiglos; (A) ſolo viò veinti ſeis. (B) Maundrel, ochenta años deſpues, ya no pudo teſtificar ſino de menor numero. El, ſolo encontrò diez y ſeis, y eſtos ſon, los que han hallado deſpues de èl los Viageros (C) de nueſtro ſiglo. Si no es, que ya haya llegado el caſſo de buſcar el cedro en

(A) Año de 1754.

(B) Leonard. Rauvolf. Hodœporicon, ſeu itinerarium Orientis. Lib. 2.

(C) Año de 1720. apud James. Diction. Medic. &c. v. Cedre.

en el Libano, como el Balſamo en la Judea.

El temor, pues, de que no ſuccedieſſe igual exterminio en todos los boſques de el mundo, y la facilidad con que ſe podian eſperar de los montes, y aun de la tierra los beneficios, que haſta entonces ſe debian à las Selvas, hizo poner en aquellos las viſtas de la Arquitectura Civil. Aſsi eſta mudanza, como aquella ſoſpecha, fueron en los mas Païſes efecto de una reflexion bien juſta, pero no huviera ſido aſsi en Lima, donde fuera igualmente imprudente aquella variacion, y aquel rezelo. Ninguna otra materia reemplazara bien en ella por la madera, porque ninguna ſe conforma tanto con la ſeguridad. No hai apariencia, de que por ſu exceſsivo uſo le pueda ſobrevenir algun perjuicio. Las montañas de Guayaquil, y de el Realejo, deſde donde ſe conduce à eſta Ciudad una materia tan precioſa, ſon muy eſtenſas para deſtruirſe con eſte uſo; y ſu terreno muy fecundo para extenuarſe con ſus cortes. Porque ſi es preciſſo creèr à los que deponen de aquel ſitio como teſtigos oculares, ſe vè el mayor tronco perfectamé-

te

te reproducido en la dilacion de cinco años.

La excelencia, la altura, la duracion, y todas las bellas calidades de los arboles, que producen aquellos Paìſes, ſon tan conocidas en el mundo, que fuera referirlas, dar à entender, que ſe neceſsitaba publicarlas. Baſtaba decir, que de ellos ſe havia fabricado la famoſa Cathedral de eſta Ciudad, para dexar bien elogiados los materiales de eſte Templo. Pèro haſta que punto no debe ſubir el juicio de ſu perfeccion, al ſaber que no fueron, ſino los mas particulares maderos, que podian hallarſe en aquellas Montañas, los que entraron en eſta fabrica: Luego que ſe determinò reedificar con eſta materia la arruinada Igleſia, diò S. E. las mas promptas diſpoſiciones, para que ſe buſcaſſen, y conduxeſſen à eſta Ciudad los mas ſingulares, y exquiſitos troncos de aquellas Selvas. Obrò con la miſma felicidad en aquella diſtancia la actividad, y el influxo de ſu zelo. Alpunto ſe ſolicitaron alli leños, que igualaſſen los deſſeos de Principe tan generoſo, tanto en ſu numero, como en ſus medidas.

Pero

Pero huviera ſido poco elegir la madera, como mas apta para la conſtruccion de eſta Igleſia, ſino ſe huvieſſen eſcogido tambien las eſpecies de ella mas excelentes. Los Cedros debian hazer el todo de ſus bobedas: y què otros arboles podian ſer, ni mas proprios, ni mas dignos de ſer empleados en una fabrica ſumptuoſa? Yo no quiſiera contar en ſu ventaja el juicio, que de ellos hizo Plinio, al contemplarlos, ocupando los cubiertos de el Templo de Diana. Es muy controvertible, ſi el arbol, que noſotros conocemos baxo de eſte nombre, ſe diſtinguìa con èl, tambien en la Grecia. Las ſeñales, que dàn de el Cedro, Theophraſto, y Dioſcorides, (A) no convienen al que noſotros ſeñalamos con la miſma voz. Ellas deſcriben otro arbol muy diverſo al que conocemos, de quien ſe ſabe haver ſido originario de la Phenicia, y de la Syria. Eſte, ſin duda, en muchos tiempos no fue conocido de los Griegos; pues no hizieron mencion de èl aquellos famoſos Botaniſtas: lo que haze mas que veroſimil, que otra materia muy diverſa, formò los cubier-

(A) Dioſcorid. Lib. 1. Cap. 89.

biertos de aquel grande Edificio.

Sea lo que fuere de eſto, nueſtros Cedros no neceſsitan elogios eſtablecidos ſobre fundamentos llenos de duda. Ellos, ſon ciertamente de una eſpecie con los de el Libano. Y què puede hazer à otra materia ſemejante mas recomendable, que el haverla empleado Salomòn en una fabrica, que à haver ſido conocida generalmente en el mundo, ſe huviera tenido por el mayor de ſus milagros? Quando eſte Principe ſe valiò de los Cedros para hazer de ellos un conſiderable uſo en ſu Templo: ya ellos havian conſtruido, con no poco honor ſuyo, los mayores Edificios de la Corte de Paleſtina. David, que meditò, el primero, fabricar una Caſa en culto de el Dios verdadero, no diò otra razon al Propheta Nathàn, à quien conſultò ſu deſignio, que ſer ſu Palacio de Cedros, mientras el Arca de el Señor ſe mantenia ſolo à cubierto de unas pieles. Dos libros ſantos nos dan caſi con unas vozes eſta miſma noticia (A) Otros en muchas partes han enſalzado la excelencia de eſte Arbol. Los Autores profa-

(A) Vides ne, quod ego habitem in domo cedrina, & arca Dei poſita ſit in medio pellium. Reg. 2. 7. 2.

Ecce ego habito in domo cedrina, arca autem federis ſub pellibus eſt. Paralip 1. 17. 1.

ſanos lo colman igualmente de alabanza, y ellos nos mueſtran, à cada paſſo, el lugar, que ha obtenido ſiempre en los mayores Edificios.

Pèro, para que neceſsita el Cedro valerſe de la eſterior aprobacion, que ha logrado en el juicio de los hombres, quando en ſi miſmo lleva el fondo principal de ſu merecimiento? Aunque èl huviera ſido olvidado para las fabricas mas grandes, èl no careceria de los mejores principios para eſte fin. La corpulencia, aſsi de ſu latitud, como de ſu altura, ſe conformaria bien, con la elevacion, y fortaleza de los Edificios. Su incorruptibilidad ſeria ſiempre la mejor ſianza de ſu permanencia. Aquel incomparable Ingles, à quien debe la buena Phyſica los progreſſos, que hizo en los ultimos ſiglos, y que acertò con la perſpicacia de un genio ſublime, y elevado, à moſtrar la verdadera ſenda de el eſtudio de la naturaleza, en un tiempo, en que todos los demàs hombres iban deſcaminados en eſte punto; el gran Bacon de Verulamio: (A) aſegura durar el Cedro en toda ſu robuſtez, y hermoſura mas de ochocientos años. No

(A) Bacon. Hiſt. vitæ, & mortis. Abdart. 1. n. 17.

 reſ-

reserva para si solo este arbol tan admirable consistencia, antes la comunica, prodigamente, à los mas preciosos monumentos, y à los cuerpos, que por la debilidad de su ser amenazan con una prompta corrupcion.

Las cartas, y papeles primeros, que han conservado los escritos antiguos, y eternizado la memoria de los grandes hombres; no huvieran logrado igual sucesso, à haver faltado aquella planta. Aunque ellos huvieran por una feliz casualidad librado se de las violencias de los tres mayores enemigos de las Bibliotecas, quiero decir, de el fuego, la embidia, y la ignorancia, huvieran indispensablemente perecido: si una resina, que muchos siglos ha se sabia extraher de el Cedro, no los huviesse armado contra la corrupcion. Casio Hemina escritor antiquissimo de los Annales de Roma, dexò escrito en el quarto libro de su obra: que en los tiempos de el Consulado de M. Bebio, y Q. Fabio Pamphilo, se encontrò, casualmente, al cabar un fundo de el Janiculo, una arca en que fue sepultado Numa Pompilio, con unos libros de cartas, en quienes no

se

ſe notaba la menor leſion. Computados los tiempos que havian corrido, deſde la muerte de aquel Monarcha haſta eſte hallazgo; ſe hallaron quinientos, y treinta y cinco años, duracion, que ſe juzgò exceder con mucho, à lo que ſe podia eſperar de una materia poco permanente. El miſmo Autor, que ſe debe mirar como original de eſta noticia, refiere tambien, como ſe philoſophò en eſte punto: qual fuè el aſſumpto, y qual el fin de aquellos Libros. El, dice, que ſe atribuyò al Cedro una permanencia tan larga en los papeles: que contenian la doctrina de Pythagoras; y ultimamente, que el Pretor Quinto Petilio, los mandò quemar, no por otro motivo, que por contener doctrinas de Philoſophia. (A)

A la ruina de eſtos Libros, cuya perdida lloran haſta hoy los eruditos, concurrieron unidos los tres mencionados antagoniſtas de la literatura. Yo no sè, à manos de qual de ellos perecieron los Annales de Hemina; sè, ſi, que hoi no ſubſiſten, y que yo no pudiera haver pueſto eſta eſpecie baxo la autoridad de Eſcritor tan antiguo, ſi Plinio,

(A) *Eoſque comb tos à Q. Pe Prætore q Philoſophiæ ſ pta eſſent.*

nio, que sintiò bien la dificultad, no lo huviesse dado por fiador, conservandonos este fragmento. (A)

(A) Hist. Nat. Lib. 13. c. 13.

En èl, aunque corto, se ven las mas bellas calidades de el Cedro. Su incorruptibilidad se admira difundida sobre las obras mas preciolas. Los Heròes no juzgaron llegar à la immortalidad, sino por los escritos, y estos no la pueden conseguir sino por el Cedro. Las virtudes de este arbol, (y no es esta la menor de sus excelencias) no esperaron à ser descubiertas por una philosophia reflexiva, y profunda: ellas se hizieron conocer en un tiempo, en que esta ciencia se miraba con desprecio, y aun con enfado. Què miserable serìa su estado en Roma, quando unos libros acreedores à la veneracion, por su antigüedad y por el aprecio, que mostrò hazer de ellos el mayor de sus Legisladores, fueron entregados precipitadamente à las llamas, solo por ser escritos de Filosophia? Pero, con todo, se sabìa entonces, que el Cedro era capaz de producir un efecto tan admirable. Aun desde mucho tiempo antes era conocida esta virtud. En los tiempos de Nu-

Numa, ſe prepararon los libros de que hazíamos mencion: y no hay razon, que perſuada, q̃ los Romanos fueron mejores Philoſophos, miẽtras menos diſtaban de ſu origen.

Los Cedros, finalmente, por un diſcurſo, que ſi es licito decirlo de eſte modo, ſe preſentò por ſi miſmo al conocimiento; fueron tenidos ſiempre por los contrarios mas poderoſos à la voracidad de los ſiglos, y à aquel eſtado tan horrible, como neceſſario, à que ſon dirigidas todas las coſas por la naturaleza. La corrupcion ſe alexa, al punto, de todos los cuerpos, que lograron percibir los beneficios de eſte grande arbol. Aun los cadaveres, à beneficio de un licòr, que diſtila aquella planta, permanecen intactos en la dilacion de algunos ſiglos. No es otro el ſecreto, de que ſe valian los antiguos para eſte efecto; cauſando en los animos, que atendìan ſemejante marabilla, ya una admiracion juſta, ò ya una necia incredulidad.

Eſte humor, pues, que preſerva de la podredumbre à los cuerpos eſtraños, produce el miſmo efecto en la madera, que lo em-

embebe. Ella ſiempre ſe juzgòla más propria para conſervar todas las eſpecies de obras, que merecian ſer eternas. Perſio, aquel Satirico de Roma, cuyas locuciones ſon ciertamente buenas, pero fueran, quizà, mejores à ſer menos obſcuras: acertò à uſar de una expreſsion, en que ſe admira tanto la juſteza, como la claridad; quando llamò dignas de el cedro las obras, que logran la aceptacion, y aplauſo. (A) Los Autores de la buena Latinidad, abrazaron generalmente eſte penſamiento, que paſsò à ſer adagio, haziendoſe ſu lugar entre las Chiliadas de Eraſmo. Si las bellas producciones de el ingenio merecen gravarſe en el cedro, por aſegurar de èſte ſu permanencia; con quanta mayor razon ſeràn dignas de gravarſe en eſta materia las obras de la Arquitectura; obras, que no ſon buenas, ſino ſon durables?

(A) Perſius Sat. 1. ;.... An erit qui velle recuſet. Os Populi meruiſſe, & cedro digna locutus Linquere? .....

La que intentaba hazer veer el arte en la reedificacion de eſta Igleſia, era de una belleza muy notable, paraque ſe obſcureciеſſe aquel merito. Ella exigia fabricarſe de cedro, y èſte aſſociarſe à otras ma-

terias, que no dexaſſen excederſe de èl en la duracion. No eſcuſsò la magnificencia, y el cuydado ſolicitar otras, que fueſſen igualmente incorruptibles. Quantas maderas fueron empleadas eran dotadas de eſta prerogativa. Aun el Roble; inferior à todas, cuya eminencia preciſſaba à ſacar de èl la altura de las pilaſtras, ſe ha hecho diſtinguir bien por todas las calidades, que pueden ſer en recomendacion de el Cedro. Si èſte perpetuò los papeles: el Roble, ò la Encina verde, (por que aſsi lo llaman los Naturaliſtas) diò en ſus Kermes, y agallas, tinta, y materia para ſeñalarlos. Si el cedro preſervò de la corrupcion à los cuerpos de algunos Heròes: el Roble, illuſtrò con ſus ramas las ſienes de los grandes Varones: y ſin neceſsidad de otra inſcripcion, èl nos dà, en las medallas, elogiadas las proezas, de los que mas ſe diſtinguieron en la antiguedad.

La duracion, finalmente, de el Roble; à quien ſe debia atender mas que à todo, para hazerle lugar en una fabrica donde ſe conſultaba tanto à la immortalidad, es igual con la de las plantas mas permanentes, ſi

aco-

acaſo èl no ha dado pruebas de ſer mucho mas dilatada. Roma eſtaba ya ſujeta à los Emperadores, (A) y todavia ſe veìa, en el Vaticàno, un eminente Roble, que con unas letras de oro, que tenìa gravadas, moſtraba bien, que antes de la fundacion de aquella Ciudad, havia ſervido à la ſuperſticion de los Hetruſcos. Aun ſe tenian por mucho mas viejos tres arboles de la miſma eſpecie, que ſe miraban en aquellos tiempos en el Païs de los Tiburtinos. Era conſtante tradicion, que Tiburto, antiquiſsimo Principe de aquella Comarca, los havia plantado: que es lo miſmo, que hazerlos contemporaneos à las Fabulas. Su origen en eſte ſupueſto, no ſolo precederìa al de Roma, ſino tambien al de Lavinio; porque aquel Principe es tenido por hijo de Amphiarao, que moriò en la guerra de Thebas, anterior una edad al aſſedio de Troya.

(A) Plinio Lib. 16. Cap. 44.

Aunque eſtas noticias, ſe reviſtan de algunas circunſtancias poco fundadas, ſu fondo no tiene nada de increible; porque en conceder igual duracion al Roble, han convenido deſpues los Naturaliſtas mas exactos. Yo

no

no me detendrè en apoyar eſta verdad, ni en deſvanecer la duda, que pudiera ofrecerſe ſobre la identidad de nueſtros robles, con los que deſcribe Plinio. Aquella, ha ſido generalmente admitida; y eſta, ſi puede excitarſe en algunos animos, yo conozco bien, q̃ no ſerà en otros, q̃ en aquellos, que no han leìdo las ſeñales que dà de eſte arbol aquel Autor en varios lugares de ſu obra. (A)

(A) Lib. 16. C. 6. 21. 24. & 26.

Las maderas, con todo, que ſe creèn mas permanentes, no llevan ſiempre conſigo miſmas eſta virtud. Ellas pierden un ſer tan apreciable, ſino ſe atiende en ſus cortes à muchas reglas, que tiene bien acreditadas la experiencia. La obſervacion de los aſpectos de la Luna, es de las mas communes, y nunca ha ſido menoſpreciada por los que aſpiran al acierto. Se ha viſto, que el vario eſtado de eſte Planeta, inmuta ſenſiblemente las diſpoſiciones de las plantas, debilitando ſu naturaleza. Quantos han pretendido la perpetuidad de los Edificios, han procurado aprovecharſe de eſta prevencion; y en ocaſion, que en Lima ſe pretendìa formar una Igleſia eterna, no ſe havia de omitir eſ-

de cuidado. Aunque en el juicio de algunos, es tenido èste por inutil, asi para este efecto, como para todos los demàs de la Agricultura; la experiencia ha resistido à los progressos de una doctrina tan destituida de razõ.

Fatales han sido los hombres, en quanto han dicho de los Astros. Ellos los veneraron por muchos tiempos como Dioses. En siglos menos ignorantes, ò se les atribuyò la Providencia: ò fueron tenidos por interpretes de ella. Se creyeron, despues, dotados de un influxo, que solo en el nombre se pudo distinguir de el Imperio. Mas, no han faltado hombres, que se hayan inclinado con tantas fuerzas azia el estremo opuesto, que les negassen toda intervencion en la tierra. La razon privò à los Astros de el poder, que se les havia concedido sobre los espiritus: el capricho los defraudò, de el que, ciertamente, tienen sobre los cuerpos. Aun la Luna; cuyos efectos sobre las plantas son tan conocidos, no se librò de ser despossèida. Si tuviera algo de realidad aquel alegre pensamiento de el Ariosto, de que à este Planeta se và à depositar quan-

to

to ſe pierde en eſte bajo mundo, ſe haria creible, que ellos no podian hablar de èl con prudencia, haſta que les debolvieſſe el juicio. No quiſiera comprehender en este numero al famoſo Quintinie; pero tampoco quiſiera, que hombre tan ſabio huvieſſe hecho proteccion à una extravagancia tan enorme. (A)

Quando la conſideracion de las Lunaciones, no tuvieſſe gran parte en los aciertos de la Agricultura, (lo que eſtoi tan lexos de impugnar como de creer) en los cortes de los arboles, fuera imprudente eſte deſcuido. Son èſtos mas dificiles de executar, de lo que communmente ſe pienſa: y es en un Texto ſagrado, donde ſe haze ſentir con mas fuerza ſu dificultad. Jerusàlen eſtaria llena de operarios habiles en todos los oficios, que conducian à la conſtruccion de el magnifico Templo, que emprehendia Salomòn. Con todo, pidiendo eſte ſabio Rey al de Tiro, Cedros para la fabrica, que fueſſen cortados por mano de ſus ſubditos: dà por razon, que no havia en todo ſu Pueblo, un ſolo operario, que ſupieſſe hazerlo

(A) Inſtruction pour les Jardins tom. 2. traitè intit. Reflexions ſur l'Agriculture. Cap 22.

tambien como los Sydonios. (A)

Yo hè repetido algunas vezes eſta inteligencia entre Salomòn, y el Rey Hyràn; y ahora es quando declaro el aſſumpto de aquella pretenſion. El Libano eſtaba baxo el dominio de los Reyes de Judà, deſde la ſangrienta victoria, que alcanzò David ſobre Adarezer, de que ſe dà noticia en el capitulo 10. del Libro 2. de los Reyes. Sin eſte motivo, la parte Septentrionàl de eſte monte, ſe comprehendia en el Patrimonio de Iſrael. El lugar donde ſe producìan los mejores Cedros, que era en las cercanìas de el mar de Phenicia, mas allà de Biblos, dependìa de eſta miſma dominacion. Salomòn, ſegun ſe refiere, deſpues (B) conſtruyò muchos Edificios en Jeruſalèn, y en el Libano, de quien hablan dos textos en unos terminos, que hazen evidencia, el que eſta Selva eſtaba ſujeta à ſu poteſtad, y à ſu mano.

No eran, pues, los Cedros, los que ſolicitaba Salomòn, de el Rey de Tyro: porque ni à èſte competìa darlos, ni aquèl neceſitaba pedirlos. El, ſolo quiſo poner en obra

(A) Scis enim quomodo non eſt in populo meo vir, qui noverit ligna cædere ſicut Sydonij. Reg. 35. 6.

(B) Reg. 3. 9. 19. Et quodcumque ei placuit, ut ædificaret in Hieruſalem, & in Libano, & in omni terra poteſtatis ſuę. Paralip. 2. 8. 6. Ædificavit in Hieruſalem, & in Libano, & in omni terra poteſtatis ſuæ.

obra el favor de ſu aliado, para que ſus vaſallos cortaſſen de ſu orden quantos troncos eran neceſſarios para la fabrica. Alguna particular ciencia ſeria indiſpenſable para eſte exercicio; pues ſolo los *Sydonios* ſe reconocen aptos para èl. Mas que comun ſeria ſu arduidad; pues en una Nacion culta, y en aquellos tiempos numeroſiſsima, no ſe encontraba un hombre ſolo, que fueſſe idoneo para aquella empreſſa, y muy neceſſaria para edificar en madera; pues no eſcusò prevenirla, ni pagarla con crecidas ſummas el mas ſabio de los hombres.

Variamente ſe diſcurre de los motivos de ſu dificultad. Yo tengo para mi, por muy probable, que èſta pendia, mas que de todo, de la obſervacion de las ſazones, y la Luna. Lo que nos mueſtra à cada paſſo la experiencia, la aplicacion de los Phenicios al eſtudio de la Aſtronomìa, con el poco cultivo, que èſta tenìa entre los Hebrèos, hazen harto veroſimil eſta inteligencia. Juzgò, ſin duda, Salomòn, que las mas excelentes maderas, aun eran improporcionadas para poneiſe en uſo en el gran-

de

de Templo, que meditaba, ſino ſe previe-nian por manos ſabias. Y en Lima, no ſe havia de deſpreciar una advertencia, que conduce mas que todo à la eternidad de un Edificio: dando mas credito, que à la experiencia, al capricho de algunos, que no diſcurrieron ſobre el punto, ſino con un eſpiritu de ſingularidad, que halla yo no sè, que ſatisfaccion en penſar de un modo extraordinario.

Yo me he detenido, no ſin reflexion, en moſtrar la eternidad de las maderas, que entraron en la fabrica de eſta famoſa Cathedral, con el miſmo fin, que diò motivo, à una dilacion infinitamente mas larga. Plinio (baxo cuya feè he querido yo poner quanto he dicho, por hazer immediatamente, lo que huviera executado por rodeos, valiendome de la autoridad de eſcritores modernos, que no han hecho ſino copiarlo.) me dà con nueva razon la diſculpa de mi tardanza, en otro paſſage ſuyo, ò mas bien, en una ingenioſa interpretacion que haze de èl el Sabio Jeſuita Juan Harduino; aquel reciente honòr de ſu Religion,

de la Francia, y de nueſtro ſiglo.

En dos partes de ſu Hiſtoria habla aquel celebre naturaliſta de el tiempo, que ſe conſumiò en la conſtruccion de el prodigioſo Templo de Epheſo. Yo tengo ya indicados los lugares. (A) En uno dize, que trabajando toda el Aſia, tardò la fabrica en concluirſe docientos, y veinte años. En otro eſtiende eſta tardanza haſta quatrocientos. (B) Aquel es el ſentimiento mas recibido; porque ſe halla apoyado, en la autoridad, de muchos antiguos, y con mas particularidad que en todos, en Solino, (C) que viviò en un ſiglo, en que pudo vèr muchos originales, que ſe han perdido. El ultimo dictamen, no ha logrado otro patrocinio, que el de algunos, que olvidados de el primer lugar de Plinio, ſolo tuvieron preſente el ſegundo; deſcuido, en que cayeron muchos, y que no evitò el gran Diccionario de Moreri. (D)

(A) Lib. 36.

(B) Lib. 16.

(C) Polyhiſt.

(D) V. Temp Epheſe.

Aunque una, y otra eſpecie ſea de poco momento, la contradicion, que ſe atiende en el cotejo de ambos paſſages, hizo baſtante lugar al exercicio de los eruditos. Todos convinieron, en que ſobre el primer tex-

texto no debia caer la correccion. El ultimo fue, el que ſe llevò ſu cuidado dandoles motivo à diſcurrir con harta variedad. Yo neceſsito ponerlo à la letra; porque la traduccion deshiziera todo el miſterio. *Buxum maxime æternam putant, evenum, cupreſſum, Cedrum que claro de omnibus materijs judicio in Templo Epheſiæ Dianæ, utpote cum tota Aſia extruente quadringentis annis peractum ſit.* Juzgaron unos, que en eſtos quatrocientos años ſe debian contar, quantos ſe gaſtaron deſpues en ſus reſtauraciones, y aſsi ya no eran muchos, porque ſe ſabe que ſe reedificò ſiete vezes aquel Edificio. Otros dixeron, que ſe debia emmendar aquel numero por el primero; y aun no faltò, quien por autorizar eſta correccion, dixeſſe haver viſto un manuſcripto antiguo, que favorecia ſu ſentimiento; recurſo, que ha ſido ſiempre para ocaſiones ſemejantes, comun, facil, y ſeguro.

Obſcurecido de eſtas dudas ſe hallaba aquel texto, quando por una rara felicidad de las buenas letras, ſe cometieron al eſtudio de el P. Harduino las notas, que ha-

vian

vian de illuſtrar al Plinio, que debia ſervir al uſo de el Sereniſsimo Delphin. Pocos ignoran, que en aquel Jeſuita ſe hizo admirar, à un tiempo, una erudicion caſi milagroſa, un ingenio mas que ſublime, y una feliciſsima audacia en el diſcurrir. Armado de eſtas prerogativas, llegò eſte Sabio al lugar, en que havian tropezado todos: y remirandolo con aquella perſpicacia, y deſembarazo, que hazian lo principal de ſu character: reparò, lo que haſta entonces no havia ocurrido à alguno, alvèr, que lo que ſe concluyò en quatrocientos años no fue el Templo, ſinò el juicio de las maderas. Quiſo decir Plinio en ſu dictamen, quatro ſiglos empleò el Aſia en experimentar la duracion de los materiales, que ponia en uſo, para que en adelante no quedaſſe lugar à alguna duda ſobre eſte punto. (A) El, tiene eſta interpretacion por mas acomodada; porque es la que mas juſtamente deſvanece la contradicion: yo debo hazer el miſmo juicio, pues me dà la mejor diſculpa de mi dilation. No parecerà eſtraño, que haya yo gaſtado algunas ho-

(A) Harduinus ad prædictum locum Plin. 1. Edit. in 4. mai. *Poteſt & alia huius loci interpretatio fieri, & mea quidem ſententia haud paulo acommodatior. Juditiũ nempe Aſiæ totius exſtruentis de peremnitate materiarũ quadringentorum annorum experimetto paratum fuiſſe; ut poſtea nullus ſit diceptandi locus.* Paulò aliter, ſed forte non melius in ſecunda edit. in fol. añ. 1723.

jas en moſtrar la eternidad de las maderas para obviar todo eſcrupulo, quando en el miſmo, fin empleò el Aſia quatrocientos años. Y ſi haviendo tardado aquella conſtruccion en concluirſe el dilatado eſpacio de mas de dos ſiglos, aun ſe conſumio un tiempo caſi duplicado en la eleccion de ſus materiales, no ſerà ſin un illuſtre exemplo, lo que ſucediò en la reedificacion de la mayor Igleſia de eſta Ciudad, donde gaſtaron mas tiempo, que ſu fabrica los preparativos para ella. Finalizòſe èſta con una preſteza, que dexò atràs las velocidades de el penſamiento, y el deſeo. En pocos meſes ſe puſo la ultima mano à una obra, cuya concluſion llevaba la eſperanza mas liſonjera, mucho mas allà de aquellos terminos. En elogio de aquella brevedad ſerian cortos los diſcurſos mas dilatados, en ſu deſcripcion eſtarian demàs muchas palabras,

No bien llegaron à eſta Capital los maderos, que ſe havian conducido à ella, deſde las mas celebres Selvas de la America, quando ſe apreſurò el arte en prepararlos para la conſtruccion. Se deſvaſtaron, y pu-

lie-

fieron todos aquellos grandes troncos, de que havian de conſtar las pilaſtras: dividieronſe otros muchos à esfuerzos de la ſierra, por proporcionarlos à varios uſos, à que no ſe acomodaba bien ſu antigua corpulencia: otros, finalmente, adquirieron aquella figura, que havia en ellos ſeñalado el compàs, y que era neceſſaria para conponer la forma, que intentaba ſacar el artificio. Al miſmo tiempo en el ſitio, que empezaba el antiguo Cruzero, ſe levantò un fuerte telàr, que hizieſſe la teſtera de la nueva Igleſia, poniendole limites, que eſtorvaſen la viſta, de lo que en aquella ocaſion no ſe emprehendia reedificar, por no permitirlo aſsi la neceſsidad, ni la impaciencia.

Señalados aſsi, los terminos, à que ſe debia eſtender el primer trabajo; ſe hazia increible, que pudieſſe èſte finalizarſe en poco mas de un año: pero lo que pareciò impoſsible à la eſperanza, lo hizo ſuceſſo la actividad, y el zelo. Formoſe primero la prodigioſa eſtructura de las pilaſtras. Ocho eminentes, y robuſtas vigas, cuya altura igualaban, cincuenta, y quatro pies Geome-

tricos, y cuya latitud en quadro apenas igualaban seis, hizieron el fondo de las Arras. Para poner en pie cuerpos de una grandeza, y peso tan enorme, fue preciso valerse de las mas bellas invenciones de la Mechanica. Empleose en esta mira lo mejor, que se ha discurrido para aumento de las fuerzas motrizes: logrando con este auxilio colocarlos sobre basamentos de piedra suficientemente excabada para recibirlos. Ellos se sujetaron, despues, con fuertes, y repetidas tornapuntas, que dexaban aquella mole casi de vna pieza. Construidos de este modo quedaron en la mejor proporcion, para formar sobre ellos los arcos, quedando unidos con la mas firme trabazon. Las bobedas ocuparon, al punto, los espacios intermedios, finalizandose con ellas todo el fondo de la obra. Quanto perteneciò à su pulimento, se executò con la misma promptitud. Las acroteras, ventanas, galerìas, faròles, y artesones, no tardaron en dar à la fabrica el mas agradable decoro. Los colores entraron al punto à comunicarle su mas acabada perfeccion. Se renovò

la

la gran Portada, conſtruyeronſe la Sachriſtia, y todas las demàs piezas neceſſarias al uſo de la nueva Igleſia: repuſieronſe los Altares: ſe erigiò un eſpacioſo Preſviterio; cuya mageſtad ſe coronò con un admirable Retablo: levantoſe el area de el Coro, y ſe formò de la mas bien labrada ſillerìa: ſe viò, finalmente, en el breve eſpacio de un año, terminada una fabrica, que excedìa la magnificencia de el diſeño, con la excelencia, y hermoſura de la execucion.

De el antiguo Templo, ſolo pudieron aprovecharſe los muros. Yo tengo ya advertido, que ellos ſe moſtraron inſenſibles al eſtrago, y que era ſu materia la mas fuerte, que empleò jamàs la Architectura; pero aun no hè dicho, que en eſta eſpecie de obras es donde los ladrillos, han hecho ver mucho mayor ſu conſiſtencia. Los Griegos, votos ſupremos en quanto depende de aquel arte, formaron de èllos las paredes de ſus mas grandes Edificios, ſin anteponerles otra materia, que el pedernàl quando podian lograrlo. Plinio, (A) nos dà al pie de eſta noticia la razon de eſte procedimien-

(A) Græci præterquam ubi è tilice, fieri poterat ſtructura parietes luteritio prætulère. Sunt enim æterni ad perpendiculum fiant. Plin. 35. Cap. 14.

miento. Los muros, dice èl, ſon entonces eternos con ſolo que ſe conſtruyan à nivèl. El, cita muchos exemplos en confirmacion de ſu dictamen: pero mas bien, que todos, nos muestra esta verdad, el famoſo Pantheòn de Agrippa, en quien duran haſta hoi los muros dedicados al preſente à formar una de las mas celebres Igleſias de Roma. (*)

Verdad es, que las murallas de Babilonia fabricadas como antes ſe dixo de ladrillos, ha muchos años, que no ſubſiſten: pero quien no vè, que esta ruina era indiſpenſable para el juſto cumplimiento de las Prophecias? Yſaias, y Jeremìas, (A) ha vian predicho, con individualidad prolixa, las menores circunſtancias de aquel caſtigo. El miſmo Dios juròel deſtruirla, (B) y ſu palabra no podia ſino ſer executada. Pero parece, que no queriendo alterar tanto el orden de las cauſas, fueron los muros de aquella Ciudad, los que completaron ſu ruina. Ellos permanecìan en los tiempos de Pauſanias. (C) En los de San Geronimo (D) aun tenìan el uſo de encerrar en ſu recinto las fieras, que era una de las predic-

(*) Santa Maria la Rotunda.

(A) Iſai. Cap. 13. & 14. Ierem. Cap. 50. & 51.

(B) Iuravit Dominus exercituũ, dicens: ſi non, ut putavi, ita erit: & quomodo mente tractavi. Iſai. 14.24

(C) Illa autem Babilon omnium, quas unquam fol aſpexit maxima, iam preter muros nihil habet reliqui. pag. 509.

(D) S. Hieronim in Cap. 13. Iſaiæ v. 22. Didicimus à quodam fratre Elamita, qui

diciones (A) Y quizà duraran mas, si su total abatimiento, no sirviesse à darnos una prueba, la mas sensible, y clara de la verdad de nuestra Religon. Yo me canso en confirmar por otros exemplares la eternidad, y firmeza de los muros de esta Cathedral, quando ellos por simismos dieron la mejor prueba, permaneciendo indemnes entre tanta ruina.

A exceptuar estos fragmentos, no quedò parte de el antiguo Templo, que no renovasse el sudor de los operarios, en los estrechos limites de tiempo, que quedan asignados, y que yo juzgo deber proponer de nuevo à la admiracion. Treze meses fueron, los que durò el trabajo, y los que bastaron, para que diessen cumplida la obra, el empeño, y vigor de los trabajadores. Nada alienta en èstos mas los afanes, que la exequibilidad de el estipendio; y nada fue mas promptamente retribuido, mediante el cuidado de el Señor Don Pedro Bravo de el Ribero, Juez de la fabrica exterior de el Templo, y Oidor Subdecano de esta Real Audiencia, Ministro, que

de illis finibus egrediens, nunc Hierosolimis vitam exigit Monachorum, vel nationes Regias esse in Babilone, & omnis generis bestias, murorum eius ambitu tantum contineri.

(A) Isai. 13. v. 21. Requiescent ibi bestiæ &c.

que yo no oſara nombrar ſin elogio, ſi hubieſſe elogio que igualaſſe ſu merecimiento. La atencion, que debia impender en la ſatisfaccion de otros cargos, no le permitìan dar à èſte toda la que neceſsitaba; pero ſupo ſu actividad entenderſe bien con las obligaciones de ſu miniſterio. Viſitaba con frequencia la Fabrica; muchos aciertos de ella ſe debieron à ſu reflexion, por ſus manos enfin, como en otros tiempos por las de un Miniſtro de Joàs, (A) paſaban al Intendente de la obra las cantidades, que debian diſtribuirſe en la paga de los oficiales. Cumplieron èſtos tambien de el miſmo modo, que aquellos, que trabajaron en inſtaurar la caſa de el Señor, quando (antes de pervertirſe) propendiò religioſamente à eſta empreſſa el mencionado Rey de Judà. Executaron lo mas primoroſo de el arte en la conſtruccion de el Templo de Dios; ſe cubrieron las cicatrizes de ſus paredes con la deſtreza de ſus manos; (yo llamo cicatrizes de ſus paredes, las que neceſſariamente quedaron en ſus ſuperficies ſolamente;) lo repuſieron en ſu primer eſtado,

y

y antigua planta ichnographa; y al fin le dieron aquella firmeza, que no tenìa. *Egerunt que hi qui operabantur induſtriè, & obducebatur parietum cicatrix per manus eorum, ac ſuſcitaverunt domum Domini in ſtatum priſtinum, & firmiter eam ſtare fecerunt.* (A)

(A) 2. Paralip. Cap. 24. v. 13.

La ſolidez, y la belleza; calidades, que ſe obſervan por lo comun, bien divididas, ſon las que intenta unir en ſus obras la Arquitectura: pero regularmente ella no puede ſuperar eſta dificultad ſin la ayuda de el tiempo, que parece haverſe apropriado la prerogativa de communicarlas, y deſtruirlas. Nada es mas eſpueſto à ſer fragil, que una fabrica concluida con precipitacion. La Baſilica de San Pedro de Roma, el mayor Edificio, que hoi tiene el mundo, ſinò es el mayor que tuvo jamàs; fue ſindicado de eſte defecto, no muchos años deſpues de ſu dedicacion. Se juzgò, que el Bramante, à cuyo eſpiritu havia poſſeido enteramente la vanidad de vivir como gran Señor; no hallò otro modo de ſoſtener ſu genio liberal, y oſtentoſo, que el deducir de ſu empleo una extraordinaria ganancia, que

no pudo ſino ſer fruto de un trabajo precipitado. No ſeria, con todo, de las mas acreditadas eſta noticia, al verla comunicada la primera vez por la pluma de un diſcipulo de Miguel Angel : (A) quiero decir, por una pluma, que pudo dexarſe llevar, ò de el zelo contra aquel Arquitecto, ò de el afecto al mas terrible de ſus antagoniſtas. Pero el ſuceſſo ha moſtrado deſpues, que no influyò en aquella advertencia el eſpiritu de el partido. (B) Doze ò treze años hà, que ſe teme la ruina, que amenaza la incomparable Cupula de aquel Templo. Ella ha ſido reviſta por los mas habiles Mathematicos, y la eleccion de ſu remedio aun eſpera à la evidencia de el daño. En varios eſcritos, que ſe han repartido ſobre el eſtado de eſta obra, ſe encuentran muy diverſos los dictamenes. Algunos esfuerzan el ſuſto, otros deſvanecen la aprehenſion. La queſtion aun no eſtà reſuelta: pero baſta para hazer temblar à Roma, ſolo la duda; y ella ſiente deſde ahora el peligro, que dexa en las conſtrucciones la velocidad.

(A) Aſcanio Condivi. Vita di Michel Agnolo.

(B) V. Memor de Trevoux año de 1750. M. de Octub. Art. 114. pag. 2119

Con

Con ſer tan arduo, que el arte ſin el tiempo dè à una obra la fortaleza; aun lo es mucho mas, comunicar, ſin el auxilio de èſte, à una fabrica la perfeccion, y la hermoſura. La robuſtez en una conſtruccion pende, en gran parte, de la materia; pero la belleza, (en todas las eſpecies de obras) apenas puede ſer cabal ſin la intervencion de los años. Jactabaſe Agatharcho:(A) uno de los mas celebres Pintores antiguos de la Grecia, de concluir ſus obras con una rara facilidad, y preſteza. El famoſo Zeuzis por el contrario, queria hazerſe mas recomendable por el extremo opueſto. Aunque en lo que nos conſta de la vida de eſte inſigne Pintor, no ſe vean ſino ſatisfacciones proprias, vanaglorias, y arrogancias, que conſervò ſiempre à deſpecho, demàs de un deſengaño; èl jamàs contò à la promptitud como parte de ſu habilidad. El, confeſſaba francamente, que ſus pinturas no merecìan la luz, ſino deſpues de trabajarlas mucho tiempo. Eſte, à ſu juicio ſe vengaba bien de todas las obras, que no havian obſervado la dilacion. En pocos años,

(A) Apud Pluthar hum in Pericl ag. mihi 107

decia èl, ſe encuentran eſtas con el deſpre-cio, ò con ſu ruina: mientras aquellas, que fueron fruto de una eſcrupuloſa tardanza, logran la diuturnidad, y aceptacion de muchos ſiglos.

Yo no ſabrè diſſentir à eſte dicta-men, que por lo comun es infalible. Co-nozco bien, que ordinariamente la prom-ptitud, y la facilidad, no comunican à las obras una gracia ſolida, y durable: que el tiempo aſſociado al trabajo paga bien las uſuras de la dilacion; que èl da à las miſ-mas obras una fuerza capaz de conſervar-las, y de hazerlas triumphar de las edades. Pero eſto es lo que merece mas admira-cion, ſi acaſo ſe llega à ſupetar la dificul-tad, que comunmente no vence ſino el tiempo. Ver vna fabrica, que perficionada en breves años, prometa por ſu fortaleza una dilatada permanencia: que por la elè-gancia de ſu forma, parezca antigua, quan-do ſe mueſtra mas reciente: que por la ex-celencia de ſus materiales ſe vea en ade-lante adornada de una novedad, à quien ninguna edad ſerà capaz de hazer el me-

nor

nor daño; como ſi tuvieſſe en ſi miſma un principio de juventud immortal, y un eſpiritu de vida incapaz de vejez. (A)

Yo no he hecho en eſto, mas que copiar (aunque con la libertad de torcerlo algo hazia mi aſumpto) lo que havia dicho Plutharco de Pericles. Sè bien, que mi traduccion no conſerva aquella energia, y viveza de las expreſsiones de el original: pero sè mejor, que el inclito Virrey, à quien intentaba apropriarlas, es incomparablemente mas acreedor à ellas, que el otro Athenienſe no menos ſabio, que animoſo. En las obras de Pericles, tuvo mas parte la vanidad, el luxo, y la magnificencia, que la neceſsidad: en las de S. Exc. èſta dio todo el movimiento, y el influxo. No ſe darà obra ſuya, que no llevaſſe como motivo el Real ſervicio, la defenſa de la Ciudad, y el mayor culto de la Religion. La magnanimidad, con que Pericles engrandeciò à Athenas con ſus Edificios, fue virtud para ſus partidarios, pero lo mas de el Pueblo lo tuvo por delito, y èl apenas pudo vindicarſe de el cargo de haver extrahido para

(A) Adeo floret in ijs operibus no vitas quędam cujus formę ni lla ætas oficere poſit. Atque in eſt quaſi perpetuò virens quædam, ac ſenèctę expers anima. Plutharch: ib.

ra aquel fin los teſoros de Delos. La beneficencia de S. Exc. al contrario; en las fabricas de eſta Ciudad, jamàs excitarà en los animos de ella, ſino el reconocimiento, y el aplauſo; porque lexos de deducir los coſtos de tantas obras en perjuicio de algun otro deſtino, nunca ſe executò con mayor exactitud el de el Real Erario.

Pericles, fue juzgado como diligente por haver empleado en adorno de Athenas, los teſoros, que para mantener la guerra havia exibido la Grecia, impelida de la neceſidad. El, huvo meneſter jugar todos los reſortes de ſu eloquencia, para deſvanecer aquella acuſacion. Pero S. Exc. con ſolo el buen manejo de las comunes Rentas Reales, ſin nuevas contribuciones; y lo que es mas, ſuſpendiendoſe en ſu tiempo un impueſto, que ſe havia juſtamente conſtituido en ayuda de los gaſtos de la paſadaGuerra, ſupo atender, à un tiempo, à la defenſa y eſplendor de la Capital de el Perù. Sin neceſitar apologia de ſus operaciones, aun la miſma embidia al mencionarlas no acertarà à formar reſpiracion, que no ſea

elo-

elogio. Antes quiſiera apagar con ſu modeſtia los gritos de la fama: pero las vozes de èſta ſuenan mas altas, quando las acompaña el Heròe, à quien aplauden, con el bajo de la moderacion.

Pero, yo no quiero examinar las facultades de Pericles, para declararlo excedido; quiero ſolo, preſcindiendo de todo, contraherme à la brevedad de ſus conſtrucciones, que causò tanta admiracion à Pluthatcho. Reſultarìa en ella, acaſo, alguna ventaja à fabor de aquel Griego? Eſto es, lo que principalmente me diò motivo à eſte cotejo, y èſto es, en lo que ſin diſputa excede S. Exc. Muchas, fueron las obras de Pericles, pero quizàs no podian ſer tantas, que igualaſſen en el numero, à las que eran neceſſarias à la reedificacion de una Ciudad tan magnifica como LIMA. Bellas, pero ſolo eſto podia ſer eſtimable, porque Themiſtocles havia conſtruido ya lo neceſſario, y lo fuerte. Concluyeronſe en breve, quiero decir, en los tiempos de ſu Govierno: no dicen otra coſa los Hiſtoriadores. Y ſi ha hecho tan admirable à eſte Heròe la prompti-

ptitud de ſus fabricas; donde hallarà limi-
tes para eſtenderſe la admiracion, al vèr una Ciudad renacida de ſu total ruina en poco mas de ocho años, y concluido en treze meſes el afan de reedificar toda la parte de un Templo, que neceſsitò en ſu primer trabajo de caſi medio ſiglo.

Eſto ſi es ganarſe los Edificios de ante mano la immortalidad; porque es no ſujetarſe à las jurisdicciones de los tiempos. Hay una continua lid entre èſtos, y las fabricas, en que ſegun el diverſo eſtado de entrambos, ſe varìa el que acomete, y el que ſe defiende. Los años con la velocidad de ſu carrera; reſiſten à los promptos progreſſos de las conſtrucciones: y una vez concluidas eſtas, ellas ſon las que con ſu firmeza, ſe han de oponer, à la perennidad, y embidia de los dias. Por lo comun falta la ſegunda victoria, à aquella parte, que conſiguiò el primer triumpho. Pero ſi hay ocaſion, en que un vencimiento puede ſer indicio de otro; es ſin duda quando ſe vè una promptitud de conſtruir, que ſolo tuvo por principio al zelo, à la actividad, y al empeño. Vna prompti-

titud en que no ſe perdiò de viſta ni el menor cuidado de quanto pudo conducir à la firmeza. Vna promptitud, finalmente, que haziendoſe tan recomendable por eſtos titulos; con nada ſe exaltá mas, que con la belleza, que ſupo comunicar à la obra à peſar de el tiempo, y de la profuſsion.

Ella hizo vèr en un milagro de la Arquitectura, la mas bien delineada perſpectiva de los años. Su forma (ſolo en eſto engañoſa) intenta perſuadir, que fue efecto, de una mas eſtendida dilacion: ſirviendo los lexos, que para ſi fingen los ojos no prevenidos de la realidad, de no poca viveza à ſu pintura. Quanto ſabe hazer el arte de ſublime, tanto ſe vè en ella repartido con una exacta prodigalidad. Bien demueſtra todo lo que encubre la hermoſura de ſu frontiſpicio, objeto, que no llega jamàs à tocar la viſta, ſin que èſta ſe libre, aun por la coſtumbre de atenderlo, de ſer ſorprehendida de la admiracion.

Ocupa eſta fachada la latitud de ciento y quinze pies geometricos, eſpacio, que ſe vè proporcionadamente repartido en cin-

co Cuerpos; correſpondientes à otras tantas Naos de el Templo, que ſiguen ſu reſpaldo. En todos ellos ſe haze admirar la perfeccion, la naturalidad, y el buen guſto de los antiguos. Yo ſolo quiero comprehender; bajo eſte nombre, à los Griegos, y à los Romanos; porque aunque el eſtudio de la *edificacion* fueſſe harto cultibado entre las demàs Naciones, apenas ſe puede elevar ſobre las dudas, y las conjeturas, quanto ſe quiſiera decir de ſus obras. Aquellos mencionados Conquiſtadores de el Mundo, ò arruinaron de propoſito todos los Edificios eſtraños, à fin que la poſteridad no hablaſſe en adelante ſinò de ſu nombre, ò una vez deſtruidos eſtos por ſi, no fueron repueſtos ſinò en alguno de ſus Ordenes: porque ſolo la belleza de èſtos ſe juzgò digna de la immortalidad,

Sea lo q̃ fuere de eſto; ſus obras ſe tienen como los mejores modelos de el arte. Eſte ha dirigido ſiempre ſus conatos azia el cumplimiento de aquellos preceptos. Lo que hà que renacieron las buenas letras, las producciones de la Arquitectura, ſe han juzgado

do tanto mas, ò menos regulares, quanto ſe apartan, mas ò menos, de aquella imitacion, y de aquel fin. Todas las conſtrucciones modernas, que ha reglado la razon, ſe han procurado conformar con eſte deſignio; pero en ninguna mas que en eſte frontiſpicio, ſe ha conſeguido aquella pretenſion con mas felicidad. A lo menos, en ninguna otra obra, ſe vè mejor que en èſta, reunido con todo ſu eſplendor bajo un punto de viſta, quanto tuvo la antiguedad mas perfecto, y mas bello. En èſta, no menos ſe vè aquella hermoſura miſma, que gozaba antes de el terremoto: que la juſteza de aquellas reglas, que uſaba el arte, quando aun no lo havia envilecido la barbarie.

El joven Plinio, deſpues de deſcrivir con aquella delicadeza de ſu genio, una pintura de Chorintho, que havia comprado: concluye diciendo, que eran tales todas las partes de aquella efigie, que podian deleitar los ojos de los imperitos, y detener los de los inteligentes en el arte. (A) Otro tanto es juſto creer de eſta fachada. Los eſpiritus mas remotos de todo lo que es Arqui-

(A) *Talia denique omnia, ut poſſint artificum oculos tenere, delectare imperitorum.* Plinius. Lib. 3. Epiſt. 6,

quitectura, hallan en ella el mas agradable embelesso. Aquellos, à quienes no es desconocido el recto modo de construir, dexan allì cautiva su atencion, entre las mismas prisiones, que hazen la mas felìz libertad de el artificio, comunicandole unas gracias, tanto mas bellas, quanto menos afectan parecerlo. Ellos distinguen en la vistosa variedad de los Ordenes, que la componen, otra mas justa Symmetria, que no percibe sinò el espiritu, y que les pone à la vista casi toda la historia de el arte.

Los dos cuerpos, que ocupan las estremidades de esta fachada, son construidos al gusto de la Arquitectura Romana, y en ella pertenecen al orden Toscano. La solidez, que comunica este simple modo de construir à sus obras, obligò à usar de èl en unas, en que principalmente debia prevalecer la firmeza. Ellas debian servir de bassamentos à las Torres, y para este fin entre todas las maneras de edificar, no se ofrecìa otra mas proporcionada, que la de este Orden. Aunque en estas fabricas se juzga comunmente como unica hermosura la

fortaleza, supo el arte introducir en ellas bellezas tan conformes à su naturaleza, que fuessen à un tiempo adorno, y aumento de su robustez.

Siguense, immediatas, dirigiendose azia el centro de este vistoso lienzo, dos bellas Portadas, que comunicandoles una airosa magestad, ciñen las puertas, que dan passo à las Naos colaterales de la Iglesia: La bien entendida correspondencia de las partes, que constituyen sus tres cuerpos, es una delicia de la atencinn mas reflexiva. Nada se echa menos en ellas, de quanto contribuye à la perfeccion de semejantes obras. El orden Dorico, cuyos modulos siguen con una exactitud rigorosa, se haze ver allì ennoblecido con todas aquellas calidades, en que iguala, ò excede las perfecciones de el Toscano. En la contiguidad de uno, y otro se atienden unidas todas las razones; que hazen dudar, si los principios de la Arquitectura fueron por su simplicidad, mas felizes en la Yralia, ò en la Grecia por la justeza de su disposicion. No es facil, que resuelva la vista una disputa en que tienen tanto interès los gus-

tos:

tos; pero ella miſma hazè excitar en los ani-
mos la reflexion, de que ſiempre los Edi-
ficios ſiguieron el caracter de los genios. Los
Romanos; que por muchos ſiglos no co-
nocieron otra gloria, ni ciencia, que la
Militar, atendian unicamente en ſus fabricas
à la fortaleza. Los Griegos, al contrario, ſin
deſcuidar de èſta, acertaban à diſponer ſus
conſtrucciones en aquel miſmo innocente
artificio con que formaban ſus eſpiritus. A
quellos, ſolo hizieron lugar al arte, quando
deſpues de triumphar de Athenas, tuvo èſta
por diſcipulos à ſus Conquiſtadores. Enton-
ces fue, quando empezò à brillar en Roma
la Philoſophia, la Eloquencia, la Poeſia, la
Muſica, y quando la Arquitectura ſe viò
triumphar allì, adornada de aquellas bellezas,
que jamàs havian ſido unidas. Nada menos
hizo eſta Nacion, que aumentarla con nue-
vas invenciones. Conociendo bien, que en
nada peligra mas eſte arte, que en la diver-
ſidad; reduxo ſu eſtudio à ſacar de la va-
ria combinacion de los Ordenes Jonico, y
Chorinthio, otro nuevo, à quien por eſta
razon ſe diò el nombre de Compoſito.

La

La belleza de eſta diſpoſicion, jamas diò mejores pruebas de ſi miſma, que en la gran Portada de eſte frontiſpicio. Ella haze allì vèr, quanto ſe refinò el guſto de los Romanos, ſi ſe coteja con el orden Toſcano, en que eſtàn formados los baſſamentos de las Torres, indicando bien las Portadas Doricas, que unen eſtas fabricas, à aquel grande Edificio, que fue à la Grecia, à quien debiò Roma ſemejantes adelantamientos. En tres cuerpos ſe reparte toda la altura de eſta ſumptuoſa fabrica. Un intervalo de el primero ocupa la puerta principal, que llaman de el Perdòn, incluyendo aquel hueco cinco varas, y media de latitud, y creciendo en dupla proporcion ſu altura. En lo bajo de ſus lados, reſaltan de la pared en plano perfil quatro Pedeſtales, cuyos Netos ſe reciben no ſin belleza, en Socolos, Tondinos, y Golas; y terminan en Cordones, Bozeles, y Coronas de proyecturas bien proporcionadas. Aſsientan en ellos otras tantas columnas, en cuyos Eſcapos, Baſſas, y Chapiteles, logra, quizas, nuevo aumento ſu hermoſura, con ſer formada

de

de una sola pieza, la elevacion de cada uno de estos cuerpos. Sobre ellos descansan los Cornijones, que terminan la primer parte de esta gran Portada, con todas las piezas, que componen obras semejantes. De todas, ningunas detienen mas la vista, que los Chapiteles, porque nada mas que ellos determina el orden de la fabrica. Pudiera èsta pasar por Corinthia, (y ya ha sido tenida como tal por ojos no vulgares) (A) sinò encontrasse la atencion las Volutas, alli donde debia ver los Caulicolos. Fuera enfadoso referir todas las medidas de las partes, que constituyen un cuerpo tan hermoso. Baste decir, para inferirlas todas, que es de una tercia el semidiametro de sus Columnas; que en nada se dispensò el rigor de el arte; y que guarda la proporcion debida hasta el menor de sus Filetes.

(A) Estrella de Lima Cap. 7.

Sobre este primer cuerpo, se levanta en su solido el segundo, disminuyendo su altura, para hazer su symetrìa harmoniosa musica de los ojos. Porque es constante, que èstos perciben en la diversa estension de las partes, otra acorde consonancia, seme-

mejante à la que logran ſolo los oydos en la deſigual duracion de las voces. Quatro pilaſtras de mas de media vara de relieve, y tres quartas de ancho, hazen (omitiendo la prolixa individuacion de ſus menudas diviſiones,) la mas juſta particion de la latitud de eſte cuerpo. Las tres entrecalles, que forman, dan lugar à otros tantos nichos, bellamente guarnecidos con repizas, requadros, motilos, y corniſas de figura tan juſta, como agradable. El que ocupa el lugar intermedio cerrando la clave de la portada, aventaja à los colaterales tanto en el lugar, como en el adorno. Encima le correſponde una bien raſgada ventana, que toca yà en los corniſamentos, y remates, à quienes debe eſte cuerpo los ultimos apices de la hermoſura con que luce.

Corona el tercer cuerpo toda eſta maquina, formando un hermoſo ſemicirculo, cuyo radio es bien conforme con la eſtenſion horizontàl de el Socolo, en que eſtriba. Sus dos quadrantes ſe llenan felizmente con molduras, y relieves; que aun à peſar de la diſtancia ſe dexan percibir de un guſto

delicado. En ſu centro ocupa dos varas de latitud, y tres de altura, el Eſcudo de las armas Reales, tallado con la mayor limpieza; moſtrando claramente de quien es la fundacion, y Patronato de eſta Igleſia. Como ſi aunque no lo dixeran los Blaſones, fuera capaz de callarlo la mageſtad, y ſoberanìa de la Fabrica.

Eſta gran Portada, finalmente, mas por conformarſe con el deſignio de ſu repreſentacion; que por neceſsitarlo ſu belleza, ſe vio preciſſada à hazer lugar à los aciertos de la Eſcultura. El Portico debia advertir lo ſagrado de el Edificio: y las plantas no havian de piſar ſus umbrales ſin exercitarſe deſde el Atrio en la veneracion. Buenos objetos miniſtrò aquel arte à la reverencia, en los vultos, que llenan los nichos de los intercolumnios. De quatro que ſe contienen en los de el primer Cuerpo, tres ocupan bellas eſtatuas de dos varas de alto, que figuran à los tres Evangeliſtas San Matheo, San Marcos, y San Lucas; admirandoſe en el quarto, por la naturalidad de el ademàn de confirmar à un Indio, la efigie

de

de el Bienaventurado Apoſtol, y Arzobiſpo de eſta Metropoli, Santo Thoribio Alphonſo Mogrobejo, el mas ardiente, y zeloſo promovedor, en el Perù, de las verdades, que aquellos Sagrados Hiſtoriadores dexaron eſcritas.

En el ſegundo Cuerpo, el hermoſo nicho, que cae ſobre la clave dè la Portada, encierra una devota Imagen de la puriſsima Madre de Dios en la advocacion de ſu Concepcion immaculada, à quien ſigue perpendicularmente en el hueco, que forma la ventana, otra de la Patrona jurada de el Perù Santa Roſa de Santa Maria. Aſsus lados correſpondendos Eſtatuas de San Pedro, y San Pablo, iguales à las demàs en la viveza, y propriedad de la expreſsion; aunque mayores en el tamaño; precaucionando, aſsi el arte con la ayuda de la Optica, quanto decrecieran à la viſta en aquella diſtancia. Sobre el punto vertical de eſta maquina deſcuella, finalmente, como remate en un podio bellamente labrado, una Gigante Eſtatua de el Patron titular de eſta Igleſia, San Juan Evangeliſta con pluma, y libro

en las manos, y à ſus pies una aguila en cuya figura logrò la piedra no pocos viſos de animada.

Aſsi remata una fabrica en quien ſe apuraron los esfuerzos de el arte, que ſe debe juzgar como el mas cabal eſmero de el Orden Compoſito, y como ſu mas convincente apologia. Si la huviera viſto el famoſo M. de Cambray, ciertamente, èl hubiera borrado algunas lineas, que no ſon ſino lunares en ſu excelente tratado de el *Paralello de la nueva y antigua Arquitectura*. El, huviera omitido todas las palabras con que reprehende el mal guſto de los cõpoſitores modernos, que ſin querer imitar los exemplos de el incomparable arte de los Griegos, ſe apartan, à ſu juicio, de el buen camino, que abrieron aquellos grandes maeſtros, por entregarſe à el mal genio de el arte, que en ſu dictamen ſe ha introducido en los Ordenes bajo el nombre de Compoſito. Vuelbo à decir, que à conſiderar la buena diſpoſicion de eſta Portada, èl ſe huviera viſto preciſſado à confeſſar, que las conſtrucciones no havian perdido el menor punto de juſteza con eſ-

ta

ta variedad: que de la mezcla de lo Jonico, y Chorinthio reſulta una gracia, que no encierra la menor improporcion: y ultimamente, que las obras de eſta eſpecie no pudieron tener origen en tiempos poco favorables al arte de conſtruir.

De el ſilencio de Vitruvio, no le fuera licito inferir otra conſequencia, ſinò que aquel Autor no pudo hablar en profecìa. El, ciertamente, no conociò el Orden Compoſito pues no haze mencion de èl en alguna parte de ſu obra: pero entre eſte Padre de los Arquitectos, y la corrupcion de la Arquitectura, mediaron algunos ſiglos harto felizes para aquel arte. En los dos, que le ſubſiguieron eſpecialmente, que fueron los primeros de nueſtra Era, fue quando los Edificios ſe vieron en Roma en ſu mayor magnificencia. El Amphitheatro llamado el Coliſeo, el de Verona, el Puente de el Danubio, los Thermas, y otras, obras cuyas ruinas no ſe pueden hoi vèr ſin aſombro; no tienen ſinò eſtas edades. Los Emperadores que en ellas dominaban (aun contando al miſmo Neron) ſe preciaban de ſu aficion à las buc-

buenas fabricas. Entre ellos ſobreſalieron los Veſpaſianos, los Trajanos, los Antoninos, los Severos, los Dioclecianos, y mas que todos Adriano, que contaba entre ſus vanidades poſeer en la ultima perfeccion la peritia de edificar. Sabido ès, que conſtruyò eſte Emperador en Roma un magnifico Templo en honor de Venus. Dion Caſsio, que nos dà eſta noticia, (A) haze lugar à creer, que el miſmo Principe fue Autor de el diſeño, y aunque èl no lo inſinuara, el amor que moſtrò à aquel dibujo, hizicra mas que probable eſta congetura; pues no diò otra reſpueſta, que la muerte del gran Apolodoro, à un juſto, y gracioſo reparo, que oſsò poner aquel Arquitecto en la inſpexion de aquella traza.

(A) Dion. Lib. 2. pag. 790.

Tiempos en que los Soberanos moſtraban tanto conocimiento, y aficion à los buenos modos de conſtruir, no pudieron ſer ſino muy ventajoſos à la Arquitectura. En ellos ſe debe poner el nacimiento de el Orden Compoſito, que no debe miraſſe ſinò como un apice de perfeccion, à que no llegaron los hombres, ſin que el arte por ſocar

ya

ya en lo ſummo amenazaſſe con ſu decaden-cia. Pero, ſi acaſſo, èl no ſe iluſtraſſe con la perogativa de tan venerable antiguedad; ni con el comun uſo, que ſe hà hecho de ſu diſpoſicion en las mas ſumptuoſas fabri-cas de el mundo; la cauſa de los modernos en materia de Arquitectura, ſe hiziera mucho mas dudoſa, y la viſta ſola de eſta gran Portada, ſerìa baſtante à detener el juicio de quantos quiſieren ſentenciar la preferencia en el acierto à favor de los antiguos.

Eſte Edificio, que antes de ſu ruyna aparecia con la miſma belleza; ſolo deſpues de ſu reſtablecimiento pudo hazer vanaglo-ria de ſu hermoſura: porque ſolo entonces fue apoyada èſta en la ſolidez. Se debiò èſta à la fuerza de muchos pernos de hierro; que naciendo de el centro de ſus principa-les piezas, con quien logran la mayor u-nion, à beneficio de el eſtaño, vienen à abra zar los maderos, que componen un telar, que con eſte fin ſe formò à ſus eſpaldas. To-do eſte cuydado mereciò bien un monumen-to tan precioſo, que lejos de perder, en ſu repoſicion, alguna de las gracias conque

ſaliò

ſaliò de las dieſtras manos de Noguera ſu primer artifice: logrò en ella, hazerlas mas durables, y renacer por ſu firmeza à un nuevo eſtado, que haze el mayor merito en las obras de Arquitectura.

Yo olvidaba decir, que eſtriba todo eſte frontiſpicio, en una area elevada cinco pies geometricos ſobre el comun pavimento de la Ciudad. Ocho gradas de buena piedra facilitan llegar à eſta altura, y cumplen aquel precepto de el arte, que obſervò la Gentilidad, y que es mas proprio de la verdadera Religion. Vitruvio enſeña, (A) que ſe deben poner gradas à las entradas de los Templos. Eſta maxima, que eſtablecia èl en fomento de la ſuperſticion, nunca es mas digna de ſeguirſe, que en los Templos dedicados al verdadero Dios. Los eſcalones en aquel lugar, dan no poca mageſtad al Edificio, y advierten à los que ſuben que caminan à coſa mas alta, y que deben elevar el eſpiritu para llegar à eſpacio donde ſin haver ſubido jamàs huvieran llegado los cuerpos. Por ellos, pues, puede acercarſe al atrio la curioſidad, y atra-

(A) Lib. 3. Cap. 2.

ve-

veſando el Cimenterio, que en todas ſus eſtenſiones correſponde à la magnificencia de la fabrica; encontrar en las dos puertas colaterales, (porque la principal quedò ſin uſo) dos conductos, que franqueen la entrada à lo interior de el Templo.

Los ojos, que por eſte medio logran ponerſe à proporcion de regiſtrar tanta hermoſura, hallan por algun tiempo burlados ſus deſeos. Con quantas vibraciones reſiſten los objetos mas lucientes, el dexarſe percibir de el ſentido: ſe defiende aquì la belleza de el curioſo regiſtro de la viſta. Aun quando èſta logra recobrarſe de el aſombro; entra en nueva confuſion, ſi quiere tomar partido en la competencia, que alli mueſtran las manos, y el ingenio, la naturaleza, y el poder. No le es poſsible conocer el vencimiento, entre la juſteza de la traza, y la belleza de la execucion: entre la excelencia de los materiales, y la magnificencia de la fabrica. Ella tiene à bien dexar indeciſſa la victoria, ò declarar comun el triumpho. Reduce ſu ocupacion al exercicio de atender, y entonces es, quando

do diſtingue un Templo en la capacidad deſahogado: en la diſpoſicion conforme: en la altura ſublime: en el adorno mageſtuoſo: en todo, en fin, tocando ſu perfeccion un punto deſde donde no ſabe paſſar adelante el gusto, ni el deſeo.

La longitud de eſte Edificio, deſde ſu Fachada haſta el Muro, en que termina el Coro, es de ciento y ſeſenta y cinco pies geometricos; eſtendiendoſe ſu latitud à ciento, y cincuenta y nueve; conque ſe vè formada eſta Baſilica en quadro igual con poca diferencia. Seis Antas, ò pilares fuertiſſimos, que ſentados en medio de el area, ſe levantan à ſoſtenèr toda la maquina, dexan formadas quatro diviſiones, ò ſeparadas quatro bovedas, que llenan todo el largo de el Templo. Correſponden à eſtos, otros pilares de igual altura, que reſaltan ſolo la mitad de ſu forma de la pared, que haze la frente de las Capillas; y enlazandoſe por arcos, de bien tendido buelo, con los precedentes; dexan formadas las tres principales Naos de la Igleſia. Ciñen à èſtas otras dos de menor altura (por

que

que ſolo llega ſu elevacion haſta la Corniſa,) y en ellas ſe contienen las Capillas ornazinas, que finalizan en los muros colaterales, ultimos terminos de la eſtenſion latitudinal de el Templo. Aſsi, pues, queda repartida toda ſu anchura, en cinco Naos, ò Templos, que eſto ſignifica en el idioma Griego aquel termino, que ha invertido en el de *Nave*, el uſo, con la facultad, que han reconocido en èl los Sabios, para la invencion, y valor de las voces.

La Fabrica ſigue aquellas leyes, con que empezaron à reglarſe las ideas de la Arquitectura, y que no pueden dar mayor prueba de ſu acierto, que haverſe mantenido deſde tiempo immemorial en la mas general aprobacion de ſu juſteza. Yo quiero decir, que el orden de Arquitectura de eſte Templo es el Dorico. Aquel, que como Primogenito de el Arte, entrò el primero à conſtruir todos los Palacios, y los Templos, y fuè empleado deſpues en los mas ſumptuoſos. Pocos ignoran, que en ſolo la varia diſpoſicion de las columnas conſiſtiva la diverſidad de los Ordenes: que el

Dorico; como que tiene en character propio la fortaleza, intenta figurar en ſus medidas la imagen de un robuſto Soldado, y que ſus obras tienen de perfectas, lo que de conformes à aquella repreſentacion. Siguiendo eſtas medidas ſe mueſtran las Pilaſtras imitando, en todo, la proporcion de las Columnas, y acreditando con ſu forma una robuſtèz, que no deſmiente la realidad.

Un perfecto quadro haze el fondo de las Antas, en un pilaſtron, que ocupa ſu centro no con menos mageſtad, que fortaleza. De ſus quatro macizos reſaltan mas de un pie, otros tantos Paraſtades, que ocultan con ſu latitud mas de dos tercias de ſus netos, dexando vèr ſolo una quarta azia las eſquinas. Componeſe aſsi cada Pilaſtra de cinco cuerpos, que en todo lo que deſcubren, dexan vèr tanto en los Cornijones, como en los Capos, todas las diviſiones, proyecturas, y ornatos correſpondientes à ſu naturaleza.

Aun no eſtàn convenidos los Arquitectos, en qual debe ſer el baſamento de la Columna Dorica. El ſeñalarlo pende de

ſu

ſu arbitrio, y eſte no ha conſultado ſino al guſto. Los bellos modelos de la Antiguedad, que nos reſervò el tiempo, pudieran dirimir eſta diſcordia: pero ellos ſon los que fomentan la diſſenſion. Uèenſe en algunos eſtrivar las columnas ſobre pedeſtales: en otros ſobre baſſas: en muchos ſobre uno, y otro; y en no pocos, finalmente, ni los pedeſtales, ni las baſſas ſe juzgaron neceſſarios à la hermoſura, ni à la perfeccion. Eſte ultimo partido fue, el que abrazò el arte en eſtas pilaſtras, y no es el que puede alegar à ſu favor menor numero de buenos exemplos. El Theatro de Marcello, las Thermas de Diocleciano, y el Arco Triumphàl de Verona, entre otros muchos, dan à favor de eſte procedimiento una ſatisfaccion, que no piden los ojos.

En lugar, pues, de el pedeſtàl, y la baſſarſe ſubrogò un focolo de quatro pies de altura (parte de quien ſaben, los que ſaben menos de conſtruir, que no ſe cuenta en el orden de Arquitectura, y que la diverſidad de ſu tamaño no immuta la ſymetrìa de la fabrica.) En eſte deſcanſa con la con-

vex-

vexidad, y proyectura debida, un Thoro, ò cordon, en quien empieza la pilaſtra, que ſigue adquiriendo los modulos, que le correſponden, adornada ſolo de aquella noble ſimplicidad, que haze la mejor gala de el artificio. No tardan un punto en dexarſe vèr deſde que lo pide la proporcion, el Collarino, y Bozel, ſobre que cae immediato el primer Friſo, à quien termina, à juſta diſtancia, el Chapitèl. Iluſtran à eſte los Anuletos, el Ehcino, el Abaco, y al fin todos los ornatos de ſu Orden; à que añadiò por un feliz atrevimiento el arte otros, que aun ſiendo eſtraños, no lo dexa diſtinguir aſsi la proporcion, la conveniencia, y el decoro. Las Volutas, que haſta ahora ſe han mirado como el mas proprio adorno de las columnas Jonicas, que han hecho ſu diſtincion, y ſu character, fueron empleadas aquì con tal deſtreza, que parecìan convenir mas al orden Dorico.

Son èſtas unas eſpiras, que naciendo de el ultimo Filete de el Chapitèl, ſe rebuelven en diminucion haſta fenecer en un pequeño circulo, à quien ſe ha dado el nom-

nombre de *Rosa*. Convienen todos en que al Orden Jonico, no han de faltar estos adornos; pero ellos jamàs se pusieran en obras de esta especie, si se esperasse, à que el comun consentimiento de los que la deben consultar, sobre el punto, declarase el sitio. Nada hai mas controvertible entre los Arquitectos, q̃ la colocacion de aquella Rosa. Jacobo Baroccio, mas conocido por el nombre de Vignòla, pone su centro en una linea, que corta la Gola reversa de el Cimmacio. Caramuel, con todos los Interpretes de Vitruvio, juzgan, que debe mediar aquel circulo en el borde superior de la Columna. En la division de estos Sabios se ha partido igualmente el vulgo de los Arquitectos: conque en qualquier dictamen que se abraze, su vè precissado este adorno, à ser desagradable à un numero respetable de inteligentes. (A)

(A) Vid. Caramuel Tract. 5. Arquitect.

De esta dissension, pues, se aprovechò el arte, para coronar con Volutas las columnas Doricas; donde hizo vèr, que estos adornos se colocaban aqui con una proporcion, que pareceria justa, aun à aquellos que

que la havian juzgado disonante en las obras, à que pertenece por derecho. Si no es, que quiso usar la Arquitectura, à quien llamò un Sabio (A) *Consonancia de nobles materias*, de una licencia semejante à aquellas, con que suele la Musica introducir falsas en sus composiciones, no para alterar, sino para hazer mas acorde la harmonìa.

(A) D. Pedro Peralta. Exequias del Duque de Parma. pag. 33.

Sigue immediato à estas labores el Cornijon repartido en el arquitrabe, friso, y cornisa: tres cuerpos, que cumplen en sus minutos, ornatos, y proiecturas los mas seguros documentos de el arte. Dexa el ultimo espacio commodo à una galerìa, que se ciñe con barausstres de exquisita estructura, en quienes tanto lo agradable de el color verde, como los perfiles de oro, que lo ilustran hazen subir à mucho aumento la belleza.

De las quarto Pilastras que resaltan en los muros, buelan otros tantos arcos, que se reciben, y nacen mutuamente en las Pilastras mas cercanas. Treinta y uno son por todos, los que se vèn repartidos en el buelo de la altura, cuya belleza lo autoriza, y engrandeze todo con agradable uniformidad.

Su

Su forma; es la que los practicos llaman Eliptica rebaxada; figura, que aunque no ſe huviera hecho elegir por ſu belleza, preciſaba à tomarla la ſeguridad. Obligò èſta, à que ſe renovaſſe la Igleſia, privada en algo de ſu antigua altura: y no permitiendo la magnificencia, que ſe acortaſſe la latitud de el Templo, ni la elevacion de los pilares; reſultò neceſſariamente, que en los arcos, fueſſe el ſemidiametro de el Exe, mayor, que la Sagita.

Las bobedas monteadas con perfecta conformidad à los arcos, que las ciñen, entran à llenar los huecos, que eſtos dexan, con aquella mageſtad, y decoro, que correſponden à los cubiertos de una Baſilica, donde luze por todo, el arte, y la grandeza. Nunca las *Vaidas* hizieron conocer mejor, haſta donde puede llegar la perfeccion de ſus cortes. Los Arteſones, que reſaltan de ellas; dexando partida ſu eſpacioſidad en angulos, y figuras tan viſtoſas, como regulares; ſon, aun tiempo, ornato à ſu hermoſura, è indicios de ſu fortaleza. Ellos tienen por centro à la clave: deſde donde ſe

dirigen en rectitud, haſta los arcos, y pechinas, cruzandoſe en ſus medios por otros, que ſe entretexen con aquellos rayos; y forman las figuras mas agradables. Eſto es, moſtrar, en algun modo, la rectitud de los radios, que conſtruien interiormente aquellos Cuerpos, y la travazon con que ſe unen.

Si en algo puede crecer la belleza de eſtas molduras, ſolo es con el color que ſe decoran. Aquel roxo encendido, conocido entre los que tratan de el arte de los tintes, con el nombre de los Gobelinos, cuya viveza no ſupo copiar de lo natural el artificio, haſta que al Chimiſta Aleman Kuſter debio el mundo eſte deſcubrimiento: (A) es el que illuſtra eſtos Arteſones, interrumpido, unicamente, con liſtones dorados, que, apenas, pueden ſuperar con ſu lucimiento à la eſcarlata. Las bobedas de las Capillas conſtruidas en igual diſeño, y ennoblecidas con los miſmos ornatos, dexan vèr uniformes los cubiertos de las cinco Naos, que aun ſiendo tan felizes por ſu *Eurithmia*, no lo ſon menos por ſu diſtribucion.

(A) l. Hellot. Art. : la Tinture.

La principal, è intermedia es un rectangu-

gulo; que excede en latitud à las Naves immediatas con proporcion ſeſquialtera, y ſe iguala à ellas en la longitud, y en las quatro bobedas, que componen ſu eſtenſion. En la primera, no lexos de el hueco, que dexa la gran Puerta, ſe deſcubre adornada de quanto ſabe pulir el arte, la prodigioſa fabrica de el Altar mayor. Si ſe conſidera, que lo que hoi ſe vè concluido de eſta Igleſia, ſe ordena con lo que reſta al trabajo, à ſacar una planta ichnographa, en todo conforme à la antigua, que queda deſcrita; ſe hallarà tan juſta, como neceſſaria eſta inverſion. La previſion pues, de que eſte Retablo, no havia de permanecer en aquel ſitio, y la comodidad que por ahora ofrecìa eſte lugar para aquel fin, hizo colocar el Altar en eſta parte: desde donde por eſtar menos diſtante de los ojos, ſe proporcionan mas con la viſta ſus bellezas.

Aunque ſu orden, ſu diſpoſicion, ſu Symetrìa, no dexen vèrſe ſino como efectos de el mas feliz esfuerzo de el arte; nada es mas digno de ocupar la atencion, que la copioſa variedad de flores, que naciendo

do de las Columnas, y demas partes de aquel cuerpo, hazen conocer, por la propriedad con que el Cedro repreſenta aquellas figuras, que no ſon tan neceſſarios los colores para excitar en el animo una buena idèa de la mas delicioſa primavera. El oro, no huviera entrado alli ſino à obſcurecer mejores lucimientos. Si acaſo eſte adorno, que haze algun merito en las obras vulgares, ſe huviera introducido en èſta: le acaeceria, ſin duda, lo que à una de las mas famoſas Eſtatuas de Liſippo. Pocas han contribuido tanto al honor de eſte Eſcultor, como una, que figuraba al grande Alexandro, quando no era ſinò Infante. Yo no sè, de que modo vino à Roma eſte precioſo vulto: ni tampoco, que accidente lo llevò haſta las manos de Neron. Solo sè, que eſte cruel (por ſerlo tambien con aquello en que ſe deleitaba; y porque ſus beneficios no dexaſſen de ſer tiranìas) mandò dotar eſta Eſtatua, que no era ſino de bronze: juzgando que añadia con eſto mucho eſplendor à aquella belleza. El ſuceſſo deſmintiò, al punto, ſu penſamiento. El Niño perdiò, con lo

dorado, todas las gracias propias de la puerilidad: ſe borraron los tiernos lineamentos, que hazian el mayor precio de la obra; y eſta, que haſta entonces ſe havia viſto como un milagro de la deſtreza: quedò tocádo, apenas, los terminos de la mediania. Conocioſe el yerro, ſe emmendò quanto pudo la falta, ſe ſacò el oro; y bolviendo la Eſtatua à aparecer, de nuevo, en aquel eſtado, en que la dexaron las manos de ſu Artifice; aun con las cicatrizes, que fue preciſo hazerle, ſe dexò vèr (Plinio lo dice) (A) mucho mas precioſa.

El debido aprecio de la talla de eſte Retablo, ha impedido ſiempre, que ſe le haya dado un adorno, que mas le fuera injuria. En los dias feſtivos, es verdad, que ſe cubre de plata toda ſu eſtenſion: pero pierde en eſto poco el artificio; porque, demàs, de ponerſe à ſombra de metal tan precioſo; las piezas, que lo cubren lo aventajan en la excelencia de la materia, y lo igualan en la delicadeza de el buril. Eſtas, ni hieren, ni laſtiman el fondo de la fabrica; y una vez removidas de aquel ſitio, queda la obra en toda ſu belleza, ſin ſer afeada de algun defecto. Le-

(A) Quam ſtatuam inaurari juſsit Nero delectatus admodum illa. Dein cum pretio periſſet gratia artis, detractum eſt aurum: precioſiorque talis exiſtimatur, etiam cicatricibus operis, atque conſciſſuris, inquibus aurum hæſerat, remanentibus. Plin. Lib. 34. cap. 8.

Levantaſe, pues, eſta hermoſa maquina; en una area, elevada cinco pies Geometricos, ſobre el pavimento de la Igleſia. Por tres gradas, que atravieſan de pilar à pilar ſe aſciende à eſta altura; en cuyos primeros eſtremos ſe diſtinguen dos Ambones de exquiſita talla, q̃ ſirviendo, en algo, de lo mucho à que eran deſtinados en la antigua diſciplina de la Igleſia; ſe cantan en ellos azia el Pueblo las Epiſtolas, y los Evangelios. Las dos bobedas ſiguientes forman un Veſtibulo, ò Pronao, en que aſsiſten à las fieſtas, el Excelentiſsimo Señor Virrey, la Real Audiencia, Tribunàl mayor de Cuentas, y el Cabildo de la Ciudad. En el medio de eſte eſpacioſo Atrio, nace de una de las pilaſtras; en el lado debido, un Pulpito, que ſe proporcionò por ahora con lo que ſe ha rediſicado de el Templo, ſin que le impida ſu pequeñez, que luzca en èl, quanto la eſcultura tiene de grande.

La ultima bobeda, es dignamente ocupada con el Coro. Tal es la grandeza, y mageſtad de eſta pieza, que puede ſeñalarſe entre todo lo que la Igleſia tiene de ſu-

ſublime. Su elevacion es igual à la de el Preſviterio. Eſta altura, y la doble baranda de baraultres, airoſamente torneados, y ennoblecidos con lo dorado, y con lo verde; dan al ſitio una no vulgar mageſtad, y reſpeto. La luz, que eſparcen ſobre toda la obra las linternas, que adornan aſsi eſta bobeda, como la precedente; ponen à la viſta en una proporcion acomodada, para regiſtrar tanta belleza. Es mucha, la que ofrece à los ojos, la admirable eſtructura de la Sillerìa. El arte parece, que apurò alli todos ſus primores. Los Relieves, Feſtones, y Eſcorzos diſpiertan la atencion con lo miſmo, que la embeleſan. Las eſtatuas, que ocupan el nicho plano de cada Silla, hazen vèr, que la naturalidad, la expreſsion, y la viveza no eſtàn vinculadas ſolamente al colorido.

Cada una de ellas pudiera llevar con honor haſta los ſiglos mas retirados el nombre de ſu Artifice. Fuelo de todos Franciſco Noguera, vno de aquellos felizes genios, que han contribuido mas à los adelantamientos de la Eſcultura, y que ſe debe-

be vèr como uno de los primeros Maeſtros de eſte arte. El, tanto por lo perfecto, como por lo eſtendido de ſu habilidad, ſe haze acreedor al renombre de el Buonaroti de el Perù. Poſſeyò como èſte en el ſupremo grado, la Arquitectura, la Pintura, la Eſcultura. Eſta fue la que le debiò mas inclinacion, y en ella es donde nos ha dexado los mejores padrones de ſu talento. El bronze, la piedra, la madera, obedecian guſtoſas à la deſtreza de ſu mano. En eſtas materias hizo èl, que tomaſſen cuerpo ſus idèas. La Fuente de la Plaza mayor, la Fachada de eſta Igleſia, y la Silleria de que hablamos ſeràn eternos monumentos de ſu memoria.

Pero en eſta ultima obra, es donde ſe hizo mas admirable ſu habilidad, por que parece que aſpirò en ella à excederſe à ſi miſmo. Si como ocupan los reſpaldos de los aſsientos, las Sagradas Imagenes de los mas grandes Santos de la Igleſia, ſe vieran alli objetos menos dignos de la veneracion: pudieran perſuadirſe los ojos, à que miraban los trabajos de Polycletes, de Eſcopas, ò de

ò de alguna otra de las mas ſabias manos de la Antiguedad. Semejante iluſion cauſò en los animos, que ſe preciaban de la mas fina inteligencia, un Cupido de el Bounaroti afeado con alguna tierra, en que de propoſito lo havia guardado, para llevar adelante una burla, que le hizo, quizas, el mayor de ſus honores. Pero quien negarà, que tuvo en eſto no leve parte lo profano de la figura? Las eſtatuas, que hazen lo mas eſtimable de eſta Sillerìa no pueden llevar tan adelante ſu pretenſion; porque deſmiente lo ſagrado de el aſſumpto, quanto la perfeccion de la obra pudiera avanzar azia el engaño. Pero, à ponerſe en alguna de las partes de Italia, es veroſimil, que ſe creyeſſe obra tan cumplida de el miſmo Miguel Angel, y no ſe le hiziera à èſte alguna injuria. Sino es, que alguno echaſſe menos à Ganimedes, en eſta repreſentacion de la gloria, y no ſe acomodaſſe à creer, que ſe huvieſſe olvidado de eſte Perſonage, un Artifice, à quien havian impreſsionado tanto las idèas de el Dante, que en ſu famoſa pintura de el Juicio finàl, intro-

duxo à Minos, y Charòn entre los Angeles, y los Bienaventurados.

A toda eſta Silleria haze reſpaldo en ſu teſtera, el telar, que pone limites al largo de la Igleſia, y en ſus coſtados, dos robuſtos muros de ſeis baras de altura, que corriendo entre las Pilaſtras tienen ſu miſma latitud. Eſta, junta con la que añaden las Corniſas q̃ caen ſobre la coronacion de los aſsientos, eſtendidos de nuevo con una viſtoſa Galeria, dexan eſpacios commodos, por uno, y otro lado, para quanto es neceſſario à la Muſica.

Embebenſe baxo eſtos cubiertos, dos Capillas pequeñas, en comparacion de las que ocupan el ambito de el Templo, pero no sè, ſi en eſto ſe moſtrò mayor el artificio. Sus Puertas ſalen à las Naos colaterales, rectangulos hermoſos, que continùan el aſſombro con lo miſmo que lo interrumpen. La capacidad de entrambas queda libre, y deſembarazada; porque deſde las puertas, que eſtàn à ſu frente corren ſin eſpecial diviſsion, haſta terminar en los magnificos Altares, ſitos à la teſtera de el Templo.

En el de el lado Oriental ſe venera una de-

devotiſsima Imagen de Jeſu-Chriſto Crucificado, à cuyos pies ſe miran pueſtas de rodillas, dos almas, que figuran las que eſperan ſu remedio de la innumerable copia de ſufragios, con que la piedad Chriſtiana deſde las primeras horas de la mañana, haſta deſpues de el medio dia, alimenta con repetidos ſocorros el culto, renueva los ſacrificios, y ateſora ſuplicas, y oraciones en beneficio de las almas ſantas: poblando ſiempre el ſitio de concurſo, y no permitiendo vèr un punto al ara deſtituida de Sacerdote.

Otro hermoſo Retablo termìna la Nao de el Poniente, en cuyo principal nicho ſe adora la Imagen de nueſtra Señora de la Antigua; que haviendo obtenido una eſpaciosa Capilla, Patronato de la Real Vniverſidad, en la arruinada Igleſia, no pudo por ahora tener otro lugar en eſta nueva planta. Aqui à la ſombra de la Reyna de los Angeles, ſe confieren los grados de Maeſtros, y Doctores, donde preſide eſta Señora à una illuſtre corona de Sabios: ſiendo los ojos de ſu celeſtial agrado, eſcuelas de virtud, y lecciones de la mejor ſabiduria.

Los coſtados de eſtas Naos colatera-les, que hazen, almiſmo tiempo, frente à las Capillas, ſon dignos de llevarſe la atencion entre todo el reſto de el Templo. Sobre las pilaſtras, que reſaltan, ſe montean unos arcos iguales à los otros en la elevacion, y en la figura, que es en forma de media Ellipſe. Sirveles de Exe la Corniſa, que corre repartida, en ſus debidas proporciones, todo el ambito de la Igleſia, coronada de una viſtoſa Galeria. A raiz de eſta, haſta tocar en dos puntos de los Arcos, ſe dexan ver baxo cada uno de ellos, unas bien raſgadas ventanas, que comunican à la fabrica mucho de la luz que merece. En los intercolumnios, que forman las pilaſtras, ſegun la altura, à que dà lugar el cornijon, ſe vè otro orden de arcos formados à perfecto cintrel, que correſponden à cada una de las Capillas.

El hueco, que eſtos dexan, es ocupado no con poca mageſtad, y hermoſura de todo el Edificio, con un enrexado de barauſtres ſoſtenido de quatro Columnas eſtriadas, de orden Chorinthio. Quanto puede conducir à ſu belleza, ſe halla en èl repartido con pro-

prodigalidad. El color verde realza alli mucho la hermosura, con los repetidos perfiles de oro, que lo illustran. Nada se echa menos de quanto se observa en el artificio mas reglado; y porque no faltasse à cuerpo tan cumplido, una finalizacion, que sostuviesse su hermosura, cae sobre la Cornisa la coronacion, que entre bien formadas molduras de relieve, y calados, encierra los Escudos de armas de sus dueños. Cada Capilla tiene de fondo ocho varas y media, que terminan en un bello Retablo. El aseo, la grandeza, y el adorno es tal en todas, que no puede decidirse à favor de alguna la ventaja, porque brilla en ellas, igualmente, el arte, la hermosura, y la magnificencia.

La innumerable copia de Estatuas, y pinturas, con que se decoran assi estos Santuarios, como el resto de el Templo: es objeto, que merecìa una detencion bien prolixa. Su descripcion fuera, quizàs, aqui mas oportuna, que en los escritos de Pausanias, Plinio, Virgilio, Homero, y otros muchos Autores, en quienes sin perjuicio de su exactitud, se admiran las digressiones,

que

que hizieron à ſemejantes aſumptos; aun quando eran eſtos muy diſtantes de aquellos fines, que ſe havian propueſto.

Corre Pauſanias las Ciudades de la Grecia: èl en ſus obras nos dà cuenta de ſus viajes; y (como ſi eſto debieſſe ponerſe como lo principal de ſu relacion) à cada paſſo ſe detiene en deſcribir las Pinturas, las Eſtatuas, y los relieves de los grades Maeſtros con tanta penetracion, como complacencia. Expone Plinio, el mas ſabio Autor de la antiguedad, las maravillas de la naturaleza, y èl paſſa inſenſiblemente de las piedras preciosas, y de los marmoles, à los Artifices, que han pueſto en obra eſtas materias: èl ſe eſtiende haſta las obras Grotecias, y haſta la hiſtoria de los mas excelentes Pintores. Tienen que hablar Homero, y Virgilio de las armas de ſus Heròes, y ellos ſe detienen con preferencia, en las cinceladuras divinas de los broqueles de uno, y otro: ellos eſpecifican haſta el ultimo raſgo, ellos fixan al lector en la contemplacion de las figuras trazadas con un dedo immortal.

El guſto dominante de aquellos ſiglos los

los dexaba en eſto mas dignos de alabanza, que de diſculpa. Hoi embargados los hombres de aficiones mucho mas ventajoſas, y ocupados en nuevos, y mas utiles conocimientos, no ſon, por lo comun, tan ſenſibles à aquellas bellezas. Ellas no dexan de embeleſar los ojos por ſi miſmas; pero, quizà, no llega à tanto ſu agrado, que ſubſiſta quando no ſe vèn ſinò deſcritas en el papel. A lo menos, yo eſtoy perſuadido, à que jamàs ſerà guſtoſa una deſcripcion ſemejante, quando no la maneja una pluma, que ſe acerque tanto à aquel ſublime, que ſe hizo admirar en los ſabios de que hazìa mencion, como à la delicadeza de las obras, que ſe intentan copiar. Vno, y otro excede infinitamente mis fuerzas. Pero aun quando no me deſanimaſſe la perfeccion de las imagenes, que iluſtran, por todo, la Igleſia: ſu numero ſolo ſerìa baſtante à deſviarme de aquel penſamiento.

Era preciſſo individualizar una multitud imponderable de circunſtancias para exponer la diverſidad de tantos characteres. Si quiſieſe hablar de todos, daria en una di-

lacion enfadoſa: ſi omitieſſe algunos, agraviara à quantos paſſaſſe en ſilencio. Baſte decir, que en todos ſe diſtingue aquella perfecta alianza de la induſtria, y la naturaleza, que haze la mas ſoberana perfeccion de el artificio; y que todos ſon juſto honor de el Arte, y de el Artifice. Yo tengo preſente quando añado eſta ultima expreſsion, lo que por el contrario termino, dixo Sidonio Apollinar de aquellas pinturas en que no ſe obſerva la decencia. *Ornant artem, devenuſtant artificem.* (A) Las que ocupan los ſitios de un Templo, en que ſe ofrece el verdadero culto, no podian ſer de eſte caracter. Pero no puede menos que ceder en gloria de ſus operarios, haver ſacado unas repreſentaciones de la virtud tan animadas, que inſpiran, (mucho mejor que aquellas de que hablaba Ariſtoteles en ſus Politicos,) (B) los mas juſtos preceptos de Moral; ſupliendo la viveza de el ſentido con quien hablan, por la locucion de que carecen.

(A) Sidon. Apollin. Lib. 11. Ep. 2.

(B) Ariſtoteles. Politic. Lib. 7. C. 17.

Todas, enfin, ſon los mas dignos ornatos de una Caſa, de quien (por decir con verdad, lo que eſcriviò Marcial, no ſin liſonja)

es

es igual al Cielo; y ſolo es menor, que ſu dueño. (A) Porquè quien es el hombre, para ceñir à limites la immenſidad de el verdadero Dios? Toda la eſtenſion de los Cielos, le viene eſtrecha à ſu grandeza; y podrà liſonjearſe la vanidad de los mortales, de que puede fabricarle una habitacion, que ſe proporcione al juſto con ſu Mageſtad?

Eſtos eran los penſamientos de que eſtaba poſſeido Salomòn, (B) quando ſe preparaba à fabricar un Templo el mas ſumptuoſo, que vieron las edades. El, conocia bien, que la mayor magnificencia de los hombres diſta infinito de lo que merece la incomprehenſible perfeccion de el Criador. Pero èl miſmo en las palabras, que anteceden à eſte razonamiento, no dexa de dar à entender, que nueſtra pequeñez ſe puede en algun modo medir con ſu grandeza. (C) Mi Dios; dice, explicando ſu deſignio al Rey de Tiro; es mas grande, que todos los Dioſes. El ſolo es Dios, quiſo decir, èl ſolo es grande: yo quiero hazer de modo, que la magnificencia de ſu Templo correſponda à la de ſu ſer.

(A) Par domus eſt cœlo, ſed minor eſt Domino.

(B) Quis ergo poterit prevalere, ut ædificet ei dignam domũ? Si cœlum, & cœli cœlorum capere eum nequeunt: quantus ego ſum, ut poſsim ædificare ei domũ? Paralip. 2. 2. 6.

(C) Domus enim, quam ædificare cupio magna eſt: magnus eſt enim Deus noſter ſuper omnes Deos. jb. v. 5.

En eſta ſatisfaccion quedò aquel Pueblo eſcogido, que ſe debe mirar como depoſitario de el verdadero culto, mientras ofreciò alli ſus incienſos: pero el perdiò deſpues de algunos años ſu libertad, y eſte conſuelo. El furor de los Caldeos deſtruyò enteramente aquel Edificio, y aunque deſpues de los infelices ſetenta años de la captividad, ſe repuſo en una magnificencia no vulgar, con el cuidado de Zorobabèl, y la clemencia, y liberalidad de Cyro: quedò, con todo, aquella Nacion eſcogida en la afliccion, de que no correſpondia aquel culto à la Mageſtad de ſu Dios. Ella al vèr, que el nuevo Edificio ſe debia tener en nada, reſpecto de el antiguo, neceſsitò para ſoportar aquella congoja, que el Señor mandaſſe à Aggeo la conforraſſe con la mayor de las promeſſas. (A)

El cotejo, que haze eſte Propheta, entre uno, y otro Templo para declarar el exceſſo à favor de el deſtruido, me impele à que compare yo, la grandeza, que gozaba eſta Igleſia Cathedral antes de ſu ruina, y la que ha logrado en ſu reſtauracion. Quien ha quedado entre voſotros, decia èl

al

(A) Aggeus. Cap. 2 v. 5. Et nunc confortare Zorobabel..... Et movebo omnes gentes ET VENIET DESIDERATUS cunctis gentibus: & implebo domum iſtam gloriâ, dicit Dñus exercituum.

al Pueblo Hebreo, (y ſon las palabras, que le havia dictado el miſmo Dios,) q̃ vieſſe eſta Caſa de el Señor en ſu primera gloria? Y que es lo que ahora deſpues de inſtaurada ſe mueſtra à vueſtra viſta? Pòr ventura, no es la que mirais al preſente como ſi nò eſtuviera ante vueſtros ojos? (A) Siguiendo yo el ſendero, que divinamente inſpirado, tomò aquel Propheta en ocaſion harto ſemejante, ſin entrar en una prolixa diſcuſsion ſobre eſte punto, dexo al diſcernimiento de los que vieron uno, y otro Edificio, la deciſsion de la ventaja.

No han paſſado tantos años deſpues de aquella ruyna, para que no haya muchos, que haviendo viſto eſta Igleſia antes de el Terremoto, vèan hoi, la grandeza en que ſe halla reedificada. Su antiguo eſplendor fue muy grande, para que por la interrupcion de pocos tiempos ſe dexe de ofrecer con la mayor viveza à la imaginacion. Los años que han corrido, muy pocos para borrar la eſpecie de una belleza no vulgar. Sin duda ſubſiſte haſta ahora en la mente la idea de ſu primer magnificencia. Pèro no es èſta como nada, ſi ſe compara al nuevo Templo?

(A) Quis in vobis eſt derelictus qui vidit Domum iſtam in gloria ſua prima? Et quid vos videtis nunc? Num quid non in eſt, quaſi non ſit in oculis vestris? Agg. 2. 4

La perfeccion, à que èſte ha llegado en ſu reſtablecimiento, no excede tanto la hermoſura, que arruinò el Terremotò, que dexandola obſcurecida en la ſombra, que le haze; parece que no exiſte ſu eſpecie de algun modo en nueſtra fantasìa? Sin duda fue mas felìz en ſu reſtauracion eſte Templo, que el de Salomòn. El ſe vè reſtablecido en tal magnificencia, que no dexa lugar al ſentimiento de alguna perdida. Aquèl por el contrario, no ſe repuſo ſinò en un eſtado, que diſtaba en mucho de la perfeccion de ſu modelo. En eſta circunſtancia quiſiera yo hallar el motivo de aquel llanto, que ſe dexò percibir en Jeruſalèm, el dia miſmo, en que ſolemnizaba la alegria, vèr concluida en el nuevo Templo, una buena parte de los trabajos. Yo creo, que la narracion de eſte ſuceſſo no es impertinente à mi aſſumpto.

Satisfeha la colera de Dios ſobre el Pueblo Judaico, luego que ſe cumplieron los ſetenta años de ſu captividad en Babilonia, moviò el eſpiritu de Cyro, à quien havia hecho Señor de todo el Oriente, para que

en

en cumplimiento de las Prophecias, permitieſſe à los Hebrèos, el que volbieſſen à ſu Païs, y les dieſſe facultades para reedificar ſu Templo. Pocos mas de quarenta y dos mil hombres fueron, los que bajo la conducta de Zorobabèl partieron al punto acia la Paleſtina. Ellos animados por ſu iluſtre Caudillo, no tardaron un punto, en aprovecharſe de la licencia, que les havia concedido aquel Monarcha. Entraron en ſu antiguo comercio de Cedros con los Sydonios, y los Tyrios, ſin deſcuidarſe mientras ſe preparaban para la fabrica, de erigir interinamente un Altar, en que nos conſta, ofrecieron ſus holocauſtos, y celebraron ſegun lo ordenado en el Exodo, y el Deuteronomio, la fieſta de los Tabernaculos.

Lexos de que el vèr ſuplida, por eſta Ara, la neceſsidad de ſu culto, los retardaſſe en ſu primer deſignio: èllos ſe apreſuraban en la reedificacion de el Templo. En un dia, pues, en que aun diſtaba mucho el Edificio de ſu ultima mano; y no poco de ſu primer piedra: determinaron ſolemnizar los progreſſos de aquella obra, con una feſtivi-

tividad, que conduxo à Jerusalèn la mayor parte de el Pueblo de Yſrael. Yo he dado à entender, que en eſte tiempo, havian avanzado las fatigas mucho en la conſtruccion; pero que todavia èſta ſe hallaba lexos de concluirſe. Eſdras, en el lugar, que refiere eſte ſuceſſo (A) no expreſſa eſtas circunſtancias; pero no es meneſter ſino atender al contexto de ſu hiſtoria para quedar firmemente perſuadido de eſtas verdades. Los Hebreòs mas diſtinguidos havian velado ſobre los operarios para esforzar ſus ſudores. El Edificio eſtaba ya fundado por aquellos, que trabajaban en formar los cimientos. Finalmente, ya en el Templo ſe dexaba vèr, que la magnificencia, en que ſe iba reponiendo, era inferior à la que havia gozado un ſiglo antes. (B)

(A) Eſdr. Lib. 1. Cap. 3.

Aun es mas claro, que à aquella obra le faltaba mucho para quedar concluida. Los Samaritanos enemigos de Judà, que nò pudieron ſufrir aquella alegria, pretendieron, al punto, tener parte en la reedificacion; y no ſiendo admitidos à èlla, hizieron de modo, que ſe ſuſpendiò la obra haſ-

(B) Id. loco cit.

haſta el ſegundo año de el Reyno de Dario. (A) Entonces foe, quando à inſtancias de los Santos Propheras Aggeo, y Zacharias, volbieron los Judios à continuar ſus trabajos: y quando los Principes, que dominaban mas allà de el Jordàn, intentaron ſegunda vez impedir eſta fabrica, eſcribiendo à Hiſtaſpes, que hizieſſe regiſtrar en los Reales Archivos de Babilonia, ſi conſtaba de la licencia, que havian conſeguido de Cyro los Judios. (B) En ſu Carta dicen claramente, que desde Saſſabaſar, (es èſte cognombre de Zorobabèl) ſe eſtaba edificando; y que aun no eſtaba concluido el Edificio. (C) Vltimamente quita toda duda, lo que ſe refiere en el Capitulo 6. de el primer libro de Eſdras. Allì ſe advierte, que informado el Rey de Perſia, de el juſto titulo con que obraban los Judios, permitiò la continuacion de el Templo, y que èſte ſe finalizò en el ſexto año de ſu Reynado.

(A) Cap. 4.

(B) Cap. 5.

(C) Et ex eo tempore uſque nunc ædificatur, & nedum completum eſt. V. 16.

No havia llegado, pues, à ſu ultimo complemento eſta fabrica, quando determinò el Pueblo rendir al Señor las debidas gra-

gracias por los adelantamientos, que ſe veian en ella. Pero en el dia miſmo en que ſe ſeñalò eſta celebridad, que al parecer ſe debia dar todo à la alegria, ſe hizieron oir en Jeruſalèn los gemidos, aun entre las ſonoras vozes de la Muſica, y los gritos feſtivos en que prorumpìa el gozo. (A) Yo no ſabrè negar, que las lagrimas ſon ſeñales equivocas, con que explican igualmente ſu tamaño el regozijo, y el dolor. Conozco bien, que ellas no ſon los menos fieles, y expreſsivos interpretes de el jubilo: Pero ſin inquirir, ſi en aquella ocaſion ſe conformaba con la oportunidad una demoſtracion ſemejante; ni dudar, ſi tambien los altos ſollozos ſon buena rhetorica de el gozo: yo preſumo, encontrar para aquel llanto un origen diverſo, y mas proporcionado. El peſar era, à mi juicio, el que originandoſe, al vèr deteriorada la nueva planta de aquel Templo, hazia nacer aquellas congoxas; y la miſma letra de el Texto, es la que haze, à mi vèr, neceſſaria eſta congetura.

(A) Plurimi enim de Sacerdotibus, & Levitis, & Principes patrum, & Seniores, qui viderãt Templum prius cum fundatum eſſet, & hoc Templum in oculis eorum; flebant voce magna, & multi vociferantes in lætitia elevabant vocem. Eſdr. 1. 3. 12.

Eſdras eſpecifica, que eran los mas ancianos, los que lloraban en medio de aquel al-

alborozo. Aquellos; que haviendo viſto ſetenta y dos años antes aquel miſmo Templo en la mayor magnificencia à que pudo elevarlo el mas poderoſo de ſus Reyes: veìan, entonces, caſi apagados ſus nuevos lucimientos. Ellos gemian juſtamente, porque la parte, que veìan reedificada de aquel Edificio, les acordaba la grandeza, que havia arruinado el fuego, y en lo miſmo, que de nuevo gozaban, ſe excitaba la memotia de lo que havian perdido.

Los ſentimientos, pues, que en Jeruſalèm fueron juſtos, no huvieran ſido ſino en deſpecho de la prudencia en Lima, quando en igual coyuntura ſe determinò ſolemnizar la reſtauracion de una gran parte de ſu Igleſia. La magnificencia de lo que ſe admiraba reedificado, afianzaba bien, que concluido aquel Edificio, lograrìa la Capitàl de el Perù, un Templo, nada inferior à los mas celebres de el mundo; y que excedia en mucho la belleza, que en aquel miſmo ſitio havia deſtruido el Terremoto. En la viſta de el nuevo Edificio, quedaba tan embargado el animo, que, ò no le ocurrian à la me-

moria las excelencias de el antiguo Templo, ò le ocurrian ſolo para hazer mas perceptibles las ventajas, con que ſe havia inſtaurado.

En el feliz dia, pues, en que ſe celebrò eſta repoſsicion, ſe pudieron tener por felizes las ruinas; porque de ellas naciò la ocaſion de un tal aumento. Lexos de que las paſſadas fatalidades induxeſſen en ſu recuerdo la triſteza, nunca ellas ſe vièron mas olvidadas de la fantaſia. Los pechos eran eſtrechos limites al jubilo, y à la alegria. Solo pudo turbar los animos, la aprehenſion de que aquellos afectos, quando mas exceſsivos, eran leves indicios de el gozo, y efectos muy deſiguales à ſu cauſa. Las ſingulares demoſtraciones, con que ſe ſolemnizò ſuceſſo tan grato, no expreſſaron con menos viveza el regocijo, que la magnificencia. Yo voi à referirlas en el conocimiento, de que ha de ſer en agravio de la verdad la deſcripcion: aſsi porque èſta es menos, como por que puede parecer mas.

Los afanes de la reedificacion havian avanzado tanto, à influxos de el generoſo Principe, que los promovia, agira-

do

do de aquel miſmo eſpiritu con que Zorobabèl esforzaba en Jeruſalèm à los operarios, que trabajaban en la inſtauracion de ſu Templo; que en el eſpacio de un año de xaban eſperar el cabal cumplimiento de la obra. Havia empezado èſta en el Mayo de el año antecedente, y à los principios de èſte, tocaba ya en ſus fines. S. Exc. que vèia vencidos muchos impoſsibles en la conſtruccion de eſte Templo: meditò deſde entonces, que en la ſolemnidad, con que ſe celebraſſe ſu dedicacion, quedaſſe excedida de ſi miſma la magnificencia de eſta Capital, que en otras ocaſiones havia parecido inſuperable. No era tanta; con ſer tan grande la arduidad de eſte triumpho; como la de ceñir al breve termino de un mes la diſpoſsicion de tanta pompa. Pero era eſte eſpacio de tiempo, plazo, que no admitìa eſtenſion, por haverſe fixado la celebridad à los penultimos dias de Mayo, que no parecian ſino proporcionados à eſte fin, por la prevencion mas eſtudiada.

Si la coſtumbre, que ſe vè generalmente obſervada en los que han deſcrito

los regozijos publicos, de inquirir en que empleaban el miſmo tiempo los Romanos; ha ſido capaz de hazer precepto ſobre eſte punto; yo quiero tomarme por mi miſmo ſu diſpenſa. Sin hazer eſpecial reparo, en que fueſſe dedicado à Apolo el mes de Mayo: que en èl ſe hizieſſen ſingulares demoſtraciones à la Buena Dioſa, y à la Fortuna Publica: que ſe celebraſſen los juegos Florales, Lemurianos, Agonales, y Tubiluſtras; yo hallo mas conducente à los gozos, que logrò Lima en eſte mes, el vèr inſtaurado ſu mayor Templo. Pero ſi es preciſſo añadir à eſte motivo, algunos otros: eſta celebridad ſe havia ſeñalado para vnos dias ſolemnes porſimiſmos. En el primero recordaba nueſtra Religion la verdad de un Myſterio, que no ſe atrevieron à fingir todas las oſadias de la fabula: y en ſu memoria, ſolo las mayores mueſtras de reconocimiento podian correſponder al mayor de los beneficios.

Cerca hà de cinco ſiglos, que en eſta atencion, cuenta la Igleſia, entre ſus mas grandes ſolemnidades, aquella en que haze eſpe-

especial memoria de la institucion de el Augusto SACRAMENTO DE EL ALTAR. El Santo Francès Urbano de Troyes, que siendo Arzedeano de Lieja, estableciò esta Fiesta en aquella Dioecessis, quiso estenderla despues à toda la Christiandad, luego que con el nombre de Vrbano IV. ocupò la primer Silla de la Iglesia.

Son dignas de eterna memoria las palabras, con que este Santo Pontifice pondera los motivos de esta fiesta en la Bulla de su institucion. (A) Impidieron, con todo, los progressos de esta solemnidad los vandos de los Guelphos, y Gibelinos, que en aquellos tiempos turbaban la Italia. Ella no logrò estenderse generalmente, hasta que el Concilio de Viena (B) promulgò, y aprobò la Constitucion de Vrbano, haziendola incluir tambien el Papa Clemente V. en el cuerpo de el Derecho Canonico. (C) Desde entonces tuvo ella un general uso en todos los Paises ortodoxos. Pero creciò à mucho la celebridad, con la costumbre de conducir en triumpho con una solemne Procession por las Calles de los lugares Catholicos,

(A) Bulla *Transiturus* 8. Septembsis an. 1262.

(B) Ann. 1311.

(C) Libro 3. Clementin. tit. 16 cap. unico. De reliquijs, & veneratione Sanctorum.

licos, aquel admirable Sacramento.

No es tan facil hallar el origen, y la Conſtitucion de eſte Rito. Muchos lo crèen ordenado por Martino V. (A) No pocos por Eugenio IV. (B) Pero las Bullas, que ellos citan de nada menos hablan, que de un nuevo eſtablecimiento: antes ſuponen una anterior coſtumbre, que confirman. Pocos años hà que un Sabio Francès (C) preſumiò hallar eſte origen en una Bulla de el Pontifice Juan XXII, ſin que èl nos mueſtre el lugar, en que podemos hallar el originàl, ni dè otras pruebas de ſu dictamen, que las que, por otras obras ſuyas, tenemos de ſu exactitud, y de ſu juicio. Lo mas veroſimil es, (D) que eſte rito, que ha adquirido deſpues una uniuerſal obſervancia, fueſſe efecto de la piedad de alguna particular Igleſia; y al miſmo tiempo, lo mas dudoſo, qual es la Diœceſis mas acreedora à eſta prerogativa. Muchas han pretendido con anſia eſta gloria. Vtrecht, entre ellas (hoi no podrà recordarlo ſin pudor) fundò en no leves fundamentos ſus derechos, y no pudo elevarlos ſobre la duda. Pero ſin que obſ-

(A) Bulla. *Ineffabile Sacramentum.* 26. Maj. 1429

(B) Bulla: *Excellentiſſimo.* 26. Maj. 1433.

(C) Claude Pierre Gouiet Hiſtoire de les Fètes mobiles.

(D) V. Goti. Tom. 24. Theol. Schol. Dogm. Tract. de Euch. q. 3. dub. 7. §. 3.

obſte eſta incertidumbre, ello es manifieſto, que hà mas de quatro ſiglos, que la coſtumbre de llevar en triumpho por los lugares publicos al Soberano Sacramento de la Euchariſtia, es univerſal en toda la Igleſia de Occidente, y que èlla ha merecido la aprobacion, y el elogio de el Santo Concilio de Trento. (A)

El dia à que ſe reſervaron eſtos cultos, fue la primera feria quinta deſpues de la Octava de el Pentecoſtes; que immurandoſe ſegun la neceſſaria variacion de la Paſqua, coreſpondiò eſte año al veintinueve de Mayo. Eſte fue el dia, que ſe eligiò para llenar de gloria el nuevo Templo, traſladando à èl la mejor Arca. Siendo eſtablecimiento invariable, que eſte inefable Sacramento, dexaſſe en eſte dia ſus aras, para comunicar por todo con ſu viſta, el guſto, y la alegria: ſe hallò muy conforme, el que deſamparaſſe de el todo las que le fabricò la neceſsidad, quedando colocado de nuevo en otras, que le havia diſpueſto la piedad, y la magnificencia.

No eligiò Salomòn ſino un dia ſolem-

lemne por ſi miſmo, para conducir la Arca de la Alianza deſde Sion, al magnifico Templo que havia conſtruido. (A) Y qual otro podia pretender, ahora para ſi, la gloria de que en èl ſe tranſportaſſe al miſmo fin el prototypo de aquella figura, ſino uno, à quien la commemoracion de eſte miſmo Myſterio, hizo de los mas celebres en la Chriſtiandad.

(A) Convenit ad Regem Salomonem univerſus Iſrael in menſe Ethanim in die ſolemni... .... & tulerunt Arcam Sacerdotes. Reg. 3. cap. 8.

En el dia ſiguiente ſolemniza la Igleſia; y con particularidad, la que ſe comprehende en los Dominios de Eſpaña, la memoria de el Santo Rey de Caſtilla, y Leon Don Fernando el Tercero; que en eſte dia paſsò à mudar de gloria, logrando otra mejor corona, que le havian labrado mayores triumphos: y en èl ſe determinò celebrar tambien la Dedicacion de el nuevo Templo. La lealtad, y el agradecimiento eſforzaban de nuevo la oportunidad de eſta eleccion. Era eſte dia, el de el nombre del Rey nueſtro Señor, (que Dios proſpere) que haviendo ſuccedido à aquel Bienaventurado Monarcha, aſsi en la ſangre, en el nombre, y en el eſtado, como en la piedad, en el zelo, y en

en la Religion: ſe havia conducido à ſus expenſas eſta fabrica haſta aquellos terminos, y ſolo èlla podia ſer retribucion de tanto beneficio.

Aſsignados para tan felices aſſumptos los dias referidos, aplicò luego S. Exc. todo el empeño de ſu ſuperior animo, à las demoſtraciones, que ſiendo mas conformes, hicieſſen mas plauſible la ſolemnidad. Encomendò al cuidado de las Sagradas Religiones, la ereccion de algunos Altares, que iluſtraſſen la carrera de la Proceſsion. Diò orden al Señor D. Franciſco de el Moral, Cabo principal de las Armas de eſte Reyno, y Governador de el Preſidio de el Callao, de que, para mayor lucimiento de la ſolemnidad, convocaſſe las Milicias de la Ciudad, y ſus contornos. Eſtablecido el aparato, y diſtribucion de las fieſtas, confiò à la actividad, y zelo de los Alcaldes Ordinarios, que ſeñalarìan entre los gremios, la eſpecie de pompa, que les pertenecìa, y elegirìan en cada uno de èllos Comiſſarios ſubalternos, que cuidacen de èlla, recaudando de los particulares, lo que gratuitamente qui-

ſieſſen contribuir para ſu deſempeño. Por la eleccion annual ſe hallaban conſtituidos en aquel empleo, Don Lucas de Vergara y Pardo, Regidor perpetuo de eſta Ciudad, y Don Auguſtin de Landaburu; Miniſtros, en quienes diſtinguia el deſeo todas las bellas calidades, que podian hazer con ſu intervencion el mas cabal, y lucido acierto de la Fieſta.

La aplicacion; conque deſde luego ſe dedicaron al cumplimiento de las obligaciones de ſu cargo, y la eficacia, con que puſieron en movimiento todos los reſortes, que juzgaron neceſſarios, juſtificaron bien el concepto, que ſe tenìa formado de ſu honor, de ſu actividad, y de ſu zelo. El Pueblo tenia ya deſde la noticia prevenida la execucion. Empezò à ſentirſe por todas partes el cuydado, en que ponian à cada uno el precepto, y el deſſeo de el mayor lucimiento de la ſolemnidad. No eſcuſaron diligencia alguna, los que ſe intereſſaban en el cumplimiento de las eſpectaciones; para acumular, quanto la naturaleza tiene de preciоſo, y el arte de ſublime. Prevenjanſe, al fin,

para

para dar à la viſta; con el aparato mas magnifico que huvieſſe viſto la Ciudad, la mas juſta expreſsion de el jubilo que la poſſeia.

Todas las demoſtraciones, de que es capàz la Capital de un Perù, aun no podian ponerſe en eſta ocaſion à nivèl de la grandeza de ſu aſſumpto: pero huvieran, quizà, excedido aquellos terminos, que preſcrivia lo Sagrado de el motivo; à no haver ſido regladas por Su Exc. las feſtivas mueſtras, à que debia ceñirſe la oſtentacion, y el regozijo. Decretadas por un diſcernimiento tan juſto, no pudieron ſer de eſte numero, ni los eſpectaculos de el Circo, ni las mas honeſtas repreſentaciones de el Theatro. No eran por ahora proprias de la ſolemnidad unas fieſtas, de quienes las unas, ſuelen ſer, à peſar de la deſtreza, hechas para recreo de las fieras; y las otras, aunque intenten combatir el vicio, lo combaten con unas armas, que no hazen mucho honor à la virtud. Todas las expreſsiones, con q debia ſeñalarſe el gozo; eran aquellos nobles exercicios, à quienes diò principio la Reli-

gion; y aunque despues degeneraron siguiendo la corrupcion de las costumbres, y de los sentimientos; gozan no sè que nuevo agrado, quando formados en obsequio de el summo bien, que los inspirò el primero, se relsienten de su institucion, y de su origen.

Al ver LIMA la ajustada disposicion de unas Fiestas, que ganaban la admiracion con solo su idèa; no pudo sino quedar sorprehendida de el mismo asombro, que causò à la Grecia la vista de otras, que gustò darle su Conquistador Paulo Emilio: ni pudo aquietar su sorpresa otra razon, que aquella, conque intentò desvanecer la admiracion aquel Heròe. Sojuzgada por este Romano la Macedonia, dispuso dar à la Grecia la mas grande fiesta, que huviesse visto. Ella, con todo, no aplaudiò tanto la sumptuosidad de las demostraciones, como su òrden; à quien hallò mucho mas elegante, y mas bello, que lo que havia esperado de un hombre guerrero. No tardaron en llegar à los oidos de Emilio estos elogios, à que respondiò con un buen dicho, que

nos

nos ha conservado Plutharco; y que han aprovechado despues de èl, los mejores Maestros, para comprobar, que las communes luzes de un espiritu sublime, se estienden igualmente sobre toda diversidad de las Artes. *El genio, dixo èl, que enseña à disponer en batalla un grande Exercito, enseña, de el mismo modo, à ordenar una fiesta.* (A)

(A) Plutarch. Aemilio. p. 178.

Nunca mejor que ahora, dio prueba mas clara de si misma esta verdad: porque se viò, que otro Heròe dispuso el diseño de esta, sabiendo separar entre graves cuidados, toda aquella parte de atencion, que era necessaria al lucimiento mas cumplido de la solemnidad. *Quis vero insignem tanto sub Principe curam Respuat?* La promptitud, con que el Pueblo solicitaba su desempeño: la liberalidad en el gasto: el fervor de el trabajo: la novedad de las ideas: el cuidadoso estudio de que èstas quedassen ocultas, formaban unas anticipadas Fiestas, en que vanamente pretendian para si los ojos, lo que no era, entonces, sino para diversion de los deseos.

Distinguian èstos bien la perfeccion de

de el cumpimiento en la miſma grandeza de la prevencion. Los Altares ſe iban formando con tal artificio, y ſolidez, que no parecian obras, que debian quedar concluidas en los limites de un breve plazo. Se atajaron para eſte fin las diez bocacalles, que hazian con otras tantas quadras el eſpacio, que havia de iluſtrar la Proceſsion. En cada una de ellas ſe cercò de tablas bien unidas, aquel ſitio, que ſe juzgò ſuficiente à formar en ſu ambito unas eſpacioſas Capillas. La altura, à que llegaban èſtas, paſaba, en muchas de ellas, de catorze varas Caſtellanas: ſu longitud era de doze, y aun era mayor ſa latitud: aunque, por no impedir de el todo la comunicacion de las calles, ſe dexaron conductos por donde ſe pudieſſe tranſitar. El crecido numero de oficiales, que trabajaban, la eſpecie, y cantidad de los materiales, que ſe ponian en uſo; dexaban dudar, ſi ſe intentaban formar algunos padrones eternos; y declaraban bien, que ſe cuidaba en ellos tanto de la fortaleza, como de el artificio, y de el adorno.

El empeño de veſtir los Sàgrados vultos, que

que debian ocupar los Nichos, que iban formando los afanes, quedò à cargo de las Señoras de primera diſtincion. Almiſmo cuidado eſtaban encomendados los trages, y galas, de los que havian de componer las Danzas; y, no era neceſſaria otra providencia para creer cierto el mas cumplido deſempeño. En ella ſola, ſe aſeguraban las riquezas de la naturaleza, las precioſidades de el arte, y lo que havia de parecer mas, los primores de ſu diſpoſicion. Todos, enfin, ſolicitaban el mejor cumplimiento de lo que tenian à ſu cargo; adelantando, deſde antes, la fama en eſpectaciones, quanto havìa de retribuir deſpues en aplauſos.

Llegò el dia 28. y con èl deſmintiò el tiempo las dilaciones, que le acuſaban los deſeos, y las eſtrechezes, que le havian imputado los operarios. Aquellos tocaban ya con el fin de ſus ſolicitudes, y èſtos tenian concluido, quanto era neceſſario à ſu ſatisfacion. A la primera hora de las viſperas manifeſtaron tan feliz punto las campanas, con aquel mudo ruido en que ſe explica ſu alegria. Concurriò, como llamado

de

de ſus voces, à las principales calles, un numeroſo gentìo, impelido, ò de el deſſaſoſiego de ſu gozo, ò de la inquietud de ſu curioſidad. Se havian ya deſcubierto los Altares, y en ellos hallaba èſta, mucho en que exercitarſe.

Eſta ocaſion fue una de aquellas raras, en que pudo parecer mas la belleza deſde la poſſeſion, que deſde la eſperanza. Mucho ſe havia prometido la imaginacion: pèro como havìa de llegar à aquellos terminos, de que jamàs le havian dado eſpecie los ojos? Admiraban èſtos, en cada uno de aquellos monumentos de la piedad, y la magnificencia, tanto la idèa de la traza, como la riqueza de el adorno. Variabaſe, en todos, aquella, ſegun la diverſidad, que diſpuſieron las idèas: pero en eſta diverſidad, ſe hallaba conforme la grandeza, no ſiendo otros los ornatos, con que ſe decoraban, que los que en pulidas piezas havia ſazonado el cinzel ſobre los metales mas precioſos.

Nunca conociò, mejor, LIMA haſta donde llegaba ſu riqueza. Y ſiendo la mayor parte de la que alli diſtinguia la viſta, de-

dedicada al culto de ſus Templos, nunca ſe hizo mas ſenſible el cuidado, con que la Providencia devengò con una imponderable ventaja, lo que defraudò en otros Paìſes à la devocion la impiedad.

Se ha notado, muchas vezes, con juſticia, que al miſmo tiempo, que deſamparaban la comunion de la verdadera Igleſia algunas Provincias de Europa; ſe eſtendìa la Fè en un mundo nuevo, y una conſiderable parte de el antiguo. No es digno de menor reparo, que quando aquellos Apoſtatas deſpojaban de ſus adornos los Templos, en cumplimiento de una virtud, que no conocian, y que ellos querian llamar Pobreza Evangelica: ſe iluſtraſſen con las luzes Catholicas unos Reynos enriquezidos con los mayores theſoros, y ſe poblaſſen de animos diſpueſtos à retribuir al Autor de la naturaleza, como holocanſto, una gran parte de lo que havian recibido como dadiva. No ſe ha ſabido admirar ſuficientemente el cuidado con que la devocion ha enriquezido en LIMA ſus Igleſias. Ella ſe fundò en un ſiglo, en que empezò à practicarſe aquel in-

juſto dogma; y parece, que aſpirò ella ſola à compenſar eſta eſpecie de culto.

En eſta ocaſion ſe hizo patente, que lo havia conſeguido. La riqueza, que ſe dexaba vèr en ſolo eſtos Altares, era mayor (y diſta mucho la expreſsion de el hiperbole) que toda la que havia perdido el verdadero culto, con aquellos errados dictamenes de el Norte. No parecian, à primera viſta, ſinò unos altos Edificios formados de plata deſde la cima al fondo. Dos motivos esforzaban eſte engaño. El color de aquel metal, que impreſsiona mas vivamente, que alguno otro el Organo, y ſu reſplandor, que haze juzgar mayores los objetos. La mas comun Optica dà la razon de eſtas iluſiones: pèro que neceſsidad hàvia de ellas, para que la razon creyeſſe mucho mas grande la riqueza? No ſe apuraba todo el aſombro, en la que ſe moſtraba à los ojos; antes eſta miſma indicaba otra, quizàs, mayor, que no ſe deſcubria. La juſta, y agradable diſtribucion de unos ornatos, que no ſe havian diſpueſto, ſino para ſitios muy diverſos, hazia ſentir con claridad, que havia omitido mu-

muchas el arte por atender à la Symetria. Si una contingencia, la mas eſtraña, pudo no conducir à cada Altar ſinò alhajas, que ſe conformaſſen con la proporcion: no ſon los eſpiritus de el Perù de aquellos, que ſe acomodan à creer facilmente, que llegan à tanto los aciertos de la caſualidad.

El adorno, en fin, no usò de todas ſus fuerzas: ò porque quiſo voluntariamente dexarſe vencer de el artificio, ò por que preſumiò, que quedando èſte deſcubierto ſeria mayor ſu triumpho. Pero no acertaba, con todo, à diſcernir la atencion mas reflexiva, ſi debia dar la palma à la magnificencia, ò al diſſeño. En la miſma indiferencia quedaba ſuſpenſo el juicio, al cotejar entre ſi miſmas las bellezas de los Altares. No era en ellos embarazo lo diverſo para reconocer la igualdad. Ellos ſupieron partir tan juſtamente el ultimo punto de lo ſublime, que no es licito darles otra preferencia, ni otro orden al deſcribirlos, que el que haviàn de tener en la carrera de la Proceſsion.

Erigioſe el primero en la bocacalle de la Peſcaderia, (aſsi la llama el vulgo) que

hace frente à la Plaza mayor; y ſe debiò al cuidado de la eſclarecida Religion de Menores Obſervantes de Nueſtro Padre San Franciſco. Se cubrieron los lienzos; aſsi de ſu teſtera, como de ſus lados, de ricas colgaduras de ſeda, en cuyos colores, y matizes copiò el telar todas las galas de la Primavera. Alfombraron el pavimento viſtoſos tapetes; y las flores, imitadas con la mayor viveza por el artificio, aſpiraban à la propriedad de eſtrellas, en los brocateles azules, que formaban el Cielo de eſta Capilla. A los principios de èlla, ſe erigieron dos pilaſtrones, que ſuſtentaban las Eſtatuas equeſtres de dos iluſtres Heròes de eſta Sagrada Religion.

En el uno ſe ofrecia à la viſta; atropellando dos Turcos con un Caballo negro adornado de exquiſito jaèz, y ſilla; aquel terror de Vngrìa San Juan Capiſtrano, que enarbolaba, con el aire mas mageſtuoſo, la vandera de la Fè. Acertò el arte, à figurar en eſte bulto, todas las ſeñales de el militar ardimiento, que experimentò el Exercito Otomano, derrotado enteramente

por

por eſte General, en una accion, que, al miſmo tiempo, ſerenò en la Europa toda la inquietud con que la aſuſtaba el Sitio de Belgrado. Pudo poner aqui eſte grande Orden como la primera de ſus glorias, la que le hizo eſte iluſtre Varon: que ſupo contener con ſu eſpada los progreſſos de el mas feliz de los Sultanes, Mahometo Segundo; deſpues de haver combatido con ſu pluma, en honor de el Auguſto Sacramento, el ciego error de los Huſsitas.

Al lado opueſto le hazìa correſpondencia, otra valiente Eſtatua de el Santo Cardenal Don Fray Franciſco Ximenez de Ciſneros; que veſtida de la Sacra Purpura, calado el ſombrero Cardenalicio, y empuñando en una mano el baſtòn de Capitan General: oprimìa un bien copiado Caballo, cuya eſpalda ſe adornaba con rica Silla de terciopelo verde, recamada de precioſa bordadura de Oro; y tenìa dos Moros, que rendidos le entregaban las llaves de Oràn, con una expreſsion de ſemblante equivoca entre ſu ſumiſsion, y ſu deſpecho. Cubrian las veſtiduras de eſte Heròe las mas brillan-

tes

tes piedras, cuyo lucimiento huviera ſido la mejor imitacion de ſu gloria, à no ſer el aire de ſu porte mayor que ſu riqueza. Logrò eſte Prelado ſuſpender en ſu carrera al Sol, como otro Joſuè, al imperio de ſu voz: y parecìa, que aſpiraba aquì el ademàn de ſu Eſtatua, à detener el mejor Sol de el inefable Sacramento en la Manſion, que le havìa preparado ſu familia.

Componiaſe aquella, de tres cuerpos diſpueſtos en buena proporcion de Arquitectura, que eſtrivaban en una meſa diſpueſta enforma de un ſemiexagono prolongado, cercado de tres frontales de plata de exquiſito relieve. Las hypotenuſas, que formaba èſta en ſus eſtremos ſe ocuparon viſtoſamente con niños de gloria ricamente adornados, quedando, de el todo, libre el quadro de emmedio. Sobre èl ſe admiraba la prodigioſa fabrica de un Sagrario de plata, que ſe matizaba por todas partes con flores de artificio, y lazos de precioſas cintas: como ſi neceſitaſſe nuevo ornato, una obra, en quien ademàs de la excelencia de ſu materia, apurò el cinzèl ſus primores. Su co-

ro-

ronacion tocaba ya en la peana; que ſoſtenìa la Efigie de el Gran Patriarcha San Franciſco de Aſsis, à cuyos lados ſe ofrecian à la veneracion, en Nichos bien diſpueſtos, San Antonio de Padua, y San Franciſco Solano, decorados todos con un adorno, que ſupo entenderſe bien con ſu pobreza, y con ſu gloria.

En el ſegundo Cuerpo, ocupò el Nicho intermedio una hermoſa Imagen de la Santiſsima Virgen Maria en la advocacion de ſu Concepcion Immaculada; cuya tunica, y manto conſervaban el lucimiento de la tela de que ſe formaron, aun à viſta de la copia de joyas con que ſe matizaban. Cubria ſus ſienes una corona de oro, en que ſe engaſtaron, igualmente, las eſmeraldas, los rubìes, los diamantes, y que recibia nueva belleza de doze eſtrellas, que la rodeaban. Sus plantas hollaban un monſtruo, que no ſolo ſe confeſſaba rendido; ſino que tambien aclaraba, con ſiete cirios, que nacìan de ſus cabezas, la gloria de el triumpho. Vn cerco de plata, finalmente, orlaba todo eſte bulto, de quien dimanaban muchos rayos, que parecian

cian eſparcir luz (como ſi la nececitaſſen) al Pozo, la Palma, y los demàs comunes ſymbolos de ſu pureza. En los Nichos colaterales ſe hallaban las Eſtatuas de aquel prodigio de ciencia, y de virtud el Cardenal San Buenaventura, y San Luis Obiſpo de Toloſa, con las veſtiduras proprias de ſus dignidades enriquezidas de los mas precioſos ornatos. El tercer cuerpo hazìa lugar à tres iluſtres Virgènes de eſta Sagrada Religion, Santa Roſa de Viterbo, Santa Margarita de Cortona, y Santa Clara de Monte Falco; cuya devota Efigie ocupaba el centro, à ſombra como todas las demàs, de arcos triumphales de plata, igualmente apreciables por la belleza de ſu materia, de ſu labòr, y de ſus cortes.

El Segundo Altar, ſito al Occidente Boreal de la Plaza mayor, haciendo reſpaldo en tres arcos de los que diſtinguen las Caſas de el Cabildo; fue el mas cumplido deſempeño de el gremio à quien ſe confiò ſu ereccion. El de Caxoneros de la Ribera. Vn Socolo de cinco pies de altura, à que ſe aſcendìa por ſeis gradas cubier-

biertas de coſtoſos tapetes, era quien ſuſtentaba toda la machina, compueſta de tres cuerpos, formados en la mas juſta ſymetria. El orden de la fabrica, era el Moſayco. Baſtaba para creerlo aſsi, la formacion de las Columnas eſpirales, que diſtinguen de los demàs, eſte nuevo modo de conſtruir. Si èl, como creen todos los buenos Maeſtros de eſte Arte, no tuvo otro fin en ſu invencion, que el recreo de la viſta: en eſta ocaſion logrò con la mayor felicidad ſus intentos. Todas las piezas, que componian, aſsi los Pedeſtales como los Cornìſones; quando no ſe conocieſen por ſus proiecturas, ſe huvieran hecho diſtinguir por la diverſidad de ſus colores. Cada una ſe cubria con cintas de tela, cuya acomodada diſpoſicion formaba los Tondinos, Eſcocias, Golas, Liſtones, y Aſtragalos. Los Friſos, Netos de los Pedeſtales, y Eſtipites, ſe ſeñalaban bien por lo roxo de el taferan, que los cubria; y eran los puntos, en que ſe recobraba la viſta perdida en la inſpexion de tanto aſſombro.

Seis eran las Columnas, en que ſe ſoſtenia el Sotabanco, que ſuſtentaba el ſe-

gundo Cuerpo. Quatro de ellas, que guardaban igual diſtancia entre ſi, y con dos paralelas pueſtas à la frente; tocaban los puntos de tres figuras regulares, que formaban la eſtenſion latitudinal de eſte Cuerpo. Las colaterales eran dos triangulos, y el medio un quadro perfecto. Aqui, ſobre una Meſa guarnecida de un frontal de plata, de mas de medio relieve, y enriquezida de ocho ramos de oro; en jarras de el miſmo metal; ſe dexaban ver dos bellos Angeles, à los lados de un Sagrario formado, en una precioſa Vrna de criſtal requadrada de oro. Bien ſe hazia colegir (aunque no era en todo igual ſu oficio) que ellos repreſentaban aquellos dos Seraphines, que cubrian el Arca de la Alianza. En los triangulos colaterales veneraban los ojos dos Eſtatuas de ſingular perfeccion, y belleza. La una repreſentaba al Santo Rey Don Fernando de Caſtilla, y Leon, con veſtiduras, è inſignias Reales: y la otra à Santa Roſa de Santa Maria.

Sin duda ſe atendiò al ſitio en que ſe conſtruyò eſte Altar, para que no ocupaſen ſus Njchos, ſinò aquellos Santos, que mira

la

la Ciudad como proprios; y que hazen su mayor, y mas bien fundada gloria. La devocion hallaba à la Patrona de LIMA en el primer Cuerpo de esta fabrica; y en los triangulos de el segundo, (igual à aquel en la forma, en el orden, y en el adorno) se encontraba con las Imagenes de el Glorioso Arzobispo de esta Iglesia Santo Thoribio Alphonso Mogrobejo; y de San Francisco Solano, aquel infatigable Apostol de esta America. El quadro se decoraba con Estatuas tan recomendables por los aciertos de el escoplo, como por la riqueza de su adorno. Figurabase en èl la adoracion, que rendian al recien nacido Redemptor, los Santos Magos, bajo cuyo auspicio se fundò esta Ciudad. Veianse ennoblecidos con todo el trage, aparato, y grandeza Real; no porque los Catholicos se hayan fingido Reyes de Pastores, como osò decir (Calvino, (A) ni por que la Iglesia haya definido alguna vez este articulo, como adelantò su discipulo Theodoro Beza; (B) aquel infelize, que tuvo el infame honor de succeder en el govierno de la Secta à tan mal Maestro. La Iglesia jamas

(A) In Math. 2.

(B) In eundé. I cũ. Apud Car Goti. in Ver Rel. Christ. tom. 4. part. cap. xi. §. 2.

¶

màs hà determinado como cierto, ni el tiempo de la adoracion, ni el numero, ni el nombre, ni la condicion de los Magos. Ella ha dexado eſte punto ſugeto à la duda, en que lo tienen los Sabios. Y es digno de admiracion, que pudieſſe leer Beza una deciſsion, que nadie ha viſto: y oſſaſe immediatamente decir, que antes de Theophilacto, no ſe havìa atribuido tal dignidad à aquellos Orientales, por no haver leido en Tertuliano, y muchos Eſcritores antiguos, paſages, que lo afirman claramente, y eſtan à la viſta de todo el mundo. (A) Eſta es la tradicion; que permite conſervar la Igleſia: y es tambien la que tuvo en viſta el Señor Emperador Carlos V. quando à eſta Ciudad, (llamada de los Reyes desde ſu fundacion) diò por armas, tres Coronas bajo una Eſtrella, orladas con eſta letra de Oro: *Hoc ſignum vere Regum eſt.*

(A) Tertull. adverſus Iudeos. C. 9. & lib. 4. contra Marcionem cap. 13. S. Hilarius. Lib. 4. de Trin. circa finem. & in Math. C. 14 n. 7. S. Hieron. in 2. Dan. Cæſarius Arelat. in apend Serm. S. Aug. Serm. 139. Paſchaſius Ratbertus Aut ſec. 9. in 2. Mathei

Eſte Eſcudo era, el que tenia à ſus pies en el ultimo cuerpo de eſte Altar la Eſtatua de la Fè. La Eſperanza en el lado opueſto le hazìa correſpondencia con el Eſcudo de armas de la Santa IgleſiaCathedral, compueſ-

to

to de un Caliz, de cuya copa ſalra una Serpiente, orlandoſe el ambito con el Lemma Sagrado, *Et verum eſt teſtimonium ejus.* Ultimamente, la Caridad remataba eſta fabrica dexando ver à ſus plantas las armas de Caſtilla y Leon. La union de eſtos blaſones, y Virtudes informaba por ſi miſma, quanto queria dar à entender el ingenio; y à viſta de ſu claridad, huviera quedado ociosa la mas ligera explicacion.

A la iluſtre Religion de Predicadores, ſe debiò la admirable conſtruccion de el tercer Altar, que formò en la bocacalle, que ciñe con un coſtado ſuyo el Cementerio de ſu principal Igleſia. Cercòſe ſu ambito de colgaduras de terciopelo carmesì con franjas, y fluecos de Oro. El pavimento ſe engrandeciò mas que con la precioſidad de las telas, que lo cubrian; con doze hacheros de plata de dos varas de alto, en que ſe ſoſtenian grueſſos Cirios dorados, que hazian dudar, ſi el fuego ſubſiſtia ſin pabulo, ò ſi ſe alimentaba de ſimiſmo.

La altura de el Altar ſe partia en quatro cuerpos, en quienes era tan diſigual el ta-

tamaño, como igual la magnificencia. Entre la innumerable copia de alhajas, con que ſe adorna el Templo de el Convento de el Roſario, Cabeza de los demàs de eſta Provincia, ſe eligieron ſin duda las mas proporcionadas, à formar eſta ſumptuoſa fabrica. En ella ſe veìan obſervadas las buenas reglas de el arte, no ſobre otra materia, que ſobre la plata, que hazìa unicamente el cuerpo de la conſtruccion. Ella ſiempre ſe huviera llevado con ſigomiſma el aprecio, que ſe merece: pero ſe hizo mayor ſu eſtimacion, al verla obedeciendo los comunes preceptos de el Arte. Las Columnas, Corniſas, y requadros lograban un doble lucimiento, que à competencia les comunicaba la belleza de ſu diſpoſicion, y la de el metal, en que ſe havian formado. Todo, en fin, era alli una viva imagen de el Cielo, confirmandoſe los ojos en eſte dictamen al vèr engaſtados en precioſos Nichos nueve Aſtros de primera magnitud, que como tales reſplandecen en la primera Eſphera de los Mendicantes.

Sobreſalìa entre todos; tanto por la primacia

cià de el ſitio, quantò por labelleza de ſu gala, el inclito Patriarcha de eſte Orden Sto. Domingo de Guzmàn. Colocòſe ſu Eſtatua ſobre un excelſo Trono de plata, que terminaba en una grande azuzena, y nacìa, al vivo, de un curioſo Sagrario, à cuya ſombra havia de hazer manſion el Soberano Sacramento. En ſus coſtados ſe veìan eſtrivar, ſobre coſtoſas Peanas, el Angel de las Eſcuelas Santo Thomàs de Aquino, y el zeloſiſsimo Inquiſidor San Pedro Martir: quiero decir, un Doctor, que eſclarecieſſe con ſu doctrina la verdad de el Myſterio, y un Juez, que caſtigaſſe con la pena debida, la pertinacia de no creerlo. Doze pequeños Angelos, cuyos veſtidos formò con gracia la ajuſtada diſpoſicion de encaxes, cintas, y galones; ſe repartieron por el ambito de eſta obra, llevando con aire feſtivo, en ſus brazos, ovalos viſtoſamente orlados, en quienes con variedad de Gerogliphicos, y Rithmos, ſe diviſaban igualmente los aciertos ò de el pinzèl, ò de la pluma.

En la boca-calle, que haze frente, à la que el vulgo llama de las Mantas, ſe erigiò

el

el quarto Altar con toda la magnificencia, que ſe havia eſperado en el deſempeño de aquella parte de el Comercio, que ſe encargò de ſu fabrica, y que afianzò deſde luego el acierto, con la eleccion que hizo de Comiſſarios en Don Juan Antonio Buſtamante, y D. Thoribio Menendez y Valdès.

No era otra coſa en toda ſu eſtenſion eſta machina, que una continuacion de piezas de plata; cuyo luſtre ſe veìa dominar por todo, exceptuando ſolo aquellos ſitios, que ocupaban algunas alhajas en quienes eſte metal, mudando ſu natural color, havia tomado las apariencias de Oro. Tal era el prodigioſo numero de ramos, mayas, y florones, que ſe perdia entre ſu adorno la eſtructura. Se podia juzgar, à primera viſta, que havia triumphado de el arte la riqueza. Pero eſta afectada negligencia, no era ſino un artificio encubierto que disfrazado en el trage de ſu contrario, pretendìa cautivar deſpues los ojos, con mas gloria, y mas ſeguridad. Priſion era èſta, que no podian huir, luego que ſe recobraban de el deſlumbramiento, en que los dexaba por algun tiempo la grandeza. En-

Entonces era, quando se reparaba en el justo repartimiento de la fabrica, que hazia, vèr tres cuerpos, ordenadamente dispuestos, y ennoblecidos con los Simulacros mas dignos de la veneracion. El Nicho principal de el cuerpo intermedio contenia una hermosa Imagen de la Reyna de los Angeles, en la advocacion de el Rosario; cuyo vestido se matizaba por todas partes con las mas brillantes joyas, y las perlas mas finas. El mismo lugar tenìa, en el ultimo cuerpo, una grande Estatua de el Patron de las Españas Sant-jago, en cuyos lados ocupaban los Nichos colaterales los quatro Evangelistas, ricamente adornados con las telas mas costosas, y bellos.

En el cuerpo primero se representò el Cenaculo: aquella grande pieza, en que gustò al Salvador de el Mundo celebrar la ultima Pascua. Se sabe por una tradicion, que han abrazado espiritus nada vulgares, que en aquel sitio se formò el primer Templo de el Christianismo, y que èl es, el que debe entenderse bajo el celebre nombre de la Iglesia de Siòn (A). Si una noticia bien au-

terizada ha hecho por este titulo recomendable este lugar: toda la verdad de los Evangelios, nos lo declara ennoblecido, con haverse instituido en èl, el Soberano Sacramẽto de la Eucharistia. Estos eran los dos motivos, que concurrian à hazer la mayor conformidad entre esta demostracion, y su assumpto. Celebrabase la nueva ereccion de una Iglesia, en un dia, en que se recuerda lo immenso de aquel beneficio: y, aun tiempo, se presentò à la vista el primer modelo de los Templos, y origen de aquel inefable Mysterio. San Lucas, y San Marcos (A) hablan de el Cenaculo, de un modo, que haze lugar à creer, que aquella pieza fue decorada con mucha riqueza. Esto es, à lo que se han persuadido comunmente los Yntterpretes: y es tambien, lo que copiò aqui la magnificencia.

(A) Luc. 22. 12. Marc. 14. 15.

En medio de prodigiosa variedad de ornatos, se levantò una Mesa enriquezida de quanto podia hazerla decente, asseada, y magnifica. Ella parecia servirse por dos Angeles, en quienes apenas se dexaban registrar las bellezas de sus vestiduras, con los mul-

multiplicados reflexos; que deſpedia la imponderable copia de diamantes, que cubrian ſu pies, ſus cabezas, y ſus pechos. Preſidia el congreſſo Nueſtro Redemptor, ſirviendole de aſsiento una coſtoſa Silla de plata, y diſtinguiendo ſu ſuperioridad tanto por el lugar, quanto por las ventajas de ſu adorno. A ſus lados ſeguian los Apoſtoles, veſtidos todos de telas, que en nada tenian, que embidiar à las mas ſobreſalientes. Solo Judas no fue de el numero de los comenſales. Quizà ſe tuvo en viſta la opinion, que juzgò no haver aſsiſtido eſte traidor à la Cena, que ſe llama Euchariſtica, (por diſtinguirla aſsi de la Legal, en que es innegable ſu preſencia) ſentencia, que han abrazado Autores graves, deſpues de S. Hilario. (A) No es muy facil componer eſte modo de diſcurrir, con lo que ſe refiere en el Capitulo 13. de el Evangelio de S. Juan: pero èl era, ſin duda, el mas proporcionado para figurar con propriedad la verdad de aquel paſſo; y quitar, al miſmo tiempo, de la viſta, en un dia todo jubilos, un objeto, que no podia excitar ſino indignacion.

La ſumptuoſa fabrica de el quinto Altar ocupò la boca-calle, que forma con un coſtado ſuyo el Cimenterio de la Igleſia de Nueſtro Padre San Auguſtin. Su Sagrado Orden de Hermitaños cuidò de ſu execcion, y diò à vèr unidos, en eſta obra, los eſmeros de ſu zelo, de el arte, y de el poder. Compuſoſe toda la machina de tres cuerpos Symmetricos, que comprehendian toda ſu altura. Cupo, de èſta, al primero la elevacion de diez y ſiete pies geometricos, decreciendo los demas en proporcion ſeſquialtera. Aſignados aſsi ſus tamaños, con ſolo advertir, que fuè Dorico con pedeſtales, el orden de Arquitectura, que alli ſe ſiguiò; ſe puede colegir con facilidad, como ſe partirian entre todas las partes, que lo componen los veinticinco modulos y un tercio, que correſponden à ſemejante modo de conſtruir. Seguian, con eſcrupuloſa exactitud, eſtas medidas ocho Columnas, que diſpueſtas en dos ordenes parallelos, guardaban todas entre ſi igual diſtancia, formando tres encaſamentos perfectamente quadrados. En el de enmedio ſe colocò ſobre una meſa; en-

enriquezida de precioſos ornatos; una baſa Aricurga de oro, en que eſtrivaba una Cuſtodia de vara y media de alto, la mas rica, que conoce el Reyno. Nunca brillaron mas, que en eſta alhaja, aquellas luzes ſolidas, que engaſta ſu eſtructura. Los diamantes, parecian jactarſe allì como las producciones mas felizes de la tierra: ſi una aſtilla; reliquia de el Santo Madero de la Cruz, que pueſta en un Corazon de Chriſtal, ſe havia colocado en el circulo de el Viril, no ſe llebaſſe eſta prerogativa por un titulo infinitamente mas juſto.

Los rayos de eſte precioſo Sol haziam ſombra à una parte de la peana, en que eſtrivaba un hermoſo bulto de el mayor monſtruo de Africa, pero en ingenio, Doctrina, y Santidad, el Gran Padre San Auguſtin. En uno de los encaſamentos colaterales hallaba la veneracion à Santo Thomàs de Villa-Nueva, à quien hazia juſta correſpondencia en el ſitio, y en el trage al lado opueſto, Santo Thoribio Alphonſo Mogrobejo: quiero decir, otro Prelado, que le igualò en la dignidad, y en la vir-

virtud. Dificil fuera hallar otros dos Heròes tan perfectamente ſemejantes, deſpues que una ſabia pluma puſo en toda ſu luz eſte parallelo. (A) LIMA, y Valencia experimentaron por igual tiempo la piedad de eſtos dos Paſtores, y ambas lloraron ſu muerte à los ſeſenta y ocho años de ſu edad. Entonces fue quando el de eſta Metropoli puſo la ultima linea, que faltaba para aquella adequada ſemejanza. Muriò en Saña en manos de Religioſos de N. P. S. Auguſtin, mandando enterrarſe con el Santo Habito de eſta Orden. Pudo, pues, contar eſta Provincia à eſte grande Arzobiſpo como uno de ſus hijos, y elegirlo entre otros muchos para colocarlo en un Altar, que ſe erigiò en celebridad de la reedificacion de ſu Igleſia.

(A) Mag. Fr. Ciprian. de Herrera. In Vita. D. Thuribij pag. 338.

El ſegundo Cuerpo ſeguia en todo la diſpoſicion de el primero. Era igual el numero, y la ſituacion de ſus Columnas, que ſoſtenidas de un acomodado ſotabanco, formaban otros tres encaſamentos, en que no ſe notaba otra diferencia, que la de encerrar los precioſos bultos de Santa Monica, San Juan de Sahagum, y Santa Ri-

ta

ra de Caſsia. El tercer Cuerpo, no contenia ſino un intercolumnio, que ateſoraba una Eſtatua de aquel milagro de la penitencia San Nicolàs de Tolentino; à cuyos lados empezaban à rematar la fabrica muchos Feſtones, que enlazandoſe con ſingular aire, iban adquiriendo toda aquella eſtenſion, que neceſsitaban para coronar uno de los mas felizes triumphos de el Arte.

Moſtrabaſe èſte aqui, en toda aquella perfeccion, que ſabe comunicar à ſus obras la obſervancia de las buenas reglas. Crecia mucho ſu belleza con los perfiles de oro, que illuſtraban por todas partes eſta fabrica; cuya materia remedaba un marmol, que en la viveza de el color, no tenia que embidiar algo en el Pario. La grande copia de mayas, y ramos de plata, que engrandecian ſu hermoſura, le eran, ſin duda, agravio, pero agravio, à quien debiò quedar agradecida. Vn alternado orden de eſpejos, y de laminas con marcos dorados, y de plata, ſuplian en los Corriſamentos por las Metopas, y Trygliphos. Los Eſcapos, en fin, daban ſubrogadas ſus Minſulas en be-

llas

llas tarjas, que con letras de oro en campo azul daban à leer diſcretas poeſias, en quienes quiſo oſtentar tambien ſus magnificencias el ingenio.

Torciendo de el lugar de eſte Altar azia la quadra, que eſtà à ſu lado izquierdo, en la boca-calle, que le haze frente, hallaban los ojos, en el ſexto Altar, nuevo motivo de la curioſidad, y à la admiracion. Ellos diſtinguian allì una gigante machina, que nò excitaba menos el aſſombro con lo general de ſu idea, que con la bien entendida correſpondencia de las partes, que la componian. Eſtrivaba en vn Zocolo quadrado de tres pies de altura, à quien ſe diò por adorno à golpes de airoſo pinzel, en el lienzo que deſcubria, un encoxinado de ſillares fingidos, que terminaba en un fileton dorado, y ſolo ſe interrumpìa en ſu centro, por cinco gradas, que hazian facil el tranſito à aquella elevacion. Sobre eſte plano ſe levantaron, al vivo de ſus eſquinas, quatro pilaſtras, cuya mole quedaba enteramente cubierta haſta ſus Chapiteles, con quatro mayas de plata, que juntas à la eſ-

ten-

tenſion de los Podios quadrados de la miſma materia, que las ſoſtenian; baſtaban à ocultar la altura de aquellos cuerpos.

De las Pilaſtras angulares de la frente ſe monteò un Arco de tres centros, cuya circunferencia ſe llenò de mayas de plata, q̃ iban ſiguiendo aquella figura. Otro Arco ſemejante ſe volò ſobre las pilaſtras de el fondo, que dexaba (como el precedente) formados dos ſemiarquillos à los lados de un arco perfecto, bajo quien ſe moſtraban, como tocando los puntos de un triangulo, las tres Virtudes Theologales, cuyo exercicio encargò, tanto, San Pablo, à los que ſe acercan al Santo Sacramento de la Euchariſtia, quando en la Epiſtola, que eſcriviò à los Hebrèos, les declara las ventajas de eſta oblacion ſobre todos los antiguos holocauſtos. (A) Serviales de baſa vna eſpacioſa meſa, de cuyo centro nacìa un hermoſo Trono, que ſuſtentaba la eſtructura delicada de un curioſo Sagrario. En los eſquinas ſe hazian vèr la Fè, y la Eſperanza, enriquezidas con las mas coſtoſas galas, cuyo precio realzaba mucho la copia de pie-

dras brillantes que contenìan. Soſtenia la Fè, en una mano, un Obalo, à quien ſervìa de orla, un liſton dorado puеſto en ondas, en quien ſobre campo negro ſe leian con letras de oro, eſtas palabras de el Apoſtol. *Accedamus in plenitudine fidei, aſperſi corda à conſcientia mala, & abluti corpus aqua munda.* La Eſperanza, en otro Ovalo de igual adorno, y ſolo diferente en el color verde, que hazia el fondo, daba à los ojos las palabras ſiguientes. *Teneamus ſpei noſtræ confeſſionem indeclinabilem, fidelis enim eſt, qui repromiſit.* La Charidad, en fin, dexaba leer el verſiculo immediato * en una hermoſa tarja de color roxo, que tenìa à ſus pies, por tener ocupadas las manos en el ademan de raſgar ſus veſtiduras, mas que para moſtrar el pecho, para hazer vèr muchas precioſas joyas, que lo cubrian.

* *Et provocemus invicem in provocationem Charitatis, & bonorum operum.*

El ſegundo, y tercer Cuerpo de la fabrica ſeguian el diverſo orden que le daba la diſpoſicion de ocho Columnas de plata, que ſoſtenidas en ſus reſpectivos Sorabancos, formaban en cada uno tres encaſamentos, que ennobleciàn Imagenes muy dignas de

la

la adoracion. Ellos no apuraban toda ſu riqueza, en oſtentar labradas en aquel precioſo metal todas las piezas de ſu arquitectura; porque aun eran mucho mas las alhajas, que hazian por todas partes ſu adorno. Era imponderable el numero de piezas de oro, y plata con que ſe decoraba la fabrica: pero aun con ſer tanta la riqueza, no pudo ſer eſta vez indicio claro de el gremio, à quien ſe debiò eſta demoſtracion. Mas, lo que no manifeſtò la magnificencia, aclaraba bien una glorioſa Eſtatua, que ocupaba el centro de el Altar. Quiero decir, que ſe entendia bien, que el Gremio de Plateros havia ſatisfecho en eſta magnifica conſtruccion ſu cargo, al vèr que ſe colocò en el principal Nicho de el ſegundo Cuerpo, decorada de ſingular grandeza, la Efigie de ſu eſpecial Protector: aquel inſigne Francès, Obiſpo de Noyòn, San Eloy, que ſe hizo admirar de ſu ſiglo, tanto por la delicadeza de ſu cinzel, quanto por la excelencia de ſu pluma.

Diſpuſo la hermoſa fabrica de el ſeptimo Altar el Real, y Militar Orden de Nueſtra Señora de la Merced, en aquella

parte de la Plazuela de ſu primer Convento, que hazia frente à la carrera de la Proceſsion. Alli, à cubierto de precioſas telas, ſe erigiò un magnifico Monumento, que intentaba remedar, en mucho, ¡porque no era licito copiarlo en todo, à aquel Orden de Arquitectura, que ſe conoce con los nombres diverſos de Atlantico, y de Perſico. Conſiſte la diverſidad de eſte modo de conſtruir, en ſubſtituir por las Columnas, Eſtatuas de hombres, que figuren ſuſtentar, como aquellas, el peſo de las bobedas. Pero ſiendo las que aqui empleò el arte, los ſimulacros mas dignos de ſu reſpectiva adoracion; no podian imitarſe con eſta exactitud los modelos, que en eſte genero nos han dexado los Antiguos. No es menester para hallar juſta eſta licencia, ſino atendèr à la idèa de aquellas conſtrucciones, buſcandola en ſu origen. Vitruvio nos lo cuenta en pocas palabras, y no ſon muchas, las que yo gaſtarè en copiarlo. (A)

(A) Vitruv. Lib. 1. Cap. 1.

Vencìdos los Perſas en una ſangrienta batalla (ſin duda fue la de Platea) por el valor de un pequeño numero de Lacedemonios

nios conducidos de Pauſanias; no ſe hallò mejor modo en Eſparta de eternizar el triumpho, que el que idearon los Arquitectos. Ellos puſieron deſde entonces en ſus fabricas, en lugar de Columnas, Eſtatuas humanas veſtidas en el trage Perſico, que figuraban ſoſtener una peſada carga, y moſtraban, al miſmo tiempo, à los ojos de un crecido numero de cautivos, la nota de ſu ſervidumbre. El reſto de la Grecia hallò juſta, y agradable eſta idèa. Ella fue alli generalmente ſeguida, y, al fin, los Romanos la puſieron en uſo en los ultimos tiempos de ſu Republica, diſtinguiendo aquellas Columnas con el nombre de *Telamones*. (B) Las Eſtatuas, pues, de los doze Apoſtoles, que eran, ſi puede deciſe aſsi, los Telamones de eſta fabrica: no podian tener el miſmo exercicio. Ellas no llegaban ſino al Zophoro, deſde donde corria el reſto de el Cornijon, diſpueſto en toda la elegancia Chorinthia à ſoſtener los Sotabancos. Su numero ſe dexaba partir igualmente entre los tres Cuerpos de la obra, haziendo en cada uno tres intercolumnios, quatro de aquellos bultos.

(B) V. Felibien. Principes de l Architecture, &c.

Si

Si la acomodada distribucion de estos repartimientos formaba una admirable fabrica, sus ornatos llevaban mucho mas adelante el assombro. Ellos se colocaron con tal justeza, que aun su muchedumbre no estorvaba conocer el artificio de su disposicion. La menor maya no huviera entrado alli de nuevo, sino à desconcertar una economìa, que daba mucho, que admirar. Parecìa, que la riqueza havia llegado hasta aquel punto, desde donde no podia tener otro aumento, que fuesse agradable, sino el que le daba, duplicandola, la reflexion de los espejos, con aquel apreciable engaño, que haze illusion à los sentidos para esclarecer el espiritu.

La grandeza, en fin, de el adorno era tanta, quanta pedia la conformidad con la alta, y extraordinaria representacion, y gala de los simulacros, que ocupan los Nichos. En el intermedio de el primer cuerpo acompañaban dos Angeles, en cuyas vestiduras se competian los lucimientos de los brisados, y las piedras, à una rica Custodia de oro, engastada por todas partes, y en

en particular por ſus rayos de diamantes, rubies, eſmeraldas, y todas las demàs piedras precioſas, que diſtinguen los de el Arte con el nombre comun de Orientales. A ſus lados en los encaſamentos colaterales eſtrivaban, ſobre ſumptuoſas Peanas, las Efigies de dos Santos Obiſpos de el miſmo Orden Sagrado, San Ramòn Nonat, y San Pedro Paſqual. En el Cuerpo ſiguiente, ſobre un hermoſo Throno; à quien venìa à cubrir una concha de plata guarnecida de un Arco thriumphàl de la miſma materia; ſe adoraba la Imagen de Nueſtra Señora de la Merced, que tendido el manto Imperial, y abiertos los brazos, miraba à ſus pies, pueſtos de rodillas al Santo Rey Don Jayme, y otros tres Caballeros de el Orden, armados de pero, eſpaldar, y gola con ſus Mantos Capitulares. El Glorioſo Patriarcha de eſtos Redemptores, San Pedro Nolaſco, llenàba con ayroſa mageſtad el gran nicho de el ultimo Cuerpo, que recibia immediatamente la coronacion, y remate de la obra de muchas mayas, y feſtones, y ultimamente de un Eſcudo de plata, que

Le-

llègaba à dos varas de altùra, y caſi otro tanto de latitud, con los varios follages de ſu orla. Veìanſe raſgadas en èl, las Barras de Aragòn; Timbres de el Orden, que reclinaban airoſamente à la parte exterior dos Angeles eſculpidos en plata, con toda la gracia, y naturalidad de un ademàn alegre.

El octavo Altar; ſito en la boca-calle ſiguiente, torciendo al Septentrion; ſi no excedìa en ſu magnificencia à los demàs, no era inferior à otro alguno en la riqueza, y en la diſpoſicion. El, indicaba con igual claridad las circunſtancias de ſu aſſumpto, de el dia, y de el Gremio que diſpuſo ſu fabrica. Los Abaſtecedores de pan. Su eſtructura era la de una pequeña Igleſia de tres Naos, cuya corta eſtenſion ſuplian, quizàs con mas agrado, los primores de la Perſpectiva. Sobre quatro elevadas Columnas puestas à la frente; cuya ajuſtada diſpoſicion ſe dexaba vèr aun con todo el adorno, que las cubria; ſe cimbraban tres arcos de medio punto, en quienes tenìan principio las Naos, que continuaban con la colocacion de otros arcos de pintura, puestos à medidas diſtancias. La Na-

ve

ve *intermedia*, que excedìa à las colaterales en latitud, y altura, las ſuperaba, tambien, en la multitud de ſus ornatos. Se erigieron otras dos columnas en ſu angulo con igual diſtancia à las de la frente, que la que eſtas tenian entre ſi; y ſe cargò ſobre ellas, no con poca belleza de la obra, una bien cortada Cupula, que daba feliz remate à todo el Edificio.

Las Eſtatuas, con que ſe decoraba, eran de la mas perceptible aluſion al ſoberano Myſterio; cuya memoria ſe recordaba en aquel dia. En la teſtèra de la principal Nao, ſe deſcubria, ſobre un alto Throno, la Fè, à cuyos lados ofrecìa (aunque con menor diſtancia, y elevacion) en Melchiſedec, y Abraham, dos milagros de ſu eſtenſion, y ſu firmeza: quiero decir, un Patriarcha, que crecia las verdades de las promeſſas, que ſe le havian hecho; y aun ſe determinaba à cumplir con un precepto, que parecia fruſtrarlas; y un Sacerdote de el Altiſsimo, que ſin conſtar de ſu genealogia; ofrecia à Dios el verdadero culto en un Paìs oprimido por todas partes de la infidelidad.

La claridad, con que ſe figuraron en ellos dos juſtos, los dos Sacrificios de el nuevo Teſtamento, de quienes el uno, (cuya eſpecial memoria ſolemnizaba el dia) es la mas propria repreſentacion de el òtro; era nueva alma de eſta idèa. Vn padre, diſpueſto à derramar la ſangre de un hijo unigenito, y obediente; y un Sacerdote, que ofreciò algun tiempo antes, pan, y vino al miſmo Patriarcha: no neceſsitaban de otro auxilio para miniſtrar las correſpondencias. Se moſtraba, pues, en accion de ſacrificar à Iſaac el viejo Abraham, imitado en una Eſtatua, que atendia à ſu doble ovediencia, en el prompto movimiento de el brazo, y en la ſuſpenſion de el ſemblante. No pareciа, q̃ aquietaba el impulſo lo inanimado de el bulto, ſino la atencion, que ponian ſus ojos en un Angel, que pueſto bajo la Cupula, ſe ofrecia en demoſtracion de detenerlo. Al lado opueſto, otra Imagen de el miſmo Patriarcha, ofreciа las decimas de ſu victoria à Melchiſedec, que le retribuìa pan, y vino; y no para ſatisfacer ſu hambre, ni el de ſu gente; como han oſſa-

do

do presumir algunos novadores, no con menos malicia, que ignorancia. Esto no es sino advertir, que no se ajusta esta inteligencia con el contexto de la Historia, (A) que nos refiere originalmente este sucesso: porque es sabido, que los panes que figuraron al Sacramento innefable de la Eucharistia, remediaron semejantes necesidades, y esto ès, lo que mostraban dos Historias, conque se llenaron las Naos colaterales.

(A) Genes. Cap. 14. *Excepit. his, quæ comederunt juvenes, & partibus virorum, qui venerunt mecũ.* Vers. ult.

En una se representaba à David, quando huyendo de Saul, recibiò en Nobè de mano de el Sacerdote Achimelec (por no haver otros) los Panes de la Proposicion. (B) En la opuesta, el Santo Propheta Elìas, perseguido de la impìa Jezabèl, con una expresion, que daba à conocer su desfallecimiento; era confortado por un Angel, que le ministraba el Pan Subcinericio, con cuya refeccion pudo mantenerse (no sin milagro) quarenta dias, y subir hasta la cumbre de el Santo Monte de Dios Horèb. (C) Estos pasages, que se copiaron con la mayor propriedad, y viveza, cautivaban los ojos, pasando por ellos mucha instruccion

(B) Lib. 1. Reg. Cap. 21.

(C) 3. Reg. C. 19

haſta el eſpiritu: conque no pudo el ſobreſaliente adorno de las Eſtatuas llevarſe la mayor atencion, aun llevandoſe mucha.

El Comercio aun no havia apurado todo ſu zelo en el otro magnifico monumento, que eſtubo à ſu cargo, y queda referido. El formò en la boca-calle, llamada vulgarmente de los Bodegones, ſegundo Altar, que en la diſpoſicion, y en la grandeza nunca merecerà aquel nombre. Fiando ſu deſempeño en el cuidado de D. Alphonſo Sanchez Panizo, y D. Juan Baptiſta Verdejo, diò de antemano por ſeguro el lleno de la eſpectacion. Vn Banco de tres pies de altura, era el que ſuſtentaba toda la machina, con la firmeza, que le comunicaba la mutua travazon, que ſe hallò neceſſaria para ſoſtener los tres cuerpos en que ſe partia ſu Arquitectura. El primero (porque por todas partes ſe lograſſe ſu viſta) ſe conſtruyò en forma de un ſemiexagono, que daba tres iguales aſpectos à los lados. La acomodada ſituacion de ſeis Columnas Salomonicas de ſingular belleza, y adorno, era la que diſtinguia los terminos de aquel-

la

la figura. De unas à otras ſe monteaton ocho arcos, formados en todo el rigor de las reglas de aquellos, que los Arquitectos llaman Eſcarzanos; porque ſu menor inflexion, y convexidad era el mejor medio para que fueſſen adorno de la obra ſin eſconder alguna parte de la riqueza, que lucìa en las entrecalles, y las bobedas. No eran, eſtas ultimas, ſino una hermoſa continuacion de alhajas de plata, en perfecta correſpondencia con otras piezas de la miſma materia, que ſeguian la direccion de los Arcos.

Quando hazìa la ſolemnidad un Myſterio, que por antonomaſia ſe llama de la Fè, cuya expoſicion fue el primer tropiezo de los incredulos: (A) no ſe puede hallar ſino muy juſto, que por todas partes ſe moſtraſſe en triumpho la Imagen de aquella virtud. Ella, pues, ſe ofreciа aqui à la viſta en el primer Nicho de la fabrica, diſtinguiendoſe con todas las ſeñales, que la characterizan. A ſus lados, en los intercolumnios colaterales, hallaba la devocion, y el reſpetordos valientes Eſtatuas de S. Pedro, y S. Pablo adornadas con veſtiduras de el mayor precio. El

ſe-

ſegundo Cuerpo era de el todo igual al primero en la eſtructura, y en la diſpoſicion. Eſtrivaba ſobre un Sotabanco, cuyo Relèz ſe cubria con un orden de laminas de plata. Varias alhajas de el miſmo metal ſeguian toda la eſtenſion de los Arcos, y bobedas. Solo ſe hallaba la diverſidad en ſu menor altura, en los diverſos colores de ſus Columnas, y en las Sagradas Imagenes de la Santiſsima Virgen Maria, y de los Evangeliſtas San Matheo, y San Lucas, que ateſoraban ſus encaſamentos. Terminaban, finalmente, la obra el tercer Cuerpo, que aumentaba tanto en la hermoſura, quanto decrecia en el tamaño. En el numero, la diſpoſicio, y el adorno de ſus Arcos, Bobedas, y Columnas era igual à los antecedentes; diverſificandolo, ſolo, las Eſigies, que ocupaban ſus nichos. Entre èllas ſobreſalia la de el Grande Apoſtol de eſta America San Franciſco Solano, que pueſta ſobre una alta Peana con arco, y violin en las manos; ſe dexaba ver, aun en tanta diſtancia, con una expreſsion de ſemblante, que influìa deſde allì la alegria. Sabido es, que acompañando la Proceſsion de el,

Cor-

Corpus, quando era Prelado de el Tucumàn, le arrebataron tanto las festivas demostraciones, en que prorumpia el Pueblo en culto de el Señor; que sin poder contener su regozijo, se mezclò precipitadamente entre las danzas cantando, y saltando con los Indios, no sin admiracion de todo el concurso: y parecia, que en dia semejante se ressentia de los mismos afectos su simulacro.

Mostrò, finalmente, su zelo, y piedad la Illustre Religion de la Compañia de Jesus, en la construccion de el decimo, y ultimo Altar, que pudo merecer por su grandeza, poner en este genero, el ultimo punto à la magnificencia. Los ojos, que despues de registrar tantas maravillas aun hallaban muchas, que admirar en èsta; nunca pudieron persuadirse mas firmemente, à que son inagotables los assombros. Pareceria, que la riqueza, y el artificio havian ya tocado aquellos terminos, en que no cabia de nuevo la igualdad, ni la variacion: pero nada podia resistir al desengaño, con que desvanecèra este pensamiento la inspeccion de esta Obra.

Su idèa era la de un elevado Throno, que ſoſtenia las Eſtatuas de los primeros Caudillos de eſte Sagrado Orden. Su materia no era otra, que aquella, que por ſus calidades, ſolo ſe juzga excedida por el oro en el aprecio de los hombres. Aqui, con todo, no pudo prevalecer tanto ſu belleza, que no temieſſe la competencia, que en ella miſma le hazian los primores de la Eſcultura. Era mucha la propriedad de los eſcorzos, la limpieza de los altos, y baxos relieves, y al fin la excelencia de quanto depende de aquel Arte: para que no ſe partieſſen con ellas (aun à viſta de la plata, en que ſe veìan formadas) la atencion, y el triumpho.

Deſde la Meſa haſta el apice, (ſin haver otro hueco, que el que dexaban en la coronacion los Arcos) ſe formò de aquella materia el cuerpo de la fabrica, y en qualquiera de las partes, que la componian era tan facil de obſervar, quanto dificil de decidir aquella competencia. Ello es cierto, que en lo general, ſe igualaban, mutuamente, la preciosidad de la plata, y la perfeccion de

ſu

ſu Eſtructura. Pero ſi ſe diſtinguiò alguna ventaja, fue à favor de la ultima, en quatro ramos de dos varas de alto: en quienes la plata de que ſe formaban, aunque excedieſſe con mucho en el valor al oro, no lograrìa ponerſe à nivèl con la pulidèz de ſu artificio. No era eſte ſolo, el que hazia la belleza de la obra; la acomodada diſtribucion de las alhajas, que la componian, la proporcion, y ſimetrìa de ſus cuerpos, y al fin, la mageſtad, y el decoro de la obra, eran nuevos, y no vulgares motivos para admirarla. Formada en ſus principios en un quadro perfecto, ſubìa, en diminucion de ſitio, haſta terminar en tres Peanas, ſobre que ſe colocaron las Eſtatuas de tres prodigios de Santidad S. Franciſco de Borja, S. Franciſco Xavier, y S. Ygnacio de Loyola à la ſombra de tres arcos triumphales de plata. Entre ellos ſobreſalia el intermedio, con un cerco de mas de dos pies de ancho, que incluìa, en ſu claro, el bulto de aquel inclyto Patriarcha, è igualaba, en ſu magnitud, la altura de mas de quatro varas.

En el cuerpo de la fabrica hallaba mu-

cho que reſpetar la devocion; en las ſingulares Reliquias de varios Santos, que atesora el Colegio Maximo de S. Pablo, y que franqueò aqui à la viſta, y al culto en preciosos Sagrarios, y Cuſtodias de criſtal, y plata, repartidas en buena proporcion por los requadros de eſte Throno. Hazia, finalmente, el cubierto de eſta obra, un ricodoſel, que aun conformandoſe à la grandeza de la coſtruccion, apenas podia ſuperar en la belleza la extraordinaria gala, con que ſe hermoſeò el pavimento. Las mas preciosas colgaduras de tela; que pudieran haver fundado ſu ſobervia en todo el engreimiento de el oro; ſufrieron eſtar al reſpaldo de coſtoſiſsimas preſeas en los lienzos colaterales: donde aſſomaban como curioſidad, ſin poder luzir como adorno.

Hizo en los ojos el deſeo de admirar; lo que huviera executado la deliberacion mas meditada. Conducidos por la magnificencia, ſe hallaban ellos en el miſmo ſitio de donde los havia apartado la curioſidad. Se coſtruyò eſte ultimo Altar en la boca-calle conocida vulgarmente, por la de los Judios, que

cae

cae immediata à la Igleſia Cathedral, y es una de las que haze frente à la Plaza mayor. Deſde eſte lugar, pues, ya ſe dexaba regiſtrar de la viſta mucha parte de las bellezas, que adornaban de nuevo una pieza acreedora de mucha atenciòn por ſi miſma.

Situada en un perfecto quadro de ciento y treinta y dos varas de lado, tiene à ſu oriente Meridional la Fachada de la Igleſia, y al Septentrional la de el Palacio, que recibe una hermoſura no vulgar de la mageſtuoſa Galeria, en que illuſtra las funciones publicas, la preſencia de los Señores Virreyes, y Miniſtros. En ſus dos lados, que miran al medio dia Occidentàl, y al Occidente Boreal, reinan dos grandes Porticos, conſtruidos de hermoſos arcos de medio punto, monteados ſobre fuertes Columnas de piedra de Orden Toſcano, que ſoſtienen deſde la Cornija el ſegundo cuerpo, adornado de viſtoſo, è igual ventanage, y ceñido de una bien ſeguida galeria, à quien contiene una curioſa balauſtrada.

En el centro de eſte gran Foro ſe ad-

admira elevada, hasta la altura de treinta, y seis pies, la hermosa machina de una Fuente, repartida en tres cuerpos de bronze, animados de toda aquella viveza, que sabe comunicar à sus obras la mejor Escultura. La que luze en èsta, sostiene bien la reputacion de su Artifice, y no dexa que embidiar algo de los Rosellis, y los Girardones. Ella es una de las mas felizes producciones de el Arte; y en su genero, uno de los modelos mas cumplidos. Pocas Fuentes publicas le seràn fiel copia en la magnificencia, y ninguna la igualarà en el costo. Desde su Alberca hasta una airosa Estatua de la Fama, que termina la fabrica, no halla en que interrumpirse la admiracion de su estructura; sino en las perennes, y copiosas corrientes, con que vierten setenta caños el agua, que reciben. Nacen muchos de ellos, de los ojos de ocho Serpientes, figurando ser efecto de la opresion, que les hazen otros tantos Leones puestos en el labio de la Alberca, como para defender la pureza de la Fuente. No es la menor hermosura de esta pieza, la que le causan estos

tos brotes: pero ella le faltaba despues de algunos años, hasta que se viò en este dia restituida à su antiguo ser, con la actividad, y el empeño de Don Joseph Augustin Ugarte, Alguazil mayor de esta Ciudad, que esforzò tambien los cuidados de su adorno.

Consistìa èste, en un doble cerco de Arboles, que transplantados de su nativo suelo hasta este sitio, se dexaban vèr aqui mas agradables, mientras los hazìa mas monstruosos la variedad de la sazòn, y especie de sus frutos. Diez y seis columnas de piedra jaspeada, que con una gruesa cadena de hierro guarnecen el ambito, que ocupa la bassa de esta Pila, eran por hora tercera valla de su amenidad. En su recinto se colocò en buena symetrìa, (aunque la belleza huviera hecho disculpable qualquier desorden) crecido numero de Jarras formadas de la mas fina porcelana, de que brotaban coposas ramas, que fingìan dar el mismo origen à los claveles, y à las azucenas. La eterna primavera, que goza Lima, no sin embidia de los Paises, que presumen de excederla en la fertilidad, facilitaba

la

la execucion de unir diverſas flores, valiendo-ſe, ſolo, de las que por eſte tiempo produ-ce la naturaleza. Pero es eſte un beneficio, que ſe logra ſin interrupcion, y la miſma perennidad de repetirſe; que debia hazer-lo mas preſente, y mas grato; lo aleja por lo comun de la memoria de la reflexion, y de el acuerdo. En los ornatos de eſte ſi-tio ſe hizo harto ſenſible eſta verdad. Què diverſidad, que hermoſura, no ofrecen por Mayo en Lima los Jardines? Con todo, pa-reciò poco reunir todas eſtas bellezas para formar un Pensil, ſino ſe añadian, tambien, aſsi las que aqui ſe reparten por la ſucceſ-ſion de todo el año, como las que ſon pro-ducciones de muy diverſos Climas. Bien ſa-be contrahazer gran parte de eſto el arti-ficio, y en el que aqui ſe imitaron las flo-res, logrò la funcion todo el aire de una naturalidad, que ſolo podia hazerſe ſoſpe-choſa à los que en Lima tienen bien me-didas las correſpondencias entre las Plantas, y los Meſes.

Las bellezas de los vejetables, aun no ſe igualaban aqui con todos los motivos de el re-

recreo. Era grande; ademàs de ellas, el que cauſaban los repetidos movimientos, con que en todas direcciones cruzaban la eſpacioſidad de la ultima Taza muchos pezes de no pequeña magnitud, conducidos allì por la induſtria, para remedo de aquellos Eſtanques, que hazìan tanto deleite à los Antiguos. Varios brutos colocados en los intervalos, que dexaban los arboles, ſe llevaban, tal vez, la atencion; y la merecia bien, ò ſu ſagazidad, ò ſu hermoſura. Las aves, eran, tambien, gran parte de la diverſion de eſte vergèl. No ſe llevaron à èl, ſino à las que haze mas apreciables la ſingularidad de ſus colores, ò la melodìa de ſus vozes. Parecìa, que intentaban eſtas ultimas ſuavizar ſu cautiverio con la dulzura de ſu canto, y que èſte iba al compàs de el armonioſo ruido de la Fuente.

Entre los inſtrumentos muſicos, que hazìan ſervir al Theatro los Romanos, huvo uno de agua, cuyo uſo ſe ha perdido enteramente, y ni aun ſu nombre, quizà, ſe ſupiera, ſino nos huvieſſe quedado en un pequeño Poema, que burlò los naufragios de el tiem-

tiempo. Muchos han hablado de el antiguo Theatro, exponiendonos haſta ſus menores circunſtancias: pero ninguno ha hecho mencion de el *Tritòn*, ſi ſe exceptua al Poeta Cornelio Severo, que le nombra, tratando de un aſſumpto tan diſtante, como lo es la deſcripcion de el Etna. El allì da algunas ſeñales, que caracterizan eſte inſtrumento, y hazen conocer, en algun modo, ſu artificio, cuya perdida es infinitamente ſenſible, ſi èl ſonò tan bien como ſu deſcripcion. Yo voi à referir los verſos, que la encierran con una elegancia, que haze por ſi miſma las pruebas de ſu ſiglo. Los Criticos, que no ſe han avenido à creer, que fue el de Auguſto el de eſte Poeta, debian antes haver moſtrado algun paſſage, que formado en qualquiera otro tiempo hablaſſe de eſte modo.

Nam veluti reſonante diu, Tritone canoro,
Pellit opes colectus aquæ, victuſque movetur
Spiritus, & longas emugit buccina voces,
Carmineque irriguo, magni cortina Theatri,
Imparibus numeroſa modis, canit arte regentis,
Quæ tenuem impellens animam ſubremigat undam:

Haud

Haud aliter ſummota furens torrentibus aura
Pugnat in angoſto, & magnum commurmurat Ætna.

Yo dudo, ſi me es licito llamar *carmen irriguum* al ſonido de eſta Fuente, que aunque agradable, no ſe ciñe à las leyes de la conſonancia, ni de el metro. Pero eſtoi cierto, en que tanto por la dulzura, quanto por la uniformidad de el cuerpo, que le cauſa; es mas acreedor à eſte renombre, que el terrible ruido de el Etna, el armonioſo bullicio, que aqui ſe forma con las gaſcadas, y los caños. Los Poetas, en fin, mas alegres, quando mas pueſta en fuego ſu fantasìa, no llegaron con la imaginacion à aquellos terminos, que aqui tocaban los ſentidos.

El centro de la Plaza, no lo fue de todo ſu adorno. Sus coſtados ſe illuſtraron tambien con muchos ornatos reſpectivos à aquellos lugares, que ſe hermoſeaban, y enriquezìan con harta proporcion. La viſtoſa variedad de colgaduras, que ſe ofrecìan pendientes de las Galerìas, esforzaban con ſu riqueza la magnificencia, y con ſu movi-

miento el gozo. Innumerables Linternas, y Faròles anticipaban deſde la tarde ſu lucimiento. Vn orden bien ſeguido de Luminarias pueſtas al vivo de el terrero, ſe hazìan deſde ahora agradables por unos colores, que havia de eſclarecer deſpues mucho mas la iluminacion. Hàſta el Frontiſpicio de la Igleſia ſe atreviò à llegar la compoſtura, y ſiendo èſte en ſi tan admirable, què ſeria acompañado de el mayor ornato? Pero con todo, èſte no lo engrandecia por ſi miſmo, ſino por que à ſu viſta ſe hazìan vèr mayores las bellezas de ſu materia, y ſu diſpoſicion. Muchas Piezas, en quienes ſe copiaron con toda proprìedad las bellezas de el Jaſpe, eran adorno de las Portadas colaterales; pero adorno que no desluſtraba, en algun modo, la hermoſura de ſus piedras.

Si algo podia ſobreponerſe à la gran Portada, era ſolo la excelencia de los mas precioſos metales; y, con todo, varias mallas de plata, que ſe repartieron, no ſin conveniencia por ſu eſtenſion, no ſervìan de otra coſa, que de hazer diſtinguir à los ojos la injuſticia, con que fueron ſindicadas obras

bras ſemejantes en una ſentencia, q̃ no fue ſi-
no efecto de el mal humor de un Philoſopho.

Anaxagoras es èſte, que al vèr la pro-
digioſa eſtructura de el Mauſoleo; prorum-
piò en eſte dicho, que èl tendrìa, ſin duda,
por Apotegma. *Veis aqui* (*dixo èl*) *mucha*
plata convertida en piedra. Yo hè notado ſiem-
pre la inconſequencia, que en eſte juicio
moſtrò aquel Sabio, y la que han moſ-
trado, deſpues de èl, los que han hecho men-
cion de ſu dictamen. Admiro, que èl cenſu-
raſſe vèr convertida en piedra la plata; èl
que; quiero decir, quiſo convertir al miſmo
Sol en piedra, y por eſte motivo lo hizie-
ron morir los Athenienſes; à lo que cuenta
San Auguſtin. (A)

No es digna de menor reparo la ir-
regularidad, con que han juzgado los hom-
bres à aquel dicho. Con què reſignacion,
mejor dirè, con que complacencia no lle-
baron ellos las libertades, y licencias, que
ſe havian arrogado las gentes de aquella
profeſsion? Quàntas celebraron en Dioge-
nes, y otros de ſu caracter? Què into-
lerables extravagancias no admiraron ellos

en el miſmo Anaxagoras, que le preciaba de ir apartado de el comun ſentir de los hombres? El dixo, que la nieve no era blanca: que la Luna era un poco de tierra inflamada: que el Sol no era mayor que el Peloponeſo. (A) Pero eſtas paradoxas, por eſtrañas que fueſſen, ſolo eran en deſagrado de los demàs Phyloſophos, que ſe hallaban en neceſsidad de impugnarlas, y de diſputar con otro, de quien conſta ſe ſabìa defender. A viſta de eſto, yo no ſabrè aſignar la cauſa que ha hecho tan reprehenſible aquel primer dictamen. Sè ſi, que entre los Eſcritores que tenemos, Diogenes Laercio, es el primero que lo refiere, y no con elogio.(B) Que otros Autores de grave nota, al citarlo, han notado à porfia ſu frialdad, y ſu inſipidèz, (C) y que en la practica, à deſpecho de aquel Phyloſopho, ſe ha proſeguido la execucion de lo que èl tuvo por inconveniente, y por abuſſo; quando lo ha emprehendido el guſto, y ha alcanzado à ſoſtenerlo el poder.

La Portada, de que hablamos es un buen exemplo en el aſumpto. A decir algu-

(A) *Vid. plur. al. ap.* BrucKer. *Hiſtoria Critica Philoſophiæ. Tomo 1. part. 2. esp. 1 §. 19.*

(B) *Diog. Laert. in Anaxag.*

(C) Chevreau. *Hiſt. du Mond. Tom. 6. Lib. 8. Chap. 3.* Rollin. *Hiſt. Ancienne. Tom. 11. Chap. 4. §. 2.*

guno de ella, lo que Anaxagoras de el mayor espectaculo de Caria: aquella pretendida sentencia seria sin duda mas injusta; pero no menos verdadera. Hablando un Autor (y no conterraneo) de las quatro grandes Columnas, que se hallan en su primer cuerpo; osò afirmar, que en Europa *se hizieran de plata maziza à menos costo.* Aunque se cerzene para el hyperbole, todo lo que èl tiene en esta expresion; queda mucho para la verdad. Es imponderable el gasto, que se impendiò en su fabrica, y se puede decir con harta verisimilitud, que por una Alchimia inversa, se transmutò en piedra toda la estabilidad de la plata. Pero ahora, que el deseo de engrandecer de nuevo esta obra, introduxo en ella muchas alhajas de aquel metal, que la ocultaban; parecia restituida à su primer naturaleza, y ni aun en la apariencia, llevaban bien los ojos aquella conversion.

D. Francisco de Montalvo *Sol de el Nuevo Mundo. Lib.* I *Cap.* 9.

Daban, tambien, nueva, y no leve hermosura à la Plaza, cinco elevadas Machinas de fuego, que por mucho tiempo no tuvieron otro uso, que hazer arder los ojos

en curioſidad de regiſtrar los primores de ſu invencion, y de ſu adorno. Figuraronſe en èllas, la celebre Torre de Pharo, el Coloſo de Rhodas, la Eſtatua de Jupiter Olimpico, una de las Piramides de Egipto, y, ultimamente, el mas famoſo Templo de Diana; cinco marabillas, de quienes juzgò la antiguedad, que no cumplia, ſino las llamaba milagros. Ellas, ciertamente, lo fueron del arte, y la magnificencia; pero no errò mucho el que quiſo tambien nombrarlas milagros de la caducidad. Deſpues de vèr ſus fines, ſus ruynas ſe han hecho admirar tanto, como ſus lucimientos, y eſtas machinas ſe havian preparado à ſer en todo copia ſuya; luego que entraſſe la noche, que no tardò en hazerſe ſentir por ſus ſombras.

Las Luzes, que brillaban en imponderable numero de Hachas, Farôles, y Hogueras nos ſubſtituyeron eſta vez por el Sol. El defecto de eſte Planeta, que, en las grandes iluminaciones, apenas ſe ha pretendido probar por la regularidad ſucceſsiva de las horas, en eſta, ſe diò à conocer por la opacidad, que hurtò à la viſta muchas be-

lle-

llezas, aunque no à deſpecho de las antorchas, que antes en ella miſma hazian ver mucho mayor ſu lucimiento. Prevenida por èſte altamente la eſpectacion, fue innumerable el concurſo, que ocupando las Galerias, ſe prevenia à diſcernir el cumplimiento; y aun fuè mas numeroſo el gentìo, que llenando la eſpacioſidad de la Plaza, pretendìa hallar ſu diverſion en ſu peligro.

Innumerables girandulas, ò cohetes llenaron immediatamente el ayre de luz, y de eſtallido. Continuaron la diverſion muchas ruedas de fuego, que aprifionadas en algunas cuerdas, hazian, variamente, de ellas, ò el ſendero de ſu movimiento, ò el exe de ſu revolucion. Merecieron bien la atencion eſtos objetos, mientras no la ganò para ſi otro de mayor artificio en el incendio, que ſe empezò à ſentir en aquella Pieza, que figuraba à la mas famoſa Torre de Alexandrìa. Vna alta, y violenta llama fue, de improviſſo, coronacion, y remate de eſta Machina. Ella repreſentaba la que en ſu original era ſeguridad de los navegantes, que alcanzaban à verla, aunque en eſta co-

pia,

pia; no era, ſino rieſgo de la mole, que la ſuſtentaba, y rieſgo, que no tardò mucho en ſer eſtrago. La miſma ſuerte corrieron las otras tres Piezas, precediendo ſiempre la alternada repeticion de los voladores, y las ruedas. Dexòſſe vèr, finalmente, el incendio, amenazando la mas grande de las Machinas, que repreſentaba al Templo de Epheſo, porque haſta en la eſpecie de ruina fueſſe fiel imitacion de ſu modelo. Puſo en fuego toda eſta hermoſura una Eſtatua, en quien ſe intentò figurar à aquel necio, que à precio de la vida quiſo comprar una immortalidad de nombre, que aun lograda, no ſe puede vèr de otro modo, que como effecto de un delito. En las llamas, que por eſte medio combatian aquella mole, ſin deſtruirla; parecìa reſpeto à la belleza, lo que no era, ſino ſuperioridad de el artificio. Diſpuſo èſte, que por mas de media hora, no paſſaſſen los esfuerzos de el fuego la raya de el amago: haſta que pueſta en libertad toda la violencia de aquel elemento, fueron effectos indiſpenſables un incendio velòz, y una iluminacion la mas bri-

brillante. Què ſeria con el mayor eſplendor aquella Maquina, en quien ſolo la magnitud era milagro? Apenas ſe ſabrà idear objeto de mas deleite, que el que el fuego miniſtrò aqui à la viſta, y el que èl miſmo deſtruiò deſpues de largo rato, reduciendo à cenizas al incendiario con el Templo.

Los oìdos podian haverſe quexado, haſta aquì, de no lograr en eſta diverſion parte, que les fueſſe agradable, à no ſoſegar immediatamente ſus querellas el general repique de las Campanas, no tanto por lo ſonoro de ſus vozes, quanto por que eſtas llamaban la atencion à las immediaciones de los Altares, donde podian hallar en las Muſicas, que ſe havian prevenido, la mejor recompenſa. El numero, y diverſidad de aquellos ſitios facilitaba el commodo repartimiento de el concurſo, poniendolo, tambien, en eſtado de aprovecharſe, ſegun ſu guſto, de los agrados de la variedad. Iluminados, pues, aquellos precioſos Monumentos con un imponderable numero de Antorchas, que les reſtituìan quanto les havia uſurpado con ſus ſombras la noche,

aun no pudieron esta vez llevarse toda, ni la mayor advertencia, los motivos, que encontraban allì los ojos para sus embeleso.

Vn alto, y bien concertado golpe de Musica, que formò el diestro manejo de muchos instrumentos, pudo ganar, de nuevo, los oìdos, llevando por ellos la sorpresa hasta el espiritu. Nada mas es menester para colegir el alto apice, en que supo colocarse la harmonìa, que atender à que pudo hazer sensibles à sus bellezas, unos animos embargados en la contemplacion de objetos, que sobre ser acreedores à la mayor admiracion por si mismos; eran tambien de el resorte de un sentido, que influye, ciertamente, con mas fuerza en las jurisdicciones de el Alma.

Pero todos los primores, de que es capàz la Musica instrumental, no huvieran podido sostener por mucho tiempo esta violencia à no entrar el Canto en refuerzo de sus agrados. Sin este auxilio los mas bellos sonidos, que sabe combinar la harmonìa, son, sin duda, agradables; pero no dexan de ser mudos. Es necessario, ò que el re-

creo,

creò; que cauſan las conſonancias en el oìdo, ſea de pequeña duracion; ò que èſtas no ſe entiendan con ſolo lo material de aquel ſentido. Es neceſſario, que la Muſica imite, como todas las demàs bellas Artes, las imagenes, y los ſentimientos, que ocupan el eſpiritu, ò que èlla ſe confieſſe indigna de un caracter, que merece tan de juſticia. Es neceſſario, finalmente, que los hombres no ſe contenten con eſcuchar vozes, que no ſe animan con algun penſamiento, ò que ellos renuncien los derechos, que les dà lo racional.

En expreſsiones mucho mas duras prorumpieron ſiempre, quantos han reprehendìdo el abuſſo de ſeparar dos partes de la Muſica, que ſu fin, ſu inſtitucion, la razon, y el buen ſentido mueſtran indiſpenſablemente unidas. Por mas, que haya intentado autorizar aquel procedimiento el general guſto de una Nacion, que ſe precia de haver llevado eſte arte al mas alto grado de perfeccion, que jamàs tuvo: nunca faltaron, aun dentro de ella miſma, muchos de aquellos grandes genios, que ſin

dexarſe arraſtrar de la multitud, notaron los deſvìos de quantos afectaban huir una ſenda mucho mas conforme à la naturaleza de aquel arte. Yo creo, con todo, que el uſſar de ſus terminos, no es declararme ſu partidario. Es ſolo advertir, que teniendoſe en viſta los documentos de aquellos grandes Maeſtros, logrò en eſta ocaſion la Muſica toda aquella perfeccion, que le ha defraudado el deſeo de pulirla. La dulzura de los inſtrumentos, ſe viò aſſociada à la de las canciones, haziendoſe, ademàs, admirar èſtas por la doble conformidad con la compoſicion, y con ſu aſſumpto.

Era èſte, el mas proprio à juſtificar las licencias de el metro, y de la melodìa, y ſoſtener la juſta proporcion, y naturalidad de ſus fines. Nada es mas bien eſtablecido ſobre la autoridad, y la razon; que el que aſsi la Poeſia, como la Muſica, tuvieron principio en los motivos de la Religion. Los Libros Santos, los Hiſtoriadores, los Poetas, los Choros de las antiguas Trajedias, ſon garantes unanimes de eſta verdad. Es veroſimil, que los hombres

tranſ

tranſportados fuera de ſi miſmos, al contemplar en ſu Criador un objeto infinitamente amable, y unicamente capàz de hazerlos felizes; pretendieſſen explicar de algun modo ſus tranſportes. El lenguage vulgar era, ſin duda, muy inferior à la explicacion de tan nobles ſentimientos. Ellos buſcaron los penſamientos, y las expreſsiones mas vivas. Ellos añadieron las ſemejanzas, y las imagenes mas animadas. Ellos emplearon las mas atrevidas figuras. Ellos, finalmente, juzgaron, que ſus expreſsiones adelantarian mucho en la energìa, ſi ſe ſujetaban à las leyes de el numero, la cadencia, y la medida. Aun con todas eſtas calidades, no fiaron de ſus locuciones la cabàl demoſtracion de ſus ſentimientos. Ellos hizieron entrar toda la dulzura de los inſtrumentos en ayuda de ſus vozes, preſumiendo elevar, por eſte modo, la debilidad de ſus ſonidos.

Eſte, que fue el origen, y ſerà ſiempre el verdadero uſo de la Muſica, nunca puede influir mas en ſu cumplimiento, que quando recuerda la piedad la inſtitucion de

la

la inefable Euchariſtia. Aquellos afectos, que hizo nacer la ſimple contemplacion de el comun Poder, y Beneficencia de el Soberano Bien, no pueden menos que animarſe doblemente, quando los excita un objeto, en quien ſe reùne el mayor de nueſtros beneficios con el mas grande de los milagros. Eſta conſideracion, que apropriaba al dia la Solemnidad, ſe viò manejada felizmente, tanto en el alma de las letras, quanto en el ayre de las compoſiciones que no miraban, ſino à promovèr de concierto nueſtro reconocimiento, y nueſtra admiracion. Se empleò en èſta mira quanto el genero Diatonico tiene de reſpetoſo, y de pathetico el Chromatico: eſparciendo ſiempre nuevas, y mayores bellezas ſobre las conſonancias, un aſſumpto, que llevaba en ſi miſmo laconformidad, la elevacion, y la dulzura.

Terminaron, en èſtas, las demoſtraciones de el dia, dejando en todos la confianza, de que ellas no eran ſino indicios de muchas otras que reſtaban, y que empezò à deſcubrir la primera Luz de el dia

ſiguiente. El deſaſoſiego, en que puſo à unos la ſolicitud de ſu deſempeño, y à otros la ſatisfaccion de ſu curioſidad, hizo, que deſde eſte punto ſe completaſſen las bellezas de el Theatro con la atencion de los eſpectadores. Iban creciendo, à viſta, de èſtos, los motivos de admirar, ſegun ſe aumentaban, con las luzes, los unicos medios de vèr. Parecìa que la tierra copiaba las gracias de la Aurora, ò mas bien, que las bellezas, que en ella ſe propagaban eran otra Aurora mucho mas brillante, que con feliz anuncio prometìa la viſta de vn Sol infinitamente mas hermoſo, y que reſplandeze tanto mas à la fè, quanto mas lo ocultan à los ſentidos las nubes de los accidentes.

Las Calles, que havia de ilùſtrar con ſu preſencia eſte admirable Sacramento, moſtraban por todas partes la decencia, con que ſe prevenian à recibir ſu felicidad. Su pavimento quedaba caſi oculto, entre la abundante copia de flores, que lo matizaban. Aun ſe eſcondìan mas los lienzos de ſus hazeras, baxo el continuado adorno de preciofas Colgaduras, en quienes expuſo à

mu-

mucho riesgo la liberalidad, quanto supo texer en oro, plata, y seda la mas pulida industria de los telares. Ni el aire viò esempros sus espacios de contener invenciones harto agradables. En ellos encontraba el buen gusto de la vista, à cubierto de vistosas lazerìas, muchas nubes de artificio, que no indicaban sino delicias, y que lexos de obscurecer el mysterioso Sol, que esperaban; antes lo havian de ilustrar, (si es licito hablar assi) con los Gerogliphicos y Poemas, que ocultaban sus senos. Hermoseaban, ademàs, la carrera muchos Arcos, que huvieran sido por sus colores la mejor imitacion de el Iris; à no ser mucha su propriedad para remedo.

Pero entre todas las demostraciones con que intentò corresponder el zelo lo glorioso de el assumpto; sobresaliò, tanto en el arte, como en la magnificencia, un excelso Arco Triumphal, que hizo erigir en las immediaciones de su Casa, la generosa piedad de el Doctor D. Manuel de Silva y la Vandà, Cathedratico de Prima de Sagrados Canones, y Rector actual de esta Real Vniversidad de S. Marcos. Yo hiziera injuria, à la sump-

ſumptuoſidad, y hermoſura de eſta Fabrica, ſi omitieſſe decir, que ella excedìa, tambien, quanto en eſte genero ſupo formar la vanidad, el arte, y la liſonja de los antiguos. Los Arcos de marmol, que decretò el Senado à Druſo, y à Tiberio: el que ſe erigiò en Roma à Septimio Severo: el que intentò perpetuar los triumphos de Conſtantino; y (por no omitir otro modèlo aun mas famoſo) el que llegò à un tal grado de perfeccion, que aun con unos fragmentos desfigurados ſuyos, haze hoy la admiracion mayor de Verona; no huvieran podido llevarſe la atencion mas ligera, à viſta de eſte ſumptuoſo Monumento. La preciosidad en las materias, y la elegancia en la diſpoſicion de aquellas obras, nunca podian ſer juſto contrapeſo al merito de aquel arte, que alcanza à repreſentar ſobre un plano la propriedad de las diſtancias, que haze mas propias la luz, y la verdad, en las ſombras, y la iluſion, y que, al fin, ſabe cauſar en los ojos un engaño, à que èllos no pueden quedar ſino agradecidos. Yo quiero decir, que la Perſpectiva, que faltò à todas las gran-

des fabricas de que se hazia mencion; contribuìa mucho al precio de este Arco, puesta en el mas sublime punto, à que han llegado hasta ahora sus primores.

Si es cierto, que este Arte no fue conocido de los Romanos, y los Griegos, como se creè comunmente, (y quizà bien, aunque haya intentado persuadir lo contrario una erudita pluma de la Francia: (A) pudo lisonjearse esta obra de superar con su belleza los mejores modelos de la antiguedad. Ella pudo contar su ventaja sobre este principio, igualando en lo demàs su disposicion à los mayores, y mas acreditados aciertos de la Arquitectura.

(A) Mr. el Abad Salier. En una dissertacion sobre este assumpto, contenida en el Tom. 8. de las Memorias de la Academia de Inscripciones, y Bellas Letras.

Tres Cuerpos animados con todo el espiritu de un diestro Artifice, y repartidos exactamente, segun la proporcion, que pide el orden Toscano, à que pertenecìan; llenaban la altura de esta Machina, que se igualaba con quarenta pies Geometricos. El primero no contenìa sino dos Jambas Impostas, entre quienes se monteò con airoso corte un Arco de tres puntos, que sostenia toda la mole de una Cornisa, capaz de

de llevar ſobre ſi la elevacion de el ſegundo Cuerpo, en qnien venìa à cargar, ultimamente, la Coronacion, que daba à toda la obra el mas digno, y proporcionado remate.

La Pintura no entrò allì ſino à aumentar el decoro de un diſſeño, que ſiempre mereciera mucha admiration por ſimiſmo. Pero fue tal el acierto, con que ſe ſupo manejàr el diverſo tamaño de las lineas; y la degradacion de los colores: que en las dos Fachadas, que ſe deſcubrìan, ſe repreſentaban à los ojos, mas prevenidos contra la iluſion; dos prodigioſas fabricas, que abrazaban, como ſeparadas de el plano en que ſe figuraron, al ſolido cuerpo de la obra. El orden, en cuya diſpoſicion ſe fingian conſtruìdas, era el Chorinthio, que nunca pudo fundar mejor los derechos de ſu preferencia. En la proporcion de ſus partes ſe obſervò eſcrupuloſamente el repartimiento de ſus *Minutos*: ſin que dexaſſe que embidiar algo, en la realidad, la viveza, con que ſupo figurar la Perſpectiva, que ſe llama comunmente *Aerea*; todas ſus proyecturas, y reſaltes.

En los dos Frontiſpicios era tan igual eſte diſeño, que no ſe podìan de otro modo diſtinguir, entre sì, que por la diverſidad de ſus Symbolos, è Inſcripciones. Comprehendìan èſtas con aluſsion harto clara, y ajuſtada, todas las circunſtancias de el aſſumpto; y era èſto lo unico, que podia obſtar, à que la primera Inſcripcion, y las demàs Poeſias formadas en la lengua de la antigua Roma, no ſe vieſſen en eſtado de cauſar un engaño ſemejante, al que en otros tiempos hizieron los verſos de Mureto, à peſar de todo el diſcernimiento de que ſe preciaba (y no ſin razon) Eſcaligero. Tal era la pureza, con que en ellas ſupo explicarſe el gozo, la gratitud, y la piedad.

Pero, huviera ſido agravio de nueſtro Romanze, no emplearlo, tambien, en la expreſsion de los miſmos ſentimientos. El idioma Francès, que no aventaja al nueſtro en alguna de aquellas calidades, que contribuyen à la perfeccion de una lengua; no ſufriò, ſin una increible reſiſtencia, vèr decorado, con inſcripciones Latinas, un Arco de Triumpho, que ſe erigiò en Parìs en ho-

honor de la memoria de Luis el Grande.

Vna diſputa la mas ſangrienta (en aquel modo, que lo ſon las literarias) procurò embarazarlo. A èlla debemos muchos, y muy eſtimables volumenes, que ſe miraràn ſiempre con aprecio, mientras permanezca en algun honor la Literatura. Ella dividiò en dos iguales partidos los juicios de los Sabios de aquel Reyno, con tal vehemencia, que apenas pudo terminarſe deſpues de diez años. (A) Quedò, con todo, en poſſeſsion de eternizar la fama de aquel Monarcha, la lengua miſma, que immortalizò à los Ceſares, y à los Auguſtos; pero, no logrò menos feliz ſuceſſo ſu Antagoniſta, con haverſe formado de nuevo en las incripciones de todas las Pinturas hiſtoricas de la Gran Galeria de Verſalles.

(A) Goujet. Biblioth. Francoiſe Tom. 1. part 1. Chap. 1.

Yo no sè, ſi en eſte otro magnifico Arco, que en eſte dia ſe hizo admirar en Lima, ſe tomò un medio mas proporcionado, y mas juſto con unir los metros Latinos à los Caſtellanos. Pero, sè bien, que ſiendo eſtos ultimos mas generalmente percibidos, no eran, en algun modo, menos elagantes.

(B) Lettres de Rabutin, Conte de Buſsy. Tom. 6. pag 287. edit. de Paris 1727.

La

La Pieza, en que ſe contenìan, que con ſolo ſu magnificencia, huviera diſtinguido la ſolemnidad: no pudo quedar ſuficientemente atendida en muchas horas deſpues de ſu deſcubrimiento. El numero, y variedad de los objetos, que la illuſtraban: la eſtrechèz de el ſitio, en que ſe havìa diſpueſto; que no era mayor, que la latitud de una calle; impedìan, que en eſte tiempo quedaſſe viſta de un Pueblo innumerable, que hallaba, ademàs, muchos atractivos de ſu atencion en lo reſtante de la carrera.

Todo el eſpacio, que havìa de iluminar, con ſu preſencia, el Auguſto Sol de el Soberano Sacramento, no ſe veìa ya, ſino como un circulo de eſplendor, y de magnificencia. Si puede decirſe aſsi, èl era un Zodiaco, que en doze Altares, que encerraba, contenìan otros tantos Signos mas proprios à la morada de un objeto digno de la mayor adoracion. El adorno, que lucìa ſin interrupcion en ſus lonjas, ſoſtenìa bien el merito de eſta ſemejanza: pero, era juſto, que particiſſe la admiracion eſta hermoſura con la pompa, y acompañamiento de el Thriumpho. An-

Antes que èste prefentaſſe, unida à los ojos, toda la grandeza, que lo componìa, ſe entretuvo la curioſidad en admirar divididas muchas de ſus partes. Ellas ſe ofrecian à la viſta, por ſi miſmas, al dirigirſe, como à ſu centro, à las immediaciones de la Igleſia, y de eſte modo ſe podìan atender mas dignamente, y quedar en mejor ſatisfaccion los ſentidos.

Acercabaſe la hora de la mayor ſolemnidad; y haviendo de concurrir à èſta los Tribùnales, y principales Gremios de la Republica, fue la primera al cumplimiento la Milicia, que ocupò; como proporcionado ſitio à ſu aſsiſtencia, la Plaza mayor deſpejada de otro concurſo, para hazer campo à los Regimientos de Caballeria, è Infanteria de el Numero, y Comercio de eſta Ciudad, y ſus contornos. Ordenaronſe, primero, eſtas Tropas, de modo que las Compañias de à Caballo hizieſſen frente à las eſquinas, abrigando con ſus alas los Batallones de à pie, que ocuparon el centro. El univerſal lucimiento en los trages, y demàs aparato de eſte pequeño Exercito, y la ſobreſaliente oſten-

oſtentacion; y gala de los Oficiales dexaban la hermoſura, y agrado de eſte cuerpo en eſtado de no ſer ſuſceptible de otro luſtre, que el que le hazian con ſu preſencia ſus primeros Xefes. Poco era menester para diſtinguir eſte character en el Señor D. Franciſco de el Moral, Cabo principal de las armas de eſte Reyno, y Governador de el Preſidio del Callao: en D. Pablo de Segura y Zarate, Maeſtre de Campo General de las Milicias de el Reyno: D. Domingo de Oyague y Beingolea, de el Orden de Sant-Iago, Comiſſario General de la Caballeria: D. Feliz Morales de Aramburù y Montero, Sargento Mayor de el Batallon de eſta Ciudad; y el Conde de Torre-Velarde, de el Orden de Calatrava, Sargento Mayor de el Comercio.

El jubilo, que poſſeia, univerſalmente, los animos, ſoſtenido, nuevamente, de la concertada, y alegre harmonìa de los Clarines, y demàs inſtrumentos militares; que como machinas de los afectos publicos, aumentando los gozos, aumentan, tambien, la fuerza de ſus expreſsiones: iba creciendo al diſcernir

en

en la feſtiva pompa; con que las Sagradas Religiones conducìan ſus Patriarchas, todas aquellas ſeñales, que pueden ſerlo de el mayor regozijo. Eſte, finalmente, llegaba al eſtremo de ſu demoſtracion, en el crecido numero de Danzas, que diſpueſtas por el cuidadoſo eſmero de muchos Gremios, concurrian ya por todas partes, celebrando la grandeza de un aſſumpto, que haze el mejor, y, acaſo, el unico buen uſo de ſu exercicio.

Los hombres, que en el deſignio de explicar dignamente la beneficencia, y poder de el verdadero Dios, havian empleado los afectos de la Poeſia, y de la Muſica: aun no hallaron toda la ſatisfaccion de lo que deſeaban, en las mas oſſadas licencias de el metro, ni en las mayores dulzuras de la melodìa. Ellos determinaron, que todo el cuerpo ſe intereſſaſſe, tambien, en la expreſsion de ſus ſentimientos, y ſolo ſus mas agiles, y y alegres movimientos pudieron aquietar ſus deſaſoſiegos. O porque ellos llegaban al eſtremo de una demoſtracion de que eran capazes: ò porque en ellos miſmos ſe hazìa vèr

impoſsible una pretenſion, en cuyo empeño haze perder algo de el juicio la miſma razon, que lo anima. Sea lo que fuere de eſto, ello es conſtante, que ſolo los motivos de Religion, pudieron autorizar unos procedimientos tan exceſsivos. Efectos fueron de aquella virtud los Bailes, que degeneraron deſpues en fomento de el vicio. La corrupcion de las coſtumbres no tardò en infeccionar las idèas: ſinò es, que el deſorden de èſtas pervirtiò antes la inocencia de muchos exercicios. La verdadera creencia quedò reducida à un pequeño numero de gentes. Dominò por todo la illuſion y la idolatrìa. Veneranronſe, como Deidadas, los objetos mas deteſtables: y creyendoſe delinquentes los Dioſes, era conſequencia preciſſa la impureza de el culto.

Pero el mal uſo, que hizo la ignorancia, de unas mueſtras en todo dignas de la celebracion de la verdad; no pudo privar à èſta de unas expreſsiones de reconocimiento, que le ſon debidas, ni viciar en algun modo ſu naturaleza. Los feſtivos movimientos de la Danza no ſe pueden vèr ſino co-

como muy conformes à la piedad; quando ſe dirigen à ſolemnizar el triumpho de un Myſterio tan admirable como el de la Euchariſtia, y un beneficio, que jamàs huvieramos ſoñado noſotros miſmos, aunque por un delirio, el mas extraño, preſumieſemos tener à nueſtro arbitrio todas las determinaciones de la Omnipotencia. El Paganiſmo jamàs llegò a creèr tan unidas à sì las Deidades, que èl havia ideado, y no tenian otro ſer, que el que les havia dado ſu capricho. (A) El, con todo, llevaba haſta eſte exceſſo ſu celebridad, y en noſotros no debian ſer mas eſtrechos los limites de la gratitud, y el regozijo.

Todo lo comprehendiò bien la ſuperior conducta, que reglò las demoſtraciones de la ſolemnidad; y acertò à cumplirlo el deſeo de ſu mayor lucimiento. Es imponderable el agrado, que cauſaba à la viſta, la alegre copia de Danzas, repartidas en diverſas eſpecies, que diſtinguìan bien ſus aires, y ſus trages. En todas ſe hazian admirar igualmente la gracia, la agilidad, y la deſtreza, con que tanto los paſſos como los ade-

manes ſe unìan al feſtivo ſonido de Inſtrumentos medidos à la oportunidad. La riqueza en la gala, y adorno, de quantos componìan eſta pompa, era mas grande, que la que al referirla pareciera grande exageracion. Parecìa, que en ella ſe havian unido, como à hazer mueſtras de ſus teſoros, y artificios; los mas precioſos minerales de el Aſia, las mas ricas playas de la America, y las mejores oficinas de la Europa. Moſtraba bien èſta las ventajas conque retribuye al Perù, el oro, y plata que recibe; en la innumerable multitud de telas, y briſcados conſtruidos en toda aquella belleza, que han ſabido dar à eſtas obras los ultimos esfuerzos de la induſtria. Los frutos, que en la Margarita, y Panamà han correſpondido à los afanes de ſus peſquerìas; no ſe juzgàran ſino exceſsivos, aunque ſe creyeſſen meramente reducidos à la copia de perlas, que ſe diſtinguìan, ya acumuladas en las gargantas, y los brazos, ya repartidas no ſin apariencias de rocio ſobre los amenos vergeles, que ſe copiaban en los brocados. A viſta, enfin, de los diamantes,

que

que hazian el mayor precio, y luſtre de el adorno, no menos, que por el exceſſo de ſu valor, por el de ſu numero, ſe hazìa patente, que el Perù con las Minas que lo enriquezen, no neceſsita la propriedad de las de Viſapour, ni de Golconda. Tanta era la riqueza, que hallaba la admiracion, repartida en veinte y dos Danzas, compueſtas de un numero proporcionado de actores, en quienes luzìa al igual de la grandeza, la ayroſa diſpoſsicion de ſus veſtiduras, y lo que era mas, la prodiga economìa de ſus ornatos.

Llegada la hora de dar principio à la ſolemnidad, ſe diſpuſo, en nuevo orden, la Tropa Militar, formando dos lineas encontradas, que ſe continuaban por lineas iguales, en los dos lados de la Plaza, que caen al Oriente Boreàl, y Occidente Meridionàl, deſde la eſquina de Cabildo, haſta terminàr en el primer punto de la carrera. Ellas dexaban entre sì un eſpacio harto capàz, que ceñido immediatamente de la Infanteria, à quien reſpaldaban las Compañias de à caballo, formaba una valla ani-

ma-

nada y hermoſa. Por la mayor parte de èlla ſe conduxo el Excelentiſsimo Señor Virrey, acompañado de la Real Audiencia, Tribunàl Mayor de Cuentas, y Cabildo de la Ciudad à la Capilla interina, que haſta à aquel dia hizo vezes de Cathedral. Comenzò en èlla, immediatamente, la Miſſa, que dixo el Señor Doctor Don Bartholomè Ximenez Lobaròn, de el Orden de Calatrava, Dean de eſta Santa Igleſia, con toda aquella ſagrada pompa, debida à la ſolemnidad, y al motivo.

Terminado eſte inefable Sacrificio, mudò de Aras el Soberano Sacramento de el Altar, poniendoſe en las manos de el Illuſtriſsimo Señor Doctor Don Pedro Antonio de Barroeta y Angel, digniſsimo Arzobiſpo de eſta Santa Igleſia. Deſde eſte punto, al ſonoro eſtruendo de inſtrumentos Belicos, y Sagrados, ſe puſo en movimiento el grande cuerpo de la Proceſsion, ordenado en la forma ſiguiente.

Vna lucida Compañia de el Comercio precedida de ſu Sargento Mayor Conde de Torre-Velarde, y de ſu Capitan Don Pe-

Pedro Hernanz Davila, abria camino à todo el acompañamiento, reduciendo à juſtos margenes el immenſo gentìo, que ocupaban las Calles. Componiale eſte lucido cuerpo de cien Soldados, que entre la alegre Muſica de Pifanos, y Caxas, repetìan con ſus Fuſiles feſtivas ſalvas, que llenaban los animos de gozo, y de alegrìa. Iban immediatas las Cruzes de todas las Parroquias, y las Cofradias, que acoſtumbran aumentar la pompa de eſte dia, acompañadas de ſus Patrones titulares, en ricas Andas precedidas de ſus reſpectivos Eſtandartes, en quienes, igualmente, ſe ofreciana la viſta, arboladas en triumpho, las inſignias de nueſtra Religion, y los mas glorioſos timbres de el Chriſtianiſmo.

Succedìa repartidas en dos filas, en quienes brillaba igualmente el gozo, y la magnificencia, toda, ò la mayor parte de la nobleza de eſta Ciudad; combidada, no menos que de ſu devocion, ſu piedad; de la corteſana atencion de los Mayordomos de la Archicofradia de el Santiſsimo Sacramento. En el centro de eſtas hileras, ſe empe-

pezaron à diſtribuir las Danzas, que continuaban repartidas por varios ſitios. Pero las que reſervò para eſte lugar el cuidado, no podian ſino excitar una complacencia mas piadoſa, al verſe en èllas, dirigidas al buen culto, las acciones miſmas, que tres ſiglos antes ſe havian dado à la ſuperſticion, y al engaño. Yo quiero decir, que èllas no ſolo ſe componìan de los Naturales de el Paìs, (que havian contribuido à la ſolemnidad con eſta magnifica demoſtracion) ſino tambien que en èllas ſe hazia ſentir por todo el aire, el guſto, y el character de ſu Antiguedad. Sin que ſe echaſſen menos los *Pumas*, *Pacos*, *Chicanis*, y todas las demàs presèas, que apenas dexan explicarſe bien de otro modo, que con nombres tan eſtraños à nueſtra lengua, quanto ellas miſmas lo ſon à nueſtro uſo: ſe acertaron à copiar tan fielmente los *Vncos*, *Saxſas*, *Llacculas*, y todas las veſtiduras proprias de la Nacion; que no ſe podìa advertir en ellas otra impropriedad, que verlas imitadas en telas, y lienzos mucho mas delicados, y bellos, diſpueſtos, ademàs, en una elegancia,

cia, y un ayre, que en ſu uſo antiguo no tenian.

El juego de las Danzas era, tambien, el miſmo con que feſtejò eſta gente à ſus Dioſes, y ſus Soberanos. Ocupaban, por lo general, una de las manos de los que las formaban *Pulcanas*, ò Eſcudos cubiertos de plumas, y otra, *Macanas*, *Huipos*, *Champis*: eſpecies de armas, ſemejantes en mucho, à las hachas, dardos, y alabardas,) con las q̃ ſe fingìan, no ſin compàs, diverſos acometimientos à heriſſe, que quedando en amago, hazian terminos de la diverſion los principios de el ſuſto. En los Coros que componìan las *Nuſtas* ò Damas de aquella Nacion, ſe daban al reparo artificios mas conformes al genio de ſu ſexo. No ſe ordenaban ſus movimientos, ſino à texer diverſos lazos, que formaſſen unas viſtoſas galas, tanto mas permanentes en el aplauſo, quanto mas velozes en la execucion.

A continuacion de las hileras, que formaba el cuerpo de la Nobleza, en cuyo centro ſe dexaba admirar eſta pompa; ſeguìan las Religiones en la miſma diſpoſicion, ſegun

la preferencia, que les tiene bien eſtablecida ſu antiguedad. Venìa la primera la de Hoſpitalarios de San Juan de Dios, y conducìa ſobre ricas Andas de plata, en hombros de ſus hijos, una Imagen, la mas bien animada, de ſu gran Patriarcha, que veſtida de coſtoſa tela, llevaba en ſu mano como de gloria los Inſtrumentos de ſu penitencia. Immediatos los Minimos de el Gran Padre S. Franciſco de Paula, acompañaban la Imagen de eſte Taumaturgo de Occidente, decorada de una riqueza, nada inferior à la mas grande.

El Real, y Militar Orden de Nueſtra Señora de la Merced, trahia, igualmente, en ſobreſaliente Trono de plata, la Eſigie de ſu Inclito Caudillo S. Pedro Nolaſco, que veſtida de un fino tiſsù de plata, en quien ſe oſtentaban los mayores adelantamientos de eſta eſpecie de fabricas, tremolaba con mageſtuoſo porte el Eſtandarte de la Redempcion. Tenìa à ſus pies, en el miſmo Trono, dos pequeños Cautivos, en cuyos trages parecìa, que no ſe havian cortado los lucimientos ſobre otro genero, que ſobre los

dia-

diamantes; y las perlas. Dos Mitras, y un Sombrero Cardenalicio, ſe hazian lugar en el miſmo ſitio; que hazia ver, al miſmo tiempo, en aquel Patriarcha, lo que huyò conſtante ſu humildad, y lo que ſolicitò inceſſante ſu deſvelo.

Seguia, luego, la Religion de Hermitaños de Nueſtro Padre San Auguſtin, que en no llevar la Eſtatua de ſu Gran Padre; y de toda la Igleſia, hazia vèr mas grande el merito de eſte incomparable Doctor. Que es lo que ſe juzgaba (aunque por terminos diverſos) al no hallar la Eſtatua de Caton entre las demàs de el Capitolio.

Procedian deſpues las dos grandes Religiones de Menores, y de Predicadores, que terminaban ſu eſtenſion, dando à la viſta, en ſus extremidades, dos Imagenes de igual belleza, y adorno, que figuraban à ſus dos glorioſos Patriarchas S. Franciſco de Aſsis, y Santo Domingo de Guzmàn, colocadas en altas Andas de plata, que ſe coronaban con ayroſa mageſtad de Arcos Triumphales de la miſma materia, à cuya ſombra ſe hazìa mas brillante el lucimiento de aquellos Venerables Simulacros.

Continuaba el acompañamiento el reſpetable Cuerpo de la Clerecìa, compueſto de un exceſivo numero de perſonas de eſte Eſtado, reveſtidas de Sobrepellizes, que, igualmente, ſe dividia en dos filas harto eſtendidas; en cuyo centro ſe interponìan, con diverſidad de ſitios ſobre tres eminentes Andas de plata, tres objetos de la mayor devocion para eſta Ciudad.

Era el primero nueſtra Paiſana, y Patrona Santa Roſa, en cuya Tunica, y Manto no ſe diviſaban, ſino à pequeños trechos, los colores proprios de el habito de ſu Orden, por embarazarlo un copioſiſsimo numero de eſtrellas de hilo de oro, hermoſamente diſtribuido por todo aquel campo, y una ancha, y precioſa bordadura tan bien nacida de la tela, que podia, facilmente, deſmentir con lo natural lo artificioſo.

A intervalo, bien proporcionado, ſe ofrecian deſpues à la veneracion, aunque à cubierto de precioſa vrna forrada en plata; los ſagrados fragmentos de el cuerpo de aquel glorioſo Arzobiſpo de eſta Santa Igleſia Santo Thoribio Alphonſo Mogrobejo.

Ve-

Venìa, finalmente, en las ultimas Andas una hermoſiſsima Imagen de la Santiſsima Virgen Maria en la advocacion de ſu Aſſumpcion en gloria, dadiva digna de la Imperial mano de el Señor Carlos V. que la remitiò expreſſamente à eſta Santa Igleſia no muchos años deſpues de ſu ereccion. Simulacro, acreedor, por, tantos titulos, al mayor aprecio; ocupò ſiempre el principàl nicho de el Altar mayor de eſta Baſilica, deſde donde podia lograr, libremente, ſu viſta la devocion, y la piedad: Pero una vez que dexaba publicamente eſte lugar, (lo que no havia ſucedido deſpues de ſu primer colocacion;) era acreedor, igualmente, à q̃ ſe apuraſſe en ſu adorno la magnificencia. Eſto es, lo que cumplio el cuidado; y es tambien, lo que, apenas, ſe explica ſuficientemente, aunque ſe diga; q̃ la tela de que ſe lo formò el veſtido, que deſpejada de otro ornato, podia hazer por ſi miſma la mejor vanidad de los telares: quedaba caſi oculta à ſombra de muchas joyas, è hilos de perlas que la matizaban: y que ſi aſomaba por algun lado era ſolo para quedar obſcurecida,

cida con quantos viſos, brillos, y cambiantes ſabe formar la luz, quando haze piè en los objetos mas tranſparentes, y mas duros.

Coronaba el cuerpo de la Clerecìa, el muy Illuſtre Cabildo Eccleſiaſtico, compueſto de todos ſus Capitulares, y Prevendados, con Capas de Coro, y Cirios en las manos. El Guiòn llevado alternadamente de los Alcaldes Ordinarios, antecedìa con immediacion à un precioſo Palio bordado en realze de oro, à cuya ſombra venìa el Soberano Sacramento objeto de la celebridad, en manos (como antes ſe dixo) de el Illuſtriſsimo Señor Arzobiſpo.

Daba el ultimo luſtre al acompañamiento el Cabildo, Juſticia, y Regimiento de la Ciudad, el Tribunàl mayor de Cuentas, la Real Audiencia, y, ultimamente, el Excelentiſsimo Señor Virrey, en cuya preſencia ſe hazian notar, igualmente, los exceſſos de ſu regozijo, y ſu character. Guarneciа la perſona de S. E. la lucida Compañia de ſu Guardia de Alabarderos, guiada de ſu eſclarecido Capitan el Marquès de

Caſa

Caſa-Bozā; y la ſeguìa ſu noble familia; à cuya continuacion marchaba la Compañia de à Caballo de la Guardia continua de S. E. conducida de ſu iluſtre Capitan Don Antonio de Hozes y Cordoba. Ponìa, finalmente, termino à eſta magnifica, y triumphàl pompa, la Carroza de S. E. y demàs trèn de Coches, ſeguidos de un gentìo numeroſiſsimo, à quien atrahìa variamente ſu devocion, ò ſu curioſidad.

Con todo eſte aparato (cuya eſtenſion ſe igualaba con caſi toda la longitud de la carrera) llegò el Soberano Sacramento deſde la Capilla interina, à la eſquina de la Peſcaderìa, donde lo recibiò el primer Altar, obra digna de la Religion Serafica, y de los aplauſos mas encarecidos. En la ocaſion añadieron un eſplendor muy ſobreſaliente à ſu fabrica, trecientas antorchas bien diſtribuidas por toda ſu eſtenſion. Los humos, en que ſe exalaban los ambares, è inciencſos eran otras luzes de el culto, y no menos brillantes. La Muſica, en fin, acertò à unir en breve rato muchas, y muy felizes conſonancias. Yo no quiero decir, que

ella

ella para eſte efecto puſieſſe en uſo aquellos aytes agiles, y velozes, enquienes juzgan ſu mayor perfeccion muchos genios, que en èſte (como en todas las demàs Artes) han pretendido confundir las idèas de lo dificil, y lo bueno. Si la caſi imperceptible duracion, ò, por decirlo aſsi, ſi el vuelo afectado de los ſonidos, ſe debe vèr como verdadero adelantamiento de la harmonìa; èl no es, ſin duda, el mas proporcionado para la commocion de los afectos. La ſeria mageſtad, que debe caracterizàr la Muſica Eccleſiaſtica, es ſuſceptible de belleza, que no ſe ſabràn agotar, aunque no entre à aumentar ſus fondos la precipitacion de las *Semifuſas*: Eſto èſ, lo que ſe hizo aqui percibir en la acorde dulzura de inſtrumentos, y vozes, igualmente conformes entre sì, y con ſu aſſumpto.

Las luzes, las fragrancias, las melodìas ſe hizieron, igualmente, ſenſibles en los demàs Altares; cuya repeticion, ſi en la accion fue mageſtad, no fuera ſino enfado en el papel. Por todas partes celebrabàn el triumpho las demoſtraciones mas feſtivas,

en

en quienes ſe acertò à unir mejor, que nunca, la alegrìa, y el reſpeto. Continuò, entre eſtas mueſtras, el inefable Sacramento en illuſtrar todo el eſpacio prevenido, ſin que deſcaeciеſſe un punto la celebridad, y el aplauſo, haſta llegar al nuevo Templo: termino, digno de ſerlo à una carrera, en quien lucìa en grado tan alto la magnificencia.

La ſingular belleza de el Edificio, apoyada en los atractivos de la novedad: la riqueza, y juſta ſituacion de ſus ornatos: los reſplandores, y las fragrancias, que eſparcìan en la mayor copia las luzes, y las gomas: hizieron, ſin duda, por algun tiempo, que peligraſſe la devocion en los miſmos exceſſos de el culto. Los oìdos, entre tanta ſorpreſſa, ni pudieron quexarſe de deſatendidos, ni blaſonar de libres. Embargòlos el concierto harmonioſo de muchos Inſtrumentos; y al modo que ellos ſon, à deſpecho de los demàs ſentidos, los unicos conductos por donde ſe haze perſuaſible la verdad de el Myſterio de el dia; fueron, tambien, aqui los unicos medios, conque pu-

do la gratitud recobrarſe de la admiracion.

Yo quiero decir, que por èllos llegaron con la mayor viveza à lo intimo de la alma las dulzes voces, con que entonò la Capilla muſica el *Te Deum*, ſiguiendo una nueva compoſicion, que parecia haver apurado al Modo Lidio lo tierno, y lo ſublime. Todo, al fin, huviera concurrido en eſte Templo, à copiar con los mejores colorìdos una viva imagen de la Bienaventuranza; ſi, al miſmo tiempo, no ſe eſcondieſſe el Summo Bien.

Concluìdo el ſolemne acto de cubrir al Auguſtiſsimo Sacramento, en cuyo tiempo paſsò à ſer adoracion el embeleſo; pudo, libremente, la curioſidad regiſtrar todas las bellezas, de que hazìa oſtentacion lo interior de el Edificio; ſi es que ſu calidad y ſu numero eran capazes de ſugetarſe bien à ſu regiſtro.

Las tres Naos principales ſolo ſe decotaban de ſi miſmas. Las mas bellas preſsèas huvieran ocultado alguna parte de ſu fabrica: y eſto baſtaba, para que ſe huvieſſen viſto como deſagradables. El deleite, que podian prometerſe los ojos de los ornatos

mas

mas precioſos, huviera, ſin duda, ſido inferior al que reſultaba à la viſta en la ſimple eſtructura de el Templo; y nunca podia haverſe ſoſtenido en principios, que pudieſſen competir la hermoſura con los Arcos, con las Pilaſtras, y las Bobedas.

No admitiò, pues, otro ornato todo eſte eſpacio, que el que en crecido numero de mallas, meſas, blandones, y ramos de plata emplea, comunmente, la Igleſia en ſus mayores ſolemnidades; à quien hiziera yo injuria, ſe juzgaſſe neceſſario aplaudirlo de grande. Deſterrada, pues, de eſte ſitio la extraordinaria compoſtura, ſe acogio, como en lugar proporcionado, en el recincto de las Capillas: donde ſe hazia vèr con aytes mas proprios de triumphante, que de refugiada.

Se aſpirò, en cada uno de eſtos Santuarios, à que fueſſe inexcedible la grandeza; y acertò à conſeguirlo aſsi, en todos, el eſmero, y diligencia de ſus eſclarecidos Patronos. No huvo moldura en ſus Retablos, que no cubrieſſe, ò imitaſſe en plata el adorno. Aun era mayor la riqueza, que oſtentaban los Simulacros, con que ſe iluſtraban

los nichos. Las piedras mas lucientes; ya engaſtadas por el ambito de ſus Diademas, ya repartidas en la eſtenſion de ſus veſtiduras, bolvian en ſombras todo el explendor de las mas ricas telas, pero en ſombras, que no eran ſino menores claridades.

A viſta de tan ſumptuoſa pompa harto hizieron en merecerſe algun reparo los demàs ornatos, con que por todos ſus eſpacios ſe illuſtrabàn eſtas Capillas. En las Colgaduras, que hermoſearon los muros ſe competia, igualmente, la variedad, y la riqueza. No eran menores èſtas en los tapetes, con que ſe adornaron las areas. Haſta la altura de las bobedas ſubiò el adorno, diſponiendo allì la induſtria un ordenado labyrintho de encaxes, y de cintas, que no embarazò la viſta de los Rampantes, de los Terceletes, y los Lazos.

Pero, como no dexa imprimirſe en el alma de una vez una infinita variedad, hallò neceſſario la curioſidad repetir la viſta de eſtos primores, para lograr, aſsi, una idèa menos confuſſa de una riqueza imponderable. *Nec vidiſſe ſemel ſatis eſt, jubat uſque morari: Et conferre gradum*: dixo èl Poeta (A) pon

(A) Æneid. 6.

ponderando la fuerza, con que atrahen, para sì, la atencion los grandes objetos. Si necesitàra de confirmacion esta verdad, huvieran ofrecido aquì la mas patente los ojos, que no acertaban à desprenderse de las maravillas de este Templo, y los que volbian à solicitar con ansia la vista de los Altares erigìdos en la carrera de la Processíon, aun quando faltaban en èstos los actractivos de la novedad. Yo no sè, si añado, justamente, esta ultima expresion. Aunque aquellos preciosos Monumentos no luciessen en esta ocasion con otras bellezas, que las que podian haverse atendido desde el dia antecedente: la vista gozaba, como nuevas, muchas que antes no pudo discernir entre tanta copia. Sin este recurso hallaba el animo una complacencia mas noble: porque se veìa apoyada en las mas puras leyes de la razon la admiracion misma, que pudo sospecharse antes prevencion de el sentido.

En recorrer, pues, de nuevo estos objetos empleò toda la tarde el buen gusto de un imponderable concurso, que vino, en fin,

fin (casi por los mismos passos què el dia precedente) à dirigirse à la Plaza mayor, donde brillaba un adorno, y una iluminacion igual à la passada, que entretuvo mucho la vista, mientras no la sorprehendieron, con mayor deleite, las representaciones de el estrago.

Es de admirar aquella virtud, con que obra en el espiritu de el hombre la imitacion de la verdad, aun à resistencia de su objeto. Se hallan en la copia agrados que faltan al original. Por enfadoso que èste sea, su fiel representacion no se mira sino como agradable. Vn cadaver, un mounstruo, que apenas dexan vèrse sin aversion; se atienden, con el mayor plazèr, imitados en las obras de los grandes Pintores. Los pinzeles, que aciertan à figurar con la mayor viveza los sucessos mas tragicos; los sucessos, quiero decir, que apenas se ofrecen al recuerdo sin llenar al animo de horror, y de espanto; no permiten la permanencia de este caracter en las imagenes, que forman. Lexos de que estas funestas representaciones lastimen los ojos, que se ocupan en a-

ten-

tenderlas; no ſe dexa la viſta de aquellos objetos ſin violencia, y la mas prolixa detencion para ellos, no dexa en el alma alguna impreſsion importuna.

Los fuegos de artificio añaden à eſto una confirmacion particular, que no pudo dar Ariſtoteles, aunque empleaſſe en ſu Poetica muchas reflexiones ſobre el aſſumpto. Què otra coſa ſon eſtos fuegos, que una repreſentacion, aun mas animada, de lo que la naturaleza tiene mas terrible? Los truenos, los rayos, los relampagos, los incendios, ſon los que componen eſta eſpecie de demoſtraciones; pero imitados en un modo, que ſe vuelbe en ellos lo formidable delicioſo. Como ſi la naturaleza de aquellos phenomenos influyeſſe en los agrados de ſu copia, ſon, èſtos, mayores mientras es mas propria la imitacion. A eſte fin dirige ſus cuidados la Pyrotechnia alegre: y la que obrò eſta noche puſo como en compendio ſus mas hermoſas invenciones.

Vn numero imponderable de voladores, en quienes ſe hazìa notar, de muchos modos, una diverſidad prodigioſa, hirieron, è ilu-

è illuſtraron, de improviſo, el aire, como violentos rayos, que tiraban à fulminàr la Eſphera. Eſta ſemejanza, que ſe hà advertido, y empleado comunmente como juſta, lo debe parecer, mucho mas, deſde que nuevamente ſe ha hecho valido entre los Philoſophos, que los rayos ſuben contra las nuves, deſpues de formarſe en nueſtras cercanìas. Las ruedas de fuego no tardaron un punto en mantener el regozijo; à cuya continuacion cinco gigantes Machinas dieron convertidos ſus lucimientos en pabeſas. La que reſervò, à lo ultimo, el cuidado, excediò à todas en el tamaño, y las ſuperò, tambien, en el artificio. Eſte, en las demàs contò en ſu alianza la violenta ligereza de el fuego: pero en èſta acertò la induſtria à invertir en mucho la naturaleza de aquel elemento. Se colocò, en remate de ſu fabrica, una hermoſa Fuente de doze pies de altura, que, diſtribuida en tres proporcionados cuerpos, vertìa llamas perennes en cada uno de èllos por ſeis caños, que venìan haſta la ultima alberca con una precipitacion, igual à la que en el miſmo exercicio pudieran te-

tener los licòres mas peſados. Fue objeto èſte de mucha complacencia para el ſentido, y para la razon, que hallaba juſto el juicio con que advirtiò un gran Sabio, que *eſtà en las manos de los Artifices menos eſtimados una buena, y quizàs la mejor parte de la Phyſica.* (A)

Siguieron à eſta demoſtracion, como en la noche precedente, las iluminaciones, y Muſicas de los Altares, oſtentando, en eſtas ultimas, la Harmonia toda aquella perfeccion, que hà logrado con el eſtudio, que ſe ha hecho de ella en los ultimos ſiglos. Quanto diſcurrieron los Antiguos en Acròamas, y han inventado en Conciertos los Modernos; ſe executò con una felicidad, y una juſteza, que ſolo podian ſer mayores aſſociandoſe à las Canciones, que las animaban. Son para el oido los ſonidos, lo que à la viſta los colores. La mayor belleza de èſtos apenas producirà un plazèr de corta duracion, quando no ſe ordene à repreſentar algun objeto: la de aquellos en las miſmas circunſtancias, no ſe puede prometer un efecto mas ventajoſo. Como los ojos

(A) Le Pluche. Spectacle de la nature. Tom. 7. Entr. 16.

no hallan un recreo, que sea permanente, sino en las imagenes coloridas, no lo encuentran los oìdos sino en los conceptos harmoniosos.

No pudieron ser, mas proprios, mas ajustados, ni mas bellos, los que fueron en esta ocasion como el espiritu de el hermoso cuerpo de las cadencias. Las virtudes de el Bienaventurado Rey de Castilla Don Fernando el Tercero, ponderadas en discretas letras, que sazonò el mejor gusto de la Poesia; y puestas en cotejo con las de nuestro Catholico Monarcha Don Fernando el Sexto (que Dios guarde) eran un objeto, en quien no podia faltar la menor de aquellas calidades. Las acciones de estos dos Monarchas abrian campo fecundo à un parallelo, q̃ se avanzò mucho; aunque obligasse la oportunidad à detenerse con preferencia, en las glorias, que à uno, y à otro resultaron de ser Restauradores de los Templos.

Fue dictamen de el celebre Despreaux; que la Musica no puede exprimir al igual los grandes movimientos de la Poesia. (A) Su juicio ha sido, generalmente, rebatido. El mismo, diò mucho fundamento à la contes-

(A) *Boileau*. En un Discurso al Lector, sobre el fragmento de una obra suya, que llamò *Prologo de la Opera*. incluido en el tomo 2. de la coleccion de sus obras. Edic de Ginebra año de 1716.

tacis-

tacion: porque nō òmite confeſſar en otro lugar, y à otro intento, que èl no tenìa beſtante conocimiento de el primer Arte. (A) A cada paſſo ſe gozan exemplos, en quienes ſe explican los afectos por la Muſica con toda la eſtenſion que ellos piden. El de las Operas de eſta noche no pudo ſer mas patente. Pero (por otros terminos) ſe hazìan ſentir muchos veſtigios à favor de los ſentimientos de aquel Autor, al hallar la razon entre las mas acordes dulzuras de la melodìa, otra conſonancia mucho mas agradable en el aſſumpto.

(A) En las Notas Cap. 25. de traduccion el *Tratado de ſublime* de L gino. Tom. pag. 155. en miſma edicic

La imponderable grandeza de eſte dia huviera desfrutado toda la admiracion à la de el ſiguiente; à no tener infinito, que dar de sì lo prodigioſo. Amaneciò el 30. de Mayo deſtinado para celebrar en èl la Dedicacion de el nuevo Templo, y deſde ſus primeras horas ſe hizo vèr, que la magnificencia havia vuelto diverſo, lo que no pudo hazer mayor. Se variò en mucho el adorno, y pompa de las Calles. La Plaza mayor lucìa con la hermoſura, y preciosidad de otros ornatos. El Frontiſpicio prin-

cipal de la Iglesia estrenò nueva gala, ni menos agradable, ni menos atenta à los primores de su Arquitectura. Lo interior de el Templo incapàz de admitir exceſſo alguno en su riqueza, ni variedad en su compoſtura; solo pudo ostentar en el pavimento de sus Naos colaterales nuevas luzes, que añadidas à las que brillaron en el dia antecedente, daban tal resplandor à todo el Edificio, que parecian confundir su belleza con lo mismo que la esclarecian. Su estension se viò ocupada, enteramente, de un innumerable concurso, que autorizò la concurrencia de todas las personas distinguidas en la Ciudad por su empleo, por su calidad, y por sus letras; y que illustrò mucho la presencia de el Illustrisimo Señor Arzobispo. El regozijo, que hasta entonces se havia promovido con el incessante rumor de los Instrumentos Belicos, y Sagrados, doblò el esfuerzo de estas demostraciones al conducirse à la Iglesia el Exmo. Señor Virrey acompañado de los mismos Tribunàles, que el dia antecedente; pero èl se viò precisado à contenerse en terminos de menor alboro-

zo, luego que ocupando Su Exc. la Real Audiencia, el Tribunàl mayor de Cuentas, y el Cabildo de la Ciudad ſus reſpectivos aſſientos, ſe diò principio à la ſolemnidad.

Comenzò, al punto, la Miſſa, que celebrò el Señor Doctor Don Franciſco de Herboſo y Figueròa, Maeſtre-Eſcuela, Dignidad de eſta Santa Igleſia, Comiſſario Apoſtolico Subdelegado General de la Santa Cruzada, y Aſſeſor General de el Excelentiſsimo Señor Virrey. No faltò à eſte inefable Sacrificio, algunas de aquellas demoſtraciones, que en lo Sagrado conſtituyen la mayor pompa. La Muſica, en eſpecial, que parece exprimiò en eſta ocaſion lo ſumo de el Arte, causò, univerſalmente, grande embeleſo: pero un embeleſo, que con ſer grande, apenas pudo compararſe al que embargò los animos en aquel tiempo breve (aſsi lo pareciò) que eſtuvieron pendientes à los diſcurſos de el Orador.

Fuelo eſta vèz el Doctor Don Pedro de Alzugaray, Racionero de eſta Santa Igleſia; ſujeto, en cuyos creditos puede fiàr con ſeguridad ſus mayores deſempeños la Elo-

quen-

quencia, La que empleò en ſatisfacer una eleccion de tanto honor, no pudo ſer ſino la mas ſublime, teniendo por objeto un aſſumpto tan feliz, tan intereſſante, y tan elevado: y por principios una imaginacion viva, y fecunda; un eſpiritu ſutil, y ſolido; un diſcernimiento delicado, y profundo, una noble facilidad en concebir, y en explicarſe; una inſtruccion, en fin, comprehenſiva de quantas noticias deſearon los mayores Maeſtros para el mejor acierto de la Oratoria. No viò jamàs el Arte decir manejados ſus primores con mas limpieza, y mas exactitud; ni mas bien enlazados, con aquel mageſtuoſo caracter, que conviene à la Rhetorica de el Pulpito. El Panegirico, en eſte genero, nunca fue mas juicioſo, mas elevado, ni mas proprio. Oſsò decir un Sabio, (A) al vèr la corrupcion de eſta eſpecie de obras, que èl tenìa por perfectas à aquellas, en quienes no encontraſſe coſa que deſdixeſſe de el Miniſterio de el Evangelio. Si merece tanto elogio ſolo el evitar un comun rieſgo: que no deberà ſentirſe de un Panegirico, en quien (ſin que ſe deſmienta un punto lo Sagrado) afectaron en-

entresì la preferencia, la pureza, y precision de las palabras; la elegancia, y naturalidad de los periodos; el methodo, y la perspicacia de los discursos? Pero en vano pretendiera yo, que mis expresiones se igualassen con el merito de una Oracion, que todos pueden vèr mayor al fin de este volumen.

Terminada la Fiesta, se restituyò S. E. assistido de el mismo acompañamiento, al Palacio, donde (como en dia de el Nombre de el Rey nuestro Señor) recibiò, immediatamente, los cumplimientos acostumbrados de los Tribunales, y Nobleza de la Ciudad: y no es dudable, que se animarian mucho aquellas communes expresiones de la lealtad, en una ocasion, en que debia tener tanto interès en ellas el reconocimiento.

No cessaron en la tarde la curiosidad, y la admiracion. En los Altares permanecìa siempre un fondo inagotable de atractivos. Las Religiones, y los Gremios, que cuidaron de erigir tan magnificas obras, lograron en esta tarde la satisfaccion, de que èllas mereciessen los aplausos de S. E. que passò à verlas, privadamente, y lo executò

en

en todas con una complacencia, que no pudo turbar otro ſinſabòr, que el de oìr ſus elogios, y en un Tono mas alto, que el que quiſiera ſu modeſtia.

El Pueblo no ſabria dexar voluntariamente la viſta de eſtos Eſpectaculos; pero ſe la huviera impedido la noche, à no prevenir lo contrario la iluminacion. Ponian las antorchas à buena luz la hermoſura de aquellas Fabricas; y ellas eſclarecian igualmente las conſonancias Muſicas, que empezaron à ſentirſe, al miſmo tiempo. Yo quiero decir, que en la viſta de aquellos precioſos Monumentos, ſe lograba una imagen clara de lo que debe ſer, y de lo que era entonces la harmonìa. La naturalidad, el orden, la diſpoſicion, la proporcion de los ornatos, que ſe obſervaban en la ſuprema exactitud en aquellas obras; ſon las bellezas proprias de todas las artes, y en particular de la Muſica, que es una Arquitectura de los ſonidos; como la Arquitectura es otra Muſica de las medidas.

Fuera ſuperfluo eſpecificar, entre eſtas dos Artes, unas correſpondencias, que ſe ofre-

frecen por ſi miſmas à poca reflexion. Pero es notable, que à deſpecho de eſta ſemejanza, hayan ſido deſiguales ſus progreſſos. La Arquitectura llegò à lo ſummo entre los Antiguos. La Muſica diſtò mucho de ſu mayor perfeccion, ſi es cierto que ellos no conocieron el *Contrapunto*: pero lo que ſe nos refiere de ſus maravilloſos ſuceſſos, hace, con todo, lugar, à que noſotros concibamos de ella una idèa ventajoſa. Ambas ſe ſepultaron en la ignorancia, quando vencido el Imperio Romano, quedò cautiva la razon. Renaciò una, y otra en la general reſureccion de las Letras; aunque en modos muy diſconformes. La Arquitectura ſe repuſo en una belleza ſuprema. Ya no ſe pueden ver ſin enfado la multitud de los alhiños, la confuſion, la afectacion, y la pequeñez de las molduras Gothicas. La Muſica; al contrario, (bien que haya adelantado mucho por otros lados) ſe halla en eſtado, de que ſe pretendan en ella; como dignas de alabanza; la ligereza, la dificultad, y alfin el defecto de aquella agradable ſimplicidad, que ſino es la miſma hermoſura;

es, à lo menos, lo que la deſcubre, y lo que la hace manifieſta. No es eſto decir, que todos los Harmoniſtas ſe hayan abandonado à eſte guſto. Los Corellis, los Lullis y mas à nueſtros tiempos los Mondonvilles, los Galuppis, entre algunos otros, tomaron un rumbo mas ſeguro, y mas bello. Sus compoſiciones, que ſe reſienten, por todo, de aquel ſublime, que produce, y advierte el buen ſentido; quando no lo embaraza alguna prevencion contraria; ſe executaron generalmente en eſta noche: en que parecieron tanto mas juſtas, quanto ſervian de realevar las expreſſiones de unas letras, que tenian por aſumpto los elogios de un Templo, que debe verſe como un juſto modelo de la proporcion, y de la Simetria.

Aun reſtaba mucho al regozijo en la celebridad con que debia ſolemnizarſe la memoria de el Glorioſo Arzobiſpo de eſta Metropoli Santo Thoribio: que aunque propria de otro Mes, ſe havia transferido, juſtamente, haſta el dia 2. de Junio. En eldia antecedente ſe repitieron en la Plaza mayor grandezas, que podian añadir nueva admiracion à las pa-

paſadas. Vieronſe en ella deſde la tarde cinco elegantes Machinas, que havian de ſer deſpues cinco Veſubios. Con la noche empezaron los Fuegos de artificio, que nunca oſtentaron invenciones mas agradables, ni mas bellas: por que nunca aquella materia, en quien con el calor de el fuego ſe pone en movimiento toda la violencia de el aire, hizo mejor prueba de ſu actividad, y ſu poder. Las tinieblas (por decirlo aſsi) vencidas de la illuminacion, que fue exceſsiva; ſe retiraron à lo ultimo de la athmoſphera, y aun attincheradas en lugar tan diſtante, no ſe hallaron ſeguras, de que pretendieſen inceſantes las girandulas deshalojarlas de aquel ſitio.

En el dia ſiguiente apareciò el Templo como que ſe prevenia para nueva Dedicacion. Tal era el magnifico aparato, que lucìa por toda ſu fabrica: y como haſta en lo ſagrado excita mucho lo ſumptuoſo à lo ſenſible; eſperaba dentro de ſus eſpacios la Feſtividad todo el concurſo, que era capaz de contenerſe en ellos. Llegada la hora proporcionada ſe conduxo à la Igleſia Su Exc. aſsiſtido de los Señores de la Real Audien-

cia, Tribunal mayor de Cuentas, y Cabildo de la Ciudad, y se diò luego principio à la Missa Solemne, que dixo el Doctor Don Thomas de Querejazu y Mollinedo, Cavallero de el Orden de Sant-Iago, y Canonigo de esta Santa Iglesia. Fiose en este dia el desempeño de el Panegirico à D. Joseph de la Vega Colegial de el Real de Santo Thoribio, y la exactitud, con que desempeñò esta confianza, dexò muy bien acreditada su eleccion.

La Musica, que desde las primeras horas de la mañana, no havia cessado de hazer felices muestras de la perfeccion, con que sabe unir el estilo Motectico de las vozes, con el Synphoniaco de los Instrumentos; doblò sus dulzuras durante el discurso de este inefable Sacrificio, concordando mas bien que nunca la Religiosa gravedad de la Harmonia Ecclesiastica con los floridos ornatos de la Drammatica. Debiose esta singular demostracion (como todas las demàs) al cuidado de Su Exc., que estendiendo hasta este termino lo activo de su influxo, dispuso tambien, el que permaneciesse en la Iglesia

en

en eſte dia el miſmo adorno; que havia logrado tanta admiracion en los antecedentes.

El Venerable Cabildo Eccleſiaſtico de eſta Santa Metropoli tocado intimamente de la beneficencia, con que propendiò Su Exc. tanto à la conſtruccion de el Templo, quanto à la ſolemnidad de ſu Dedicacion, meditò en ſatisfacer de algun modo la obligacion, en que ſe creìa conſtituido juſtamente: y yo injuriara ſu gratitud, ſi donde expongo ſus beneficios, paſſaſe en ſilencio ſu reconocimiento. Debe èſte ſer publico, prompto, è igual, en quanto lo permita lo poſsible. Seneca (à quien conſtituye ſupremo voto en eſta materia el particular eſtudio, que èl hizo de ella) diſtò mucho de nombrar agradecidos, à los que no lo ſon, ſino en ſecreto. El tubo antes por ingratos, à quantos rinden ocultamente las gracias à un obſequio. (A)

Si la publicidad contribuye tanto al merito de un agradecimiento, no conduce à èl menos la promptitud. *Uſamos de los beneficios como de las flores* (dixo un Sabio Jeſuita, à quien ſe hiziera, quizàs, un tenue clo-

elogio con llamarlo el Seneca de ſu ſiglo) *y ni aquellos, ni eſtas nos bazen agrado, ſinò quando recientes.* (A) Se ha aplaudido generalmente eſta advertencia, que ſinò declara lo que debe ſuceder, declara, à lo menos, lo que ſucede comunmente. Pero no ſe ſabrà dudar, que à decirſe de el agradecimiento, lo que ſe dice de la gracia, fuera aquella comparacion mas verdadera, y en todos ſentidos mas juſta: porque es innegable, que la gratitud que ſe dilata es deſaire de el beneficio, y de ſi miſma.

(A) *Beneficijs utimur, ceu floribus, tandiu gratis, quandiu recentibus.* Famian. Strada De Bello Belgico. Decad. 1 Lib. 1.

La igualdad de la retribucion es la que mas califica la correſpondencia; pero es, tambien, la que ſe proporciona pocas vezes con las fuerzas de los favorecidos. Como los grandes beneficios no ſe executan para formar ingratos, ni ellos pierden ſus derechos con ſer grandes: dexan ſiempre en quienes los reciben una obligacion, que ſatisfacen los deſeos, y que deben moſtrar algunas expreſſiones dignas, à lo menos, de la excelencia de ſu origen.

Era muy grande la generoſidad de eſte illuſtre Cabildo, y muy poderoſos los motivos

tivos que la excitaban; para que faltaſſe à ſu agradecimiento alguna de aquellas calidades. Fue, pues, ſu primer cuidado rendir, publicamente, las gracias à ſu Benefactor; y bolviendo en culto la gratitud, manifeſtar el tamaño de èſta, en una ſolemne Miſſa, que celebrò entre la mayor pompa en el dia ultimo de Mayo, el Doctor Don Manuel de Molleda y Clerque, Canonigo de eſta Santa Igleſia.

Empezoſe à executar eſta vez la determinacion, con que ſeñalò eſte Venerable Cuerpo ſu reconocimiento, inſtituyendo à favor de Su Exc. un Anniverſario, ò Memoria perpetua con obligacion de cantar una Miſſa cada año en la Capilla mayor de eſta Cathedral: porque paſſaſſe la retribucion a nuevo orden, ya que no podia ſer cabal en el miſmo; y porque à un beneficio eterno, correſpondieſſe una gratitud medida con la immortalidad.

No puede ceñirſe à terminos menos dilatados, la que debe LIMA à un Principe, que ha hecho en todo felìz ſu ſuerte, librandola de aquel triſte eſtado, à que la tenian

 redu-

reducida ſus infortunios. Su nombre, à merced ſolo de ſus beneficios, ſerà mas permanente, que lo fuera con el auxilio de los mas ſolidos Padrones. La duracion de el marmol, ni ſerìa baſtante à llevar la memoria de Su Exc. haſta aquellos tiempos mas diſtantes, en que èlla ſubſiſtirà ſin ſu ayuda: ni dexarìa de ſer inutil, quando pretendieſſe mezclarſe en combatir un olvido, de quien debe triumphar, y de quien triumpharà por ſi miſmo el reconocimiento.

Erijan Monumentos à ſu fama los que temen, que finalize èſta con ſu vida. Procuren dilatar, por eſte modo, una ligera gloria, à quien amenaza à peſar de toda precaucion, la muerte: que aunque perezoſamente, ha de *venir al fin haſta à las piedras, y los nombres.* (A) Auſonio, que reflexionò diſcretamente ſobre eſta eſtenſion de lo caduco, no ſe valiò de otra razon para diſuadir à quel penſamiento: pero en eſto miſmo hizo, à mi vèr, mucha gracia à aquella vanidad.

(A) *Etiam Monumenta fatiſcunt ers etiam fa, nominibus venit.*

Que mas huviera querido la ambicion de gloria, que empeñò à tantos Soberanos en la conſtruccion de las mas ſumptuoſas fabri-

cas,

cas, que el que ſu Fama huvieſſe igualado ſu duracion con la de aquellas obras! Haſta hoy ſubſiſten algunas de las famoſas Pyramides de Egipto, y ha muchos años, con todo, que ſe ignora el verdadero nombre de ſus Fundadores. Lexos de que la falta, que padecemos de eſcritos ſea cauſa de eſta incertidumbre; èlla pende al contrario de la diſſencion de los Hiſtoriadores, que no tenemos. No hà ſido en los tiempos cercanos, quando ha tenido principio eſta duda. Diez y ſiete ſiglos hà, que Plinio atribuyò (aunque irreligioſamente) el olvido de los Autores de tanta vanidad, à una chymera, que èl quiſo llamar juſticia de el *Acaſo*. (A) El prorumpiò en eſta reflexion al vèr diſcordes entre sì muchos Eſcritores de las coſas de Egipto, que èl cita, y de quienes apenas ha llegado uno haſta noſotros. No impide eſta ultima circunſtancia, el que ſe ſepa, que ellos precedieron en algunos ſiglos à aquel Naturaliſta (B) para que ſe colija; que deſde tiempos mucho mas retirados tuvo origen aquella confuſion; y que unas obras conſtruidas no en otra mira, que la de eter-

nizar los nombres de aquellos Monarchas; que propendieron tanto à manifeſtar en ellas ſu poder, y ſu ſobervia; dexaron muy en breve fruſtrado un intento, que tenìa todas las aparencias de aſſequible.

Tan cierta es la inſuficiencia de las piedras para prometerſe de èllas la immortalidad. Las virtudes labran para sì Monumentos mucho mas perennes, y èſtos ſon, los que conſervaràn la memoria de Su Exc. ſiempre indeleble, y ſiempre grata. Su Religion, y ſu piedad no podràn padecer jamàs la injuria de el olvido. Pero ſi por ſi miſmas no aſeguraſſen eſta indemnidad: la Religion, la Feè, y el Culto de el Paìs, excitarìan vivamente à cada paſſo ſu recuerdo.

No eſcrupulizò Horacio hazer un ventajoſo juicio de el precio de ſus trabajos. El ſe hizo por ſi miſmo, una juſticia, que eſtan obligados à hacerle quantos conocen el verdadero merito de las obras de ingenio. En mas de una de ſus Liras, haze manifieſta la confianza, de que ſu fama ſerìa ſiempre, y por todas partes celebre. Nada es mas repetido, para formar una cumplida idèa de

la

la diuturnidad; que las expreſsiones que èl empleò en eſte intento: pero yo puedo, quizàs, juzgar, que ellas ſon en eſta ocaſion algo mas proprias de mi aſſumpto, con ſolo ſeguir el diſcurſo de una de ſus Odas.

He concluido un Monumento (dice èl) (A) *mas durable que el bronze, y mas elevado que las Pyramides. La tempeſtad voràz, el Aquilòn furioſo, la immenſa ſerie de los dias, la fuga preſuroſa de los tiempos, no ſeràn capazes de hazerle el menor daño. Yo no puedo perecer de el todo, porque una gran parte de mi miſmo ha de evitar la neceſsidad de la muerte.* Bien ſe hiciera vèr, que no hablò aqui de ſu alma, un Poeta, en quien à cada paſſo reſpira el Atheiſmo; aunque los Aſclepiadeos que ſiguen no convencieſſen, que và tratando de la immortalidad de ſu nombre. *Lexos* (continua èl) *de que marchiten mi gloria los años, èlla ſe verà ſiempre como reciente, y yo hè de crecer con los elogios, que ha de hazer de mì la poſteridad, los que no faltaràn mientras permanezcan los cultos, que ſe rinden à los Dioſes en el Capitolio.* (B)

Era èſta ultima expreſsion entre los Roma-

manos; la que apuraba el encarecimiento de lo perpetuo. Virgilio la usò en el miſmo ſentido: (A) y baſtaba vèrla en Horacio, al fin de otras harto exceſivas para hallar inconteſtable eſta verdad. Vna fama, à quien no havian de injuriar los años, que havia de vencer con ſu permanencia al bronze, ſe juzga igual con la duracion, que debìa tener en Roma la ſolemne obſervancia de lo ſagrado, como que eſta circunſtancia es la que declara mas bien la eſtenſion de la Immortalidad.

(A) Dum domus Æneę Capitoli immobile ſaxú. Accolet: Imperium que pater Romanus habebit. Æneid. 9. v. 448

Horacio, con todo, huviera logrado un partido poco ventajoſo; ſi ſu memoria no huvieſſe ſobrevivido à una ſuperſticion, que èl tubo por eterna. No corrieron muchos años deſpues de ſu muerte ſin que expiraſſe en el Capitolio el engaño que fomentò allí la Gentilidad: ſubrogandoſe en aquel ſitio (A) otro culto dictado por una Religion, que no faltarà jamas, y que (ſegun debemos eſperar piadoſamente) permanecerà ſiempre en la Capital de el Perù.

(A) El Templo de Sta. Maria de *Ara Cœli*.

Eſta es, la que decia yo, que ſoſtendrà en los animos la memoria de Su Exc. à de-

à despecho de toda la embidia de los siglos; que no servirán sino de hazer mayor, y mas digno ,lugar à sus aplausos. Gloriabase Horacio, de que subsistiria su nombre, mientras subiessen al Capitolio los Sacerdotes; como si los Sacrificios, que èl se figuraba alli perennes, influyessen , de algun modo, en su gloria. Què dependencia puede idearse entre aquellas adoraciones, y la memoria de aquel Poeta? Mas conforme seria à la razon, decit que permanecerà la Fama de Su Exc. mientras se ofrezca el verdadero culto en el primer Templo de la America. Sabràse siempre, que à su piedad debiò su instauracion este Edificio, y que arruinado por el mas horrible Terremoto, lo restableciò su cuidado, y su esmero en una perfeccion, para quien no tendran otro uso los siglos, que el ministrarle nuevos ojos que là admiren. Un beneficio de tal clase se hallarà, sinduda, superior à quanto la naturaleza tiene mas durable. Nada podrà acortar, ni obscurecer una Fama, que ha de recibir de el tiempo mayor estension, y mayor lustre. Sombra de la virtud, llamò Seneca, à la brillante glo

ria, que acompaña à los grandes Heròes, aun à reſiſtencia de ſu modeſtia. (A) Pero fuera poco juſta eſta ſemejanza ſi ſe creyeſſe eſta ſombra de aquellas, que decrecen con alexarſe de las luzes. Las ſombras, que ſe forman al Sol, ſon tanto mayores, quanto mas diſtantes de aquel Planeta: y no debìa faltar eſta prerogativa à las que ſe hazen al Sol de la virtud. De eſta naturaleza ſeràn los aplauſos, que ſiguen como merecidos à la piedad, con que hà propendido Su Exc. al reſtablecimiento de eſta Igleſia.

Pero como antecede muchas vezes la gloria à los Heròes, (reparòlo aſsi el mismo Seneca,) por que ſe adelanta tambien la ſombra, y no và ſiempre en ſeguimiento de el cuerpo, que la cauſa: nos podemos prometer de el miſmo zelo, la total reedificacion de eſte Edificio. Precede de antemano en la eſperanza, que concibe el publico de los grandes Varones, la miſma gloria, que perſevera deſpues en ſu admiracion. Y ſi alguna vez pudo aquella fundarſe en principios, que la aleguen de prudente; nunca mas bien, que al vèr el fervor con-

que

(A) *Gloria umbra virtutis eſt: etiam invitos comitabitur. Sed quemadmodum aliquando umbra antecedit, aliquãdo ſequitur: ita gloria aliquando ante nos eſt, viſendam ꝙ ſe præbet, aliquando in averſo eſt, majorque quò ſerior, ubi invidia ſeceſſit.* Senec. Ep. 80.

que proſiguen los afanes, llevando à ſus terminos una obra, cuya concluſion no puede parecer dificil al activo zelo, que la ſolicita. Dexaſe eſperar, que un Principe, que (agitado de un eſpiritu en todo ſemejante à aquel con que reſtaurò Zorobabèl, de ſus ruinas, la caſa de el Señor) ha llevado la conſtruccion de eſte Templo à un punto tan feliz: la conduzca tambien à ſu ultima perfeccion, para que reciba ſu complemento eſta fabrica de aquellas miſmas manos, à quienes es deudora de ſus principios: y, paraque lo que altamente inſpirado dixo Zacharias de aquel Santo Governador de los Hebrèos, ſe pueda apropriar à otro Principe, que le hà copiado tanto la piedad: *Manus Zorobabèl fundaverunt domum iſtam, & manus ejus perficient eam.* (A)

Aſsi eſpera LIMA, la mayor de ſus felicidades, de aquella beneficencia, de quien ſe hà habituado à recibir todas ſus dichas. De un inclito Virrey, quiero decir, baxo cuyo Govierno parece, que no ſe viò junto à ſu ultima ruina, ſino para que, la reparaſſe ſu Heroicidad con una imponderable

ble ventaja. A influxos de ſu actividad ſe vèn reſtituidas ſus Fabricas, renovados ſus Templos, y finalmente, repueſta en vida con la inſtauracion de ſu Santa Igleſia Cathedral, una Ciudad, que havia (por decirlo aſsi) ſufrido la muerte en la ruina de eſte grande Edificio.

La eſterilidad de los Trigos, que havian padecido eſtos Valles, como maligno efecto de otro Terremoto mucho mas diſtante: (*) ſe vè ya reparada con la abundancia, que ha guſtado Dios reſtituir à eſtos Campos. Pero no huviera gozado LIMA, la grandeza de eſte beneficio: ſi Su Exc. no huvieſſe propendido à facilitar, y hazer ventajoſo el cultivo de aquellos granos. A ſu benigna integridad debemos el no eſperimentar entre la miſma copia, las miſerias de la eſcaſèz. Què nos huviera aprovechado la nueva virtud de las tierras, ſi no ſe huviera hecho, commodamente practicable ſu uſo? De què nos ſervirìa aquella gracia, ſi no ſe dirigieſſe à utilidad de el Paìs, à quien ſe dignò concederla el Todo Poderoſo? Què aprecio ſe huviera he-

87.

hecho de vn favor, que apenas (en lo humano) admite otro mas grande; ſi ſe huvieſſe dexado de emplear como inutil ? Pero aquella Suprema Mageſtad, à quien debemos eſte beneficio, diſpuſo tambien para ſu logro, exercerlo en los tiempos de un Govierno, que havia de llevar à ſu juſta execucion una merced tan exceſsiva: librando aquella à la piadoſa conducta de vn Principe, en quien (deſpues de poner en vida una Ciudad con inſtaurar ſu primer Templo) era como conſequencia preciſſa, el que ſolicitaſſe el mas comun ſuſtento de ſus habitadores.

Yo dudo, ſi me es licito, juzgar à la miſma abundancia como dependente de aquella inſtauracion: ò ſi en la incomprehenſible ſabiduria, que govierna los acaecimientos de la tierra, hay alguna conexion entre la fecundidad de los campos, y las reedificaciones de los Templos. Pero sè bien, que alguna vez corrieron de eſte modo las determinaciones de la Providencia, y que lo ha eſpecificado aſsi con harta claridad, no menos que la infalible pluma de un Propheta.

A dos Capitulos ſe ciñe todo el Libro de Aggèo: y en ambos preſumo hallar apoyo à mi congetura. Lamenta en el primero, la deſolacion de el Templo, la general ſequedad que afligìa à la Judea, la eſterilidad que ſe padecia de todos los frutos, haziendo primera, y eſpecial memoria de el Trigo, (A) y al fin concluye en el conſuelo, de que Dios havia esforzado el eſpiritu de Zorobabèl, con cuyo zelo ſe trabajaba en la inſtauracion de aquel Santo Edificio. Supone ſe èſta en algun adelantamiento en el Capitulo ultimo, eſcrito algun tiempo deſpues; quando havia ya celebrado Jeruſalèm los felices progreſſos de la fabrica de ſu Templo, con aquella feſtividad, de que yo hize mencion harto dilatada. Ya ſe veìa mudado el calamitoſo aſpecto de el hambre. Florecìan, viſtoſamente los Campos. La bendicion de el Señor havia caìdo ſobre ellos, deſde el dia en que ſe echaron los cimientos: y el Pueblo debìa quedar en la confianza, de que deſde alli en adelante no havia de experimentar igual adverſidad. (B)

Eſta

Esta ultima dicha, es la que espera LIMA, de aquella infinita beneficencia, que le ha mostrado indicios tan conformes. Si se quisiera apurar el cotejo entre la nueva fertilidad de sus trigos, y la que logrò la Judèa en otra coyuntura semejante: no faltarìa un numero harto crecido de correspondencias. Pero baste mostrar, que aqui tuvo tambien principio la fecundidad con la restauracion: por que parece, que bendijo Dios, igualmente, estas tierras desde aquel feliz punto. Yo hè dicho, que en el Mayo de 1754. empezò à redificarse la Santa Iglesia Cathedral; y no necesito advertir, que en aquel Mes se dà principio en este Clima, à la siembra de aquellos granos, ni que las cosechas de aquel año fueron en cumplida satisfaccion de los deseos de esta Republica. Todos esperan aumentado en el año presente este beneficio; y pueden decir ya, libremente, lo que expressaba Aggèo al contemplar la hermosura de los Campos de Palestina. *Iam semen in germine est.* Se continua en nuestras Campañas aquella apreciable fertilidad, y ellas se fe-

fecundan de granos, como nueſtros derechos ſe han fecundado de razones. (A)

Yo me hiziera violencia en no hacerſela à Mamertino, (B) por ſacar de uno de ſus Panegyricos, un paſſage, que yo preſumo apropriar à Su Exc. con mas juſteza, que la que èl pudo tener para dirigirlo, à un Tirano. *Con vueſtra proteccion* (dice èl, al concluir los elogios, que lleva formados à Maximiano, y à ſu Colega) *con vueſtra proteccion, reſtituido por un poſtliminio, y ſoſtenido de las Leyes, cultiva ya el Francès los deſiertos Campos de Treveris.* (C) Y quièn podria dexar de hallar juſta toda la fuerza de eſtas expreſsiones, quando ſe aplicaſſen al benefico influxo de un Principe, por quien ſe và à ver LIMA repueſta en ſu antigua felicidad, y franqueza? Pòr quien, ya no neceſitarà mendigar un alimento tan preciſſo de otro Reyno? Pòr quien, finalmente, ſe libertarà de una ſervidumbre, que haviendola oprimido muchos años, ha ſido en ellos tan peſada, como neceſſaria?

Nada fuera mas facil, que poner en toda ſu luz el exceſſo de propriedad, con que puc-

(A) En el *Voto Conſultivo* ſobre eſte punto, q̃ para honor de la Patria, de la Juriſprudècia, y de toda buena Literatura diò à la luz publica, el Señor Doct. D. Pedro Bravo de Lagunas y Caſtilla, Miniſtro Honorario de el Real Conſejo de las Indias, y Oydor de eſta Real Audiencia. Eſpiritu de aquellos univerſalmẽte ſublimes, que no produce ſino para luſtre de un ſiglo la naturaleza.

(B) Creèſe, comun-

puede decirſe de Su Exc. aquella clauſula; ſi yo quiſieſſe individualizarla por lo que de el ſucceſſo de Treveris nos conſta en otros Eſcritores, y aun por los miſmos diſcurſos que la preceden en la Oracion, de que yo la he extrahido. Pero me llevan como obligado las palabras, q̃ la ſiguen, las q̃ yo quiero dirigir ultimamẽte à S.E. ſinque mi traduccion les defraude la elegancia de ſu original. *Quidquid infrequens, Ambiano, & Bellovaco, & Trigaſtino ſolo, Lingonico que reſtabat Baro cultore revireſcit. Quin etiam illa, cuius nomine mihi peculiariter gratulandum, devotiſsima vobis Civitas..... nunc exſtructione veterum domorum, & refectione operum publicorum, & templorum inſtauratione conſurgit: nunc ſibi redditum vetus illud* (Limanæ Civitatis) (*) *nomen exiſtimat cum te rurſus habeat conditorem. Dixi, ...propè plura quam potui, ſed pauciora quam debui; ut juſtiſsima mihi cauſa ſit propitio munere tuo, & nunc deſinendi, & ſæpe dicendi.*

mente, de eſte Autor, un Panegirico dicho à Maximiano, y contenido en la Colecciõ de todos los Panegyricos antiguos.

(C) *Sicut poſtea tuo Maxim. Augnutu Hervior & Trevirorum arva jacentia l. tus poſtlimin reſtitutus, & ceptus in le Francus ex luit*, Ibi.

(*) *Romanæ fra nitatis.*

O.S.C.S.R.E.C.A.R.